

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Trayectorías políticas de
mujeres militantes del Partido
Político Unión Patriótica.
Estudio de caso departamento
Caquetá, municipio Cartagena
del Chairá**

Paola Yised Aguilar Duarte

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología

Bogotá, Colombia

2022

Trayectorías políticas de mujeres militantes del Partido Político Unión Patriótica. Estudio de caso departamento Caquetá, municipio Cartagena del Chairá

Paola Yised Aguilar Duarte

Tesis de investigación presentado como requisito parcial para optar al título de:
Magister en Sociología

Director:

Ph.D.- Estudios Latinoamericanos, Miguel Ángel Beltrán Villegas

Codirectora:

MSc – Ciencias Sociales en el área de estudios rurales, Lorena Carrillo González

Línea de Investigación:

Sociología Política y del Conflicto

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología
Bogotá, Colombia
2022

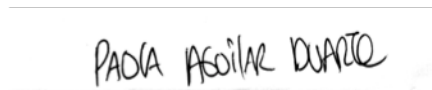
Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto). Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

A rectangular box containing a handwritten signature in black ink. The signature reads "PAOLA YISED AGUILAR DUARTE" in all capital letters.

Nombre: Paola Yised Aguilar Duarte

Fecha 04/10/2022

Agradecimientos

Al departamento de Caquetá, que se ha convertido en mi hogar, mi base y lugar de trabajo.

A todas las comunidades, juntas de acción comunal, organizaciones, asociaciones, colectivos, parches, amigos y amigas, que me han permitido aprender, conversar y compartir, desde una generosidad invaluable.

Por supuesto, a las mujeres que sostienen los procesos, especialmente a las mujeres del municipio de Cartagena del Chairá por tanta fuerza, convicción y trabajo colectivo en condiciones económicas y sociales tan complejas. Gracias a todas por compartir sus historias de vida conmigo, por brindarme un espacio en sus casas y con sus familias.

Quiero dar un especial reconocimiento al líder comunitario y representante de la Unión Patriótica, Óscar Pareja por creer en esta investigación, por aportar desde su visión y sus reflexiones. Así mismo, a Matilde Portillo, expresidenta del Partido en Cartagena, quien desde sus relatos me ayudó a comprender cuál era el camino más pertinente para desarrollar la presente tesis.

A las profesoras: Gloria Restrepo y Lorena Carillo, quienes me acompañaron en momentos diferentes, gracias a ellas porque desde su experiencia como sociólogas en campo, me motivaron a creer en la posibilidad de investigar sin olvidar lo importante que es escuchar a las comunidades, para no forzar los conceptos a la realidad. Al profesor Miguel Ángel Beltrán, por brindarme herramientas claras y prácticas para avanzar en la estructuración del presente documento, gracias por su visión humana de la academia.

A mi familia y amigas, por la comprensión, porque elaborar esta investigación, y en general, desarrollar mi trabajo ha significado distancia, cansancio, falta de tiempo para compartir, así que abrazo la paciencia y el amor. A mi compañero de vida por las lecturas conjuntas, por su conocimiento, por la paciencia infinita. Sus aportes han sido fundamentales para culminar esta fase de Maestría.

Resumen

Título: Trayectorías políticas de mujeres militantes del Partido Político Unión Patriótica. Estudio de caso departamento Caquetá, municipio Cartagena del Chairá

Presento en este texto una reconstrucción de las trayectorias políticas de mujeres lideresas en el municipio Cartagena del Chairá – Caquetá, a partir de su militancia en el partido político Unión Patriótica. A través de sus relatos de vida, expongo el contexto del municipio, poblamiento, y el surgimiento de procesos organizativos en los que su trabajo ha sido fundamental. Para desarrollar el análisis, me baso en las categorías de agencia, militancia, identidad y trayectorias políticas. Así mismo, reafirmo la importancia de abordar el estado y su relacionamiento con la población desde una perspectiva local, a partir de la noción de presencia diferenciada del estado, en un territorio en el que en medio del conflicto armado, los pobladores y pobladoras han dedicado su vida al quehacer comunitario. Lo anterior lo articulo a la experiencia de las mujeres en la UP, al transcurrir del partido a nivel nacional, departamental y municipal.

Palabras claves:

Trayectorias políticas, mujeres, identidad, militancia, Unión Patriótica, Caquetá, Cartagena del Chairá.

Resume

Title: Political trajectories of militant women of the Patriotic Union Political Party.

Case study Caquetá department, Cartagena del Chairá municipality

In this excerpt, I present a reconstruction of the political trajectories of female leaders in the Cartagena del Chairá municipality in Caquetá, based on their militancy in the Patriotic Union political party. Through their life stories, I expose the context of the municipality, its population, and the emergence of organizational processes in which their work has been fundamental. To develop the analysis, I rely on the categories of agency, militancy, identity, and political trajectories. I also reaffirm the importance of addressing the state and its relationship with the population from a local perspective, based on the notion of differentiated state presence in a territory where, amidst the armed conflict, the inhabitants have dedicated their lives to community work. This is linked to the experience of women in the UP, as the party progresses at the national, departmental, and municipal level.

Key words:

Political Trajectory, women, identity, militancy, patriotic Union, Caquetá, Cartagena del Chairá

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	1
1.1. Marco teórico-metodológico	4
1.1.1. El estado	5
1.1.2. La experiencia de las mujeres.....	11
1.1.3. Otras herramientas.....	15
1.2. Estructura de la tesis.....	15
Capítulo 1. ¿Dónde se ubica la experiencia de las mujeres?	16
1.1 Estudio de caso: municipio Cartagena del Chairá.....	16
1.2 Proceso de poblamiento (1905-1969)	19
1.3. Primeros procesos organizativos (1966-1975).....	23
1.4. Bonanza cocalera, crecimiento de Cartagena del Chairá y presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC (1976 -1982).....	27
1.5. El Caquetá desde las narrativas Oficiales: una perspectiva crítica	35
1.5.1. Desde la academia	35
1.5.2. Desde los medios de comunicación.....	39
Capítulo 2. La Unión Patriótica a nivel nacional	44
2.1. La Unión Patriótica: surgimiento, consolidación y genocidio	44
2.2 Belisario Betancur (1982-1986) y los acuerdos de Paz.....	49
2.3 La guerra sucia, exterminio y genocidio contra la Unión Patriótica.....	53

2.4 El “resurgir” de la Unión Patriótica	60
Capítulo 3. La participación de las mujeres militantes en la configuración del partido Unión Patriótica en Cartagena del Chairá	64
3.1 Participación de las mujeres	64
3.1.1 Abordaje teórico	66
3.1.2 Perfiles de las mujeres	74
3.2 Surgimiento y consolidación de la Unión Patriótica en el Caquetá	79
3.2.1 Las oleadas de colonización	80
3.2.2 La izquierda política en el Caquetá	87
3.2.3 La UP: un nuevo escenario para la izquierda en Caquetá	96
3.3 La Unión Patriótica en Cartagena del Chairá.....	102
3.3.1 Partido Comunista Colombiano, Juventud Comunista Colombiana y la Unión de Mujeres Demócratas: perspectiva de las mujeres en Cartagena del Chairá.....	103
3.3.2 Conformación y auge de la Unión Patriótica en el municipio.....	109
3.3.3 De la esperanza al genocidio ¿cómo se vivió en Cartagena del Chairá?.....	119
3.3.4 ¿Resurgimiento o reactivación de la Unión Patriótica? la apuesta política de las mujeres	125
Conclusiones	136
Bibliografía	143

Lista de figuras.

Figura 1.	16
Figura 2.	18
Figura 3.	81
Figura 4.	85
Figura 5.	94
Figura 6.	99
Figura 7.	99
Figura 8.	101
Figura 9.	107
Figura 10.	115
Figura 11.	122

Lista de tablas

Tabla 1.	118
-----------------------	-----

Introducción

Esta tesis recoge una pequeña parte de las historias de mujeres que admiro y respeto, sus procesos y resistencias son la base para plantear las reflexiones de esta investigación. Menciono que es sólo una parte porque me centraré en su trayectoria política, en la gestación de sus experiencias organizativas, en lo que las impulsó a crear y promover espacios en los que las mujeres puedan escucharse y compartir su propio relato, este es un camino en construcción al que me han permitido sumarme para conocerlas y aprenderles.

En el año 2015 empecé a acompañar las acciones del Programa de Desarrollo y Paz – REDCaquetáPaz, Fundación dedicada a implementar iniciativas con organizaciones sociales de base en el Caquetá, departamento ubicado al sur de Colombia, en el que su población ha vivido directamente los impactos del conflicto armado. En el marco de este ejercicio profesional, conocí algunos procesos comunitarios al norte del departamento, puntualmente en el municipio Cartagena del Chairá. Desde ese momento evidencí que las mujeres desempeñaban un rol muy importante en la interlocución con las entidades públicas y privadas, incluso con los actores armados, su liderazgo contrastaba con otros espacios que acompañaba en mi trabajo, en los cuales los hombres ejercían los principales cargos. Así, mi primera pregunta, antes de concretar este proceso de investigación fue ¿cuál ha sido la historia de las mujeres en este municipio para que su voz sea escuchada y genere incidencia en espacios públicos que suelen estar masculinizados?

A lo largo de tres años pude compartir con un grupo de aproximadamente 20 mujeres, quienes se sumaron a los ejercicios formativos de la Red en temas como: derechos humanos, participación, planificación participativa, control social y construcción de paz, en todos estos espacios un punto común era su vinculación a organizaciones de mujeres víctimas del conflicto armado. Por esto, consideré que el primer enfoque para entender esa historia podía ser desde la

comprensión de la identidad de víctimas. Sin embargo, a partir de los encuentros más personales con las mujeres, esta perspectiva dio un giro, o mejor, me permitió ver un escenario que trascendía ese concepto. Tal como lo describe el columnista Michael Reed en sus escritos sobre victimización e identidad política¹, como sociedad hemos nombrado la condición de las víctimas solamente desde una de las dimensiones del ser, lo cual genera distorsiones que invalidan buena parte de la experiencia, el recorrido, la agenda y la agencia de los actores:

“Las víctimas” engloban un universo disímil de personas, y tienden a asemejar o uniformar procesos de victimización desiguales (...) La generalización hace que se pierda la individualidad de las personas que han sido victimizadas y produce la ilusión de una masa amorfa de sujetos que responden todos a un perfil común: la víctima-ideal (Reed, 2019).

Entonces, para ir más allá de esa noción de víctimas inicié una fase de conversaciones exploratorias en las que compartí con algunas de las mujeres, desde el quehacer diario, la inquietud por otras formas de identidad. Reconocí que las principales formas de identificación desde donde se han autonombrado y han sido nombradas ellas² son: mujeres, lideresas, campesinas, comunales, pobladoras, desplazadas, militantes, víctimas, y hasta colaboradoras o auxiliadoras de la guerrilla.

Todas estas categorías provocaron nuevos interrogantes que se convirtieron en el punto de inflexión de la presente investigación: ¿cómo se reconocen las mujeres y qué tanto se identifican con estas “definiciones” elaboradas a menudo desde escenarios distintos al de su

¹Al respecto periódico El Colombiano <https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/victimizacion-e-identidad-politica-1-HB11677671>

² Se identificó que estas formas de denominación han sido establecidas y reforzadas por diferentes actores externos: instituciones estatales, organizaciones no gubernamentales, iglesia y grupos armados (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC y Ejército Nacional).

trayectoria (academia, medios de comunicación, actores externos, entre otros)? ¿Quiénes determinan cómo se deben identificar las mujeres y en función de qué lo hacen? ¿Cómo ellas han logrado organizarse en estas condiciones y cuál es su agenda? ¿De qué manera estas apuestas organizativas atraviesan su entorno y roles familiares? Las escuché en nuevos espacios más allá de lo que concernía a mi labor en la Fundación, y reafirmé que si hubiera decidido quedarme solamente con la noción de víctima, resultaría inconclusa la reflexión porque, precisamente, en escenarios distintos a los que convocaban las instituciones que se enfocaban en temas de conflicto armado o de reparación, ellas decían “somos mucho más que víctimas”, y emergieron otras formas organizativas anteriores al 2009³.

Pasé de preguntarme ¿Cómo se han gestado las organizaciones de mujeres víctimas en Cartagena del Chairá? a ¿Cuáles son las trayectorias políticas de las mujeres, haciendo énfasis en su participación en el partido político Unión Patriótica - UP? Para ubicar al lector en las razones hacer un estudio de caso frente a la Unión Patriótica me remito a una anécdota del año 2019. Estaba con Matilde Portillo⁴, una de las mujeres que me compartió su relato de vida para el desarrollo del presente estudio. Le dije: “Doña Mati, yo quiero reunirme con mujeres de Cartagena que estén en escenarios diferentes de participación para que me cuenten sobre sus liderazgos, pero no quiero que se sientan como en un espacio institucional, sino que sea algo más de ustedes, más cercano”, ella me recomendó: “Para que pueda escuchar más de lo que hacemos sin tanta arandela yo la invito a una reunión de la UP, ahí estamos muchas de las que usted ve en las otras reuniones, la diferencia es que no nos convocan otros sino nosotras mismas”.

³ Si bien, la Ley 1448: de víctimas y restitución de tierras se aprueba y socializa en el año 2011, las mujeres manifestaron que esta categoría empezó a utilizarse tiempo atrás, especialmente para tipificar los hechos de victimización.

⁴ En ese momento Matilde era la Presidenta del Partido en Cartagena del Chairá.

A partir de mi asistencia y escucha a esas reuniones decidí indagar y reconstruir una parte de sus trayectorias políticas por medio de su vinculación al partido político de izquierda Unión Patriótica⁵. Así, desde sus relatos de vida, ellas me contaron cómo antes de ser “mujeres víctimas” existió un proceso previo de organización profundamente tejido con el contexto del municipio como Cartagena del Chairá. Lo anterior constituyó la razón por la cual el enfoque local y la relación con el estado⁶ también se convirtió en un eje central durante todo el desarrollo del estudio. A continuación, presento la base teórico- metodológica que me permitió desarrollar lo postulado en los anteriores párrafos:

1.1. Marco teórico-metodológico

Considero importante mencionar que mi formación de pregrado es en comunicación social y periodismo, por lo que me centré en una compilación de historias, anécdotas y relatos de vida desde la experiencia de las mujeres. Si bien, las entrevistas fueron mi herramienta principal, tuve la oportunidad de elaborar un diario de campo por más de dos años alimentado con las reflexiones provenientes de una escucha no participativa de los espacios de las mujeres y del Partido. Aunque cursar la Maestría en Sociología me brindó un esquema teórico, mi principal intención fue no forzar el concepto a la realidad de ellas, sino que, precisamente, su voz me condujera a elaborar un marco de análisis que se constituyera en una herramienta más para seguir

⁵ La UP es para las mujeres un punto común. Incluso para muchas un primer escenario de organización, que no necesariamente fue suyo, pero que lo consideran un punto de partida para el autoreconocimiento de sus liderazgos. Si bien no representa su trayectoria total, el objetivo era que me permitiera entender un escenario más autónomo.

⁶ Solamente escribiré “Estado” con mayúscula cuando cite las fuentes que lo enuncian desde una visión céntrica en la que lo comprenden a partir de: soberanía, legitimidad, territorio, representatividad y omnipresencia (Monedero, 2018). Sin embargo, durante las fases de análisis y presentación de mi apuesta investigativa lo escribiré en minúscula, entendiendo al “estado” desde los aspectos cotidianos, como una cosa o un objeto que se pueda señalar, no como una entidad monolítica (Joseph & Nugent, 2002).

analizando /viviendo esa realidad que estuvo y estará en curso más allá de cualquier investigación externa.

1.1.1. El estado

En ese sentido, la relación estado – comunidades y las reivindicaciones por sus resistencias y procesos organizativos locales estuvieron siempre presentes en los relatos de las mujeres. Por lo que este estudio enfatiza en la necesidad de comprender al estado desde una perspectiva local, no centralizada, que tenga en cuenta que al abordarlo desde esa visión uniforme se invisibilizan otros factores, roles y realidades existentes en los territorios. Para ello, me remití a los planteamientos del Centro de Investigación y Educación Popular CINEP, específicamente en su abordaje estatal entendido como “presencia diferenciada del estado en el espacio y el tiempo” (González, 2016):

En esa dirección, trabajos anteriores de nuestros equipos de investigación nos han llevado a hablar de un "Estado en formación": en vez de utilizar los términos de colapso o fracaso del Estado, que tiene que ver con el poblamiento del territorio, la organización de la cohesión social interna de sus poblaciones y la articulación de ellas al Estado nacional de Colombia (...) La historia comparada de las formaciones estatales de algunos países europeos e hispanoamericanos, así como las conceptualizaciones teóricas pertinentes, nos han llevado a caracterizar el desarrollo político de Colombia a partir del concepto de *"presencia diferenciada del Estado en el espacio y el tiempo"*, para expresar la manera diversa como las instituciones estatales se relacionan con las diferentes regiones y las redes de poder realmente existentes en ellas según sus particularidades, su tipo de

poblamiento y el grado de cohesión y jerarquización social que hayan alcanzado (González, 2016, p 59).

Este postulado se abordó en la región a través de la visión de dos investigadoras que son un referente para mi trabajo: la socióloga Lorena Carillo González en su tesis «“¡Juntos, pero no revueltos!” (O de cómo se ha concertado la regulación social en medio de la guerra) El caso de la región de El Pato. San Vicente del Caguán» publicada en 2016, y la politóloga Diana Moreno Guerra en su tesis «“el estado somos nosotros”: prácticas organizativas comunitarias de la zona rural de San Vicente del Caguán-Caquetá, como materialización de la construcción del estado local en Colombia» publicado en el año 2015.

Las concepciones alternativas de los procesos de formación del estado, que desarrollan las investigaciones mencionadas, contribuyen a comprender territorios como el Caguán, el cual no ha sido un territorio vacío y más que un espacio periférico, donde prima una idea del bien y del mal, es un espacio en el que confluyen múltiples formas organizativas, muchas de ellas impulsadas desde las comunidades (Moreno, 2015). El peso que ha caído sobre las personas que viven en estas zonas ha implicado consecuencias sobre sus formas de vida y relacionamiento. Por tanto, es clave reivindicar que, aunque hay sujetos viviendo en territorios estructurados por la guerra con procesos inacabados de construcción del estado, los lugares no se han limitado a la violencia, no son espacios inertes o poblaciones que simplemente tienen que ser dirigidas (Carrillo, 2016). Precisamente frente a este punto, Óscar Pareja⁷ (representante del Comité Político de la UP) describió lo siguiente:

⁷ Si bien el eje central serán los relatos de las mujeres, a lo largo de la investigación se retomarán apartados de los diálogos establecidos con dos hombres: Óscar Pareja y Octavio Collazos, quienes han tenido un rol en la conformación y continuidad del Partido a nivel municipal y departamental, y son reconocidos por las mismas mujeres en el ejercicio de liderazgo.

Desde la misma fundación del territorio y del ingreso de los primeros colonos, aquí hemos tenido un estado conveniente, por ejemplo, aquí no hubo colonización libre de violencias, llegaron muchas personas a raíz de la violencia bipartidista, otros desplazados porque estaban en tierras que no producían, entonces qué ha sido el estado para nosotros: una base militar, la Caja Agraria, el Incora, el puesto de salud en malas condiciones, la escuela. Además, por la misma situación de economía ilegal en la región y por la respuesta a todas las expresiones subversivas, el estado actúo como un aparato represivo, y aunque las formas han cambiado, el vacío conveniente del estado es muy evidente, porque aun existiendo instituciones como la Alcaldía los campesinos están en el último lugar (O. Pareja, comunicación personal, abril 2021).

Por esto, no se debe ignorar lo local, comprendido en este punto como el municipio, dado que la geografía de la violencia no cubre de manera homogénea ni con igual intensidad a todo el país. Por lo tanto, una mirada local permite entender que existen relaciones particulares entre instituciones estatales y las regiones, en las cuales usualmente se generan desencuentros que facilitan la consolidación de diferentes espacios políticos y organizativos (Bolívar, Vásquez, & Fernán, 2005) y a través de las cuales los actores mutan, sean campesinos, comunales, autoridades locales o mujeres quienes desde su actuar posibilitan la construcción de un estado de abajo hacia arriba (Moreno, 2015).

Lo inadecuado que resulta suponer al estado como un ente compacto y homogéneo que se desenvuelve por igual en toda la geografía nacional, así como también de lo inconveniente de afirmar que la actual situación local se deba a la “ausencia del estado” o la “cooptación” estatal y regional por parte de grupos armados al margen de la ley...la complejidad de las interacciones entre actores, intereses y modalidades de acción que se

desarrollan en los espacios subnacionales y que tienen como consecuencia el desenvolvimiento de tipos específicos y diferenciados de ordenamiento, los cuales no pueden considerarse como mecanismos u órdenes por fuera de la ley y del ordenamiento estatal, sino por el contrario, como efectos que desencadena la construcción del estado en el espacio local (Moreno, 2015, p. 91).

La crítica de Moreno respecto a las posturas homogéneas de un territorio y, en particular, de una categoría como la de estado, confronta la tesis tradicional y popular de la “ausencia del estado” en territorios como Caquetá y Cartagena del Chairá, que sitúa a dichos contextos como anomalías o fallas de un orden, en este caso de las instituciones, prácticas y poderes estatales. A su vez, tales posturas globalizantes relegan la particularidad y autonomía de procesos y ordenes locales, además de justificar la existencia de la violencia y confrontación bélica en dichas regiones.

En esta medida, la perspectiva analítica de una presencia diferenciada del estado nos invita a comprender las lógicas de poblamiento de Cartagena del Chairá, investigar cómo ha trasegado la organización interna de las comunidades, advertir la configuración de los poderes locales, las intenciones de articulación y ruptura de las perspectivas nacionales y regionales, y la cotidianidad de las instituciones en el territorio. Todo ello, con la finalidad de comprender la trama relacional que proporciona un escenario organizativo y político en medio del cual se gestaron procesos locales, en este caso el de las mujeres.

Para comprender esa relación es necesario trascender y abordar la concepción del estado, no como una institución única, monolítica, homogénea y universal que opera en fronteras delimitadas, y que ejerce el monopolio de la fuerza. Tal comprensión pierden los elementos

cotidianos y las relaciones sociales que responden a dinámicas y particularidades territoriales (Moreno, 2015). Por lo tanto, a lo largo de la investigación procuro ver más allá del conjunto de leyes e instituciones y propongo quitar esa idea de poder supremo, omnipotente y autónomo, lo cual se reafirma precisamente en la revisión del proceso de poblamiento. Tal como lo plantea la autora María Teresa Uribe al aterrizar estas nociones en el caso colombiano:

Más que de omnipresencia, el Estado Nacional ha carecido de omnipotencia para tomar la decisión soberana, lo que devela no sólo el fracaso del consenso y de los instrumentos legales para la instauración de una soberanía representada -o Leviatán domado- sino, ante todo, el fracaso en el uso de las armas y de la fuerza para restaurar el orden institucional a través de un Leviatán omnipotente. (Uribe, 1998, p. 18)

Además del planteamiento teórico, también es fundamental exponer la concepción que las mujeres tienen de esa noción de estado a partir de su relacionamiento con las instituciones y personas que representan el andamiaje institucional en el municipio. En sus relatos se hacen visibles rupturas iniciales profundas que, aunque se han ido transformando con la llegada de nuevos procesos, aún están presentes:

Algo común en el Caguán es hablar del abandono del estado, o de que no hay estado, porque nosotros hemos sido los testigos de un incumplimiento de antaño, aquí se ha prometido hasta el cielo, y después se retiran y duran mucho tiempo para regresar, no hay un trabajo consecutivo. Recuerdo que acá una vez vino la mujer de Virgilio Barco y se llevó todas las orquídeas de la laguna del Chairá, sin preguntarnos a nosotras que pensábamos o si estábamos de acuerdo, ese es un ejemplo que resume mucho como se nos ha utilizado, además en la zona rural especialmente los que hacían presencia eran los

del Ejército, pero cada vez es más claro que eso no es para suplir lo que necesitan las comunidades (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021).

Pues yo entiendo que el estado somos nosotros y otra cosa ya es el gobierno. La gobernabilidad se supone que es desde las instituciones, pero nosotros de verdad nunca vivimos eso, hubo un descuido absoluto por el campo, todo lo que hicimos allá fue desde las juntas, por la misma gente que se unió para hacer puentes, carreteras, algunas veces se solicitó apoyo a la alcaldía pero con o sin apoyo hicimos las cosas y de igual manera con o sin guerrilla también lo habríamos hecho (...) es que tampoco podíamos entender cuál era la responsabilidad del gobierno frente a nuestras necesidades, porque cuando nosotros llegamos allá era un tiempo en el que eso no se hablaba así, no es como la claridad que tenemos ahora. Realmente ha sido la organización nuestra como mujeres la que ahora nos lleva a hablar de derechos, pero antes éramos en una sumisión y con un miedo que ni sé cómo explicárselo (M. Portillo, comunicación personal, marzo 2020).

En una tierra donde a todos nos señalaban como auxiliadores de la guerrilla, es hasta doloroso hablar del estado. Recuerdo que en 1986 recibimos una visita de Carlos Ossa Escobar, él trabajaba para el presidente Virgilio Barco y vino a mirar quiénes éramos nosotros y qué hacíamos porque era el tiempo álgido de la coca. Nosotros les dijimos ¿ustedes qué quieren? ¿qué pintan para estas comunidades? La respuesta del gobierno, a veces con palabras, a veces con actos, era que para ellos nosotros éramos unos nómadas que llegamos a la región solamente a sembrar coca, no era válido que habitáramos estas tierras y nunca lo ha sido, por eso siempre hemos estado en esa lucha. Decir que acá la gente llegó solamente por la coca es una gran mentira, es desconocer las raíces de este Caguán, por eso es tan duro creer en ese estado, ahora han cambiado un poco las cosas,

pero el problema es que se promete mucho: planes, proyectos, pero de fondo no cambia nada (N. Buitrago, comunicación personal, marzo 2020).

Teniendo en cuenta sus relatos y formas de relacionamiento con el estado, se aterriza la complejidad de abordarlo desde el discurso de la ausencia debido a que refuerza la percepción de territorios sin el orden estatal, fuera de control. Además, invisibiliza lo que precisamente las mujeres describen, sus propios procesos organizativos que se han gestado dentro de esa realidad y son profundamente validos porque se constituyen como base para construir y consolidar a sus comunidades. Con respecto a esta denominación los investigadores y las investigadoras, que se han citado a lo largo de la introducción, exponen que la simplificación del debate al deber ser –lo bueno y lo malo– causa, entre otras, la profundización del carácter marginal de las regiones, la invisibilización de la historia, la justificación de los poderes políticos desde la idea de “traer al estado”. Esto niega los problemas, interacciones e influencia real que se ha establecido y excluye del análisis las formas en las que el estado se ha valido de otros actores para instaurar el orden.

En resumen, mi investigación se centra en un enfoque local y en una comprensión del estado que permita superar algunos análisis que silencian las realidades locales o las colocan en un repertorio subsidiario o marginal, un panorama que privilegia los centros y las posturas hegemónicas y homogenizantes. Esta reflexión será parte transversal del texto, reaparecerá constantemente en los diálogos expuestos con la finalidad de situar los diferentes órdenes, relaciones y voces.

1.1.2. La experiencia de las mujeres

El ejercicio de investigación lo realicé en el municipio Cartagena del Chairá, Caquetá. Me propuse reconstruir el contexto con el apoyo de apuestas investigativas que me facilitarían

vincular las perspectivas locales y propias de las mujeres con procesos estructurales de diferente nivel: local, regional y nacional. El propósito de esta perspectiva es comprender la particularidad de este estudio, sin dejar de lado los múltiples discursos y procesos que allí inciden. En este sentido, me centré en el enfoque cualitativo a partir de diferentes herramientas:

1. Desarrollé encuentros grupales con mujeres respecto a la reflexión sobre la participación en el municipio. Durante estas jornadas fue posible elaborar una línea de tiempo en la que identificaron una serie de hitos centrales en su historia y, por tanto, en la historia del municipio: el proceso de poblamiento en el bajo y medio Caguán y el auge colonizador, bonanza cocalera, crecimiento de Cartagena del Chairá y presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC, primer intento de diálogo de paz, respuestas fallidas, erradicación, fumigación, marchas cocaleras, diálogos del Caguán y el Plan Colombia, política de seguridad democrática, desplazamiento e impacto sobre la población, Ley de Víctimas, firma acuerdo de Paz en La Habana e intentos de implementación. Y, por supuesto, su militancia en la UP. Toda esta información la contrasté con lo documentado por autores y autoras que se citarán en el Capítulo 1. ¿Dónde se ubica la experiencia de las mujeres?

2. A partir de estos hitos, formulé aproximadamente 20 preguntas para la reconstrucción del contexto municipal y apliqué entrevistas a profundidad. Para este ejercicio dialogué con 7 mujeres militantes y no militantes de la UP en Cartagena del Chairá, una mujer representante del Partido a nivel nacional, y dos hombre ya citados en las notas a pie de página de la presente introducción. Estos diálogos los realicé durante los años 2018, 2019, 2020 y 2021, con algunas dificultades a raíz de la pandemia COVID. Posteriormente, para elaborar la historia local del partido, me centré en el relato de tres mujeres que estuvieron en diferentes etapas del

movimiento. Sobre ellas presentaré un perfil más detallado en el último capítulo de la investigación.

3. La información compilada en los puntos 1 y 2 estuvo en constante diálogo con las observaciones y reflexiones registradas en el diario de campo desde el año 2018, fecha en la que inició la fase de recolección de insumos.

4. El enfoque base para la compilación de las entrevistas está planteado desde la noción de relato de vida, entendido como: Una forma particular de entrevista en la cual un investigador demanda a una persona que cuente toda o una parte de su experiencia vivida (Wacheux: 1996). Es decir que refiere a la narración de un sujeto sobre una parte o un acontecimiento de su propia vida (Sanséau, 2005). El relato de vida permite objetivar el pasado del sujeto investigado y reconstruir el trazado de su vida como un prolongamiento de etapas, separando los elementos descriptivos de los explicativos. Daniel Bertaux (1980; 1997) ha señalado tres principales categorías de objetos aprehensibles a través de esta metodología: los mundos sociales, las categorías de situación y las trayectorias sociales (Longa, 2010, p.9).

La comprensión de la identidad implica, por un lado, incorporar aspectos de la experiencia histórica colectiva de un grupo en un contexto determinado; por otro, elementos de las vivencias individuales de los participantes en las minucias de las prácticas cotidianas. Si bien las cuestiones macro ayudan a la reconstrucción de las pertenencias y diferencias, el escenario cotidiano es lo que facilita una mayor comprensión de la materialización de la identidad. (Ruano, 2006, p.12)

En la misma línea, en énfasis estará en la perspectiva de trayectoria, aunque en el caso de la investigación, el análisis de dicha trayectoria se enfoca en la militancia política, no se invisibiliza el antes y el después en la vida de las mujeres, precisamente por el interés de comprender la construcción de identidad. En resumen, los conceptos centrales para el acercamiento a los relatos de vida de las mujeres son: trayectorias, carreras militantes, identidad y agencia, los cuales se desarrollarán en el capítulo 3.

5. Finalmente, en las entrevistas se dio prelación a las anécdotas y vivencias de las mujeres. Según lo propuesto por De Certeau (1991) en el texto *La invención de lo cotidiano*, en el que se reafirma la importancia de no dar las cosas por obvias, en los pequeños detalles, en la interacción de la vida misma se puede comprender la profundidad. El autor también enfatiza que entender cómo se articulan las maneras de hacer y las prácticas cotidianas posibilita definir el todo.

El análisis muestra más bien que la relación (siempre social) determina sus términos, y no a la inversa, y que cada individualidad es el lugar donde se mueve una pluralidad incoherente (y a menudo contradictoria) de sus determinaciones relacionales (...) Si es cierto que por todos lados se extiende y se precisa la cuadrícula de la "vigilancia", resulta tanto más urgente señalar cómo una sociedad entera no se reduce a ella; qué procedimientos populares (también "minúsculos" y cotidianos) juegan con los mecanismos de la disciplina y sólo se conforman para cambiarlos; en fin, qué "maneras de hacer" forman la contrapartida, del lado de los consumidores (o ¿dominados?), de los procedimientos mudos que organizan el orden sociopolítico". (De Certeau, 1999, p.24)

1.1.3. Otras herramientas

Revisión crítica de prensa y perspectiva académica:

_Para complementar la mirada crítica del contexto departamental y municipal, revisé sistemáticamente el periódico El Tiempo entre los años 1990 y 2010, a través del buscador en línea, lo que me permitió identificar cómo el cubrimiento nacional a las noticias en el departamento se centró en el conflicto armado, los cultivos y la estigmatización a la población civil. Respecto a la perspectiva académica, esboqué las investigaciones que reafirman o profundizan las etiquetas mencionadas, con el objetivo de posicionar la necesidad de otras narrativas con un enfoque más local.

1.2. Estructura de la tesis

_La presente tesis consta de los siguientes capítulos:

Capítulo 1: ¿Dónde se ubica la experiencia de las mujeres?

Capítulo 2: la Unión Patriótica a nivel nacional.

Capítulo 3: la participación de las mujeres militantes en la configuración del partido Unión Patriótica en Cartagena del Chairá.

Ahora bien, el municipio de Cartagena del Chairá cuenta con una extensión 13.161Km². Según las proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE. Está habitado por 28.000 personas, 15.200 viven en la zona urbana, lo que equivale al 54,40% y 12.739 en la zona rural con un 45,50%. Respecto al número de mujeres que habitan el municipio, se estima que son 13.572, equivalente al 48% de los habitantes. Cartagena del Chairá está catalogado como un municipio de sexta categoría⁸, teniendo en cuenta su capacidad de gestión administrativa y fiscal, de acuerdo con su población e ingresos corrientes de libre destinación (Alcaldía Cartagena del Chairá, 2020-2023).

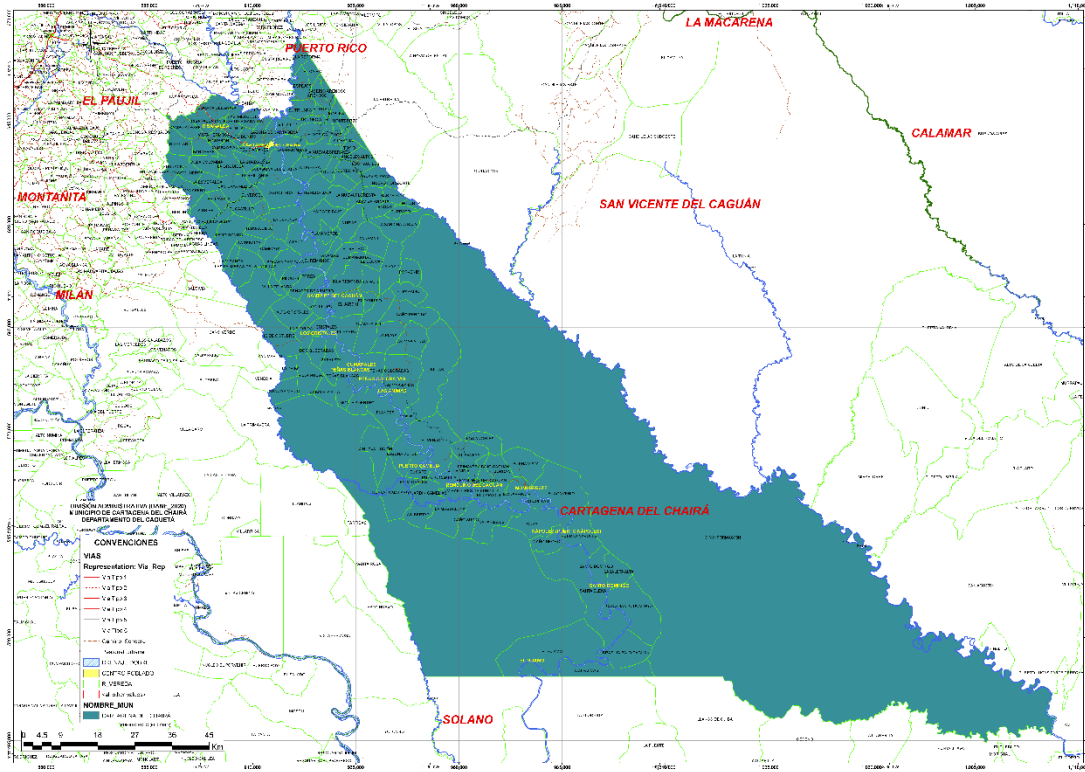
La cabecera municipal está conformada por dieciocho 18 barrios. En el área rural existen seis 6 centros poblados (San José de Risaralda, Santa Fe del Caguán, Remolino del Caguán, Cristales, Monserrate y Puerto Camelias). Asimismo, han sido reconocidas a nivel administrativo 142 veredas⁹. Dada la extensión rural del municipio, la mayoría de las veredas se encuentra en lugares de difícil acceso a los cuales se puede llegar a través de transporte fluvial y de las carreteras veredales, que han sido construidas por las comunidades (Alcaldía Cartagena del Chairá, 2020).

⁸ En Caquetá 15 de los 16 municipios están ubicados en categoría 6, de acuerdo a su capacidad para generar rentas propias. Lo cual evidencia una contradicción entre la apuesta de descentralización, porque en la práctica los municipios son cada vez mas dependientes del gobierno nacional. A lo largo de los 6 años que he trabajado en el departamento, los alcaldes han manifestado que al estar ubicados en dicha categoría no cuentan con los recursos para implementar parte de los programas y proyectos planteados en sus planes de desarrollo municipal, por lo que su periodo de gobierno se enfoca más en gestionar recursos.

⁹ Sin embargo, Óscar Pareja, líder comunitario y ex funcionario público del municipio, mencionó en la entrevista realizada en el marco de la presente investigación, que actualmente existen 36 barrios, algunos en proceso de conformación legal porque su fundación se dio a raíz del desplazamiento de comunidades que vivían en la zona rural y se ubicaron en lugares que en este momento se denominan “invasiones”. Con respecto al número de veredas informó que en el marco de la Mesa Municipal Campesina Agroambiental por el Derecho a la Tierra, han documentado la existencia de 220 veredas, 17 de ellas no cuentan con personería jurídica porque están ubicadas en zona de reserva forestal según la Ley 2 de 1959.

Figura 2.

División político-administrativa Cartagena del Chairá



Nota. Fuente: Amazon Conservation Team (2022)

De esta manera, se detallan inicialmente las características demográficas y de georreferenciación del Caquetá y de Cartagena del Chairá. Por otro lado, al asumir las indicaciones del apartado introductorio, abordaré el territorio desde otras perspectivas que alimenten el objetivo del presente estudio. A partir de las investigaciones realizadas y fundamentalmente, del trabajo de campo con las mujeres, identifiqué las siguientes etapas o hitos en la historia del municipio, elementos que serán la estructura del presente capítulo:

1. Proceso de poblamiento (1905-1969)
2. Primeros procesos organizativos (1966- 1975)

3. Bonanza cocalera, crecimiento de Cartagena del Chairá y presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC y otros actores clave como la iglesia (1976 -1982)

Desde estos hitos tejeré un dialogo entre las dinámicas de poblamiento, las maneras de concebir, interpretar y abordar el territorio chaireño¹⁰, con voces de sus pobladores y pobladoras, así como, con fuentes secundarias académicas e institucionales, que permitan dar cuenta de esta multiplicidad de análisis sobre el territorio. Todo ello situará la experiencia de las mujeres militantes del partido Unión Patriótica de Cartagena del Chairá.

1.2 Proceso de poblamiento (1905-1969)

Para comprender la conformación de Cartagena del Chairá como municipio y su respectivo proceso de poblamiento, es fundamental remitirnos a las corrientes migratorias que dieron paso a la llegada de los procesos colonizadores en el Bajo y Medio Caguán. Esa dinámica en lo que hoy se conoce como el pueblo o la cabecera municipal, sino en el campo, a lo largo del río Caguán, una de las vías fluviales más importantes de la región.

Los primeros pobladores ubicados en la zona del Caguán datan del siglo XIX, y corresponden al pueblo indígena Murui Muina (Uitoto), a quienes se le atribuye el vocablo “Chairá”, que significa madriguera de tigres, que hace parte del nombre del municipio. Sin embargo, los colonos que tiempo después habitaron el medio y bajo Caguán no recuerdan la presencia de los indígenas, posiblemente porque su asentamiento principal se dio de manera histórica sobre el río Caquetá hasta la Chorrerra, Amazonas, área en la que se consolidó el fenómeno conocido como “el genocidio cauchero”, un evento en el que se esclavizó y masacró a gran parte de este, y otros pueblos indígenas.

10 Gentilicio de Cartagena del Chairá

El caucho (*hevea brasiliensis*) era cultivado tradicionalmente por los indígenas, sin embargo, la industria automovilística norteamericana acrecienta una demanda que se dirige a la amazonia. Es así como, una compañía peruana: La Casa Arana, cuyo centro de operaciones y abastecimiento general [estaba] en La Chorrera, con más del mil hombres y varios militares indígenas. Empujados por la fiebre de codicia por adquirir “el árbol vaca” y revolcándose en las más abyecta bestialidad cometían toda clase de crímenes: Las matanzas consumían tribus enteras, los indios morían como moscas (...) aniquilados por la disentería, tisis, sífilis y otras enfermedades traídas por el blanco (...) Es así como diariamente los caucheros perdían centenares de indígenas aprisionados por los hombres de la Casa Arana, el número de Uitotos de 50.000 no llegaba a 4.000 en 1940 (FUNDARCA, 1996, p.23).

Así mismo, durante el periodo comprendido entre (1905 -1950), se dio un poblamiento inestable del territorio, conocido como explotación predatoria, con el arribo de personas que buscaban caucho, quina, juansoco y pieles (Jaramillo, Mora, & Cubides, 1985). En esta primera etapa, también hubo exploración petrolera por parte de empresas como: Shell, Rusbell y Texas Petroleum. Éstas se retiraron tras no conseguir los resultados esperados. Sin embargo, su actividad económica motivó la llegada de personas oriundas del Huila, Tolima y Antioquia (Vásquez, 2015).

Adicionalmente, se identificaron otras tres corrientes migratorias en la región: fase tardía de La Violencia¹¹, ofensiva militar y política en la zona del Pato al noroccidente de Caquetá, y dinámicas de desplazamiento interno (especialmente relacionadas con el fracaso de proyectos con el Incora y la búsqueda de tierras no ocupadas) (Vásquez, 2014). A

¹¹ Periodo histórico que da cuenta de la etapa conflictiva que se desató con el asesinato del político liberal Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948 y que finalizó con la conformación bipartidista del Frente Nacional en 1957. Para profundizar las reflexiones con respecto a este periodo revisar a los autores: Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña, La Violencia en Colombia.

continuación, describo cada una de estas etapas desde la revisión documental y los relatos de las mujeres.

El poblamiento del Caguán se fue dando en momentos diferentes, cuando nosotros llegamos en 1980 aquí ya habían comunidades, los fundadores llegaron como en 1960 desde diferentes partes de Colombia, por eso mismo, esta zona ha tenido gentes muy variadas, formas de trabajar la tierra, de organizarse, de participar. Recuerdo que quienes conformaron las primeras Juntas de Acción Comunal conocían muy de cerca la violencia porque venían del tiempo de los conservadores y los liberales, aunque la verdad cuando nos ubicamos acá no habían partidos, eso fue entrando poco a poco, al principio la principal preocupación de la gente era sobrevivir, refugiarse, porque era un lugar muy difícil, pura selva en ese tiempo (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021).

Esos liderazgos que menciona Ivonne, corresponden a hombres y mujeres que llegaron, en lo que se denominó la fase tardía de La Violencia, buscando nuevas formas de vida, lejanas de los conflictos que les afectaron de manera directa en sus regiones durante dicho periodo. Este panorama arroja un elemento central a tener en cuenta: los pobladores y pobladoras de esta corriente migratoria en su mayoría se sentían expulsados o desplazados de su lugar de origen y veían en el Caguán una nueva opción para salir adelante.

Nosotros vivimos una época pacífica, como en los años 60 y principios de los 70 porque al Caguán se fue conformando con gente que venía también del campo, sembraban, producían comida y sacaban para vender a Puerto Rico. Recuerdo que mis abuelos subían los bultos de arroz y de maíz por canoadas, con remos, porque en ese tiempo no habían motores. Había mucho ánimo por levantar estas comunidades, por

tener una vida tranquila, con las cosas básicas que necesitábamos (U Sánchez, comunicación personal, mayo 2021).

La siguiente fase está relacionada con el desplazamiento de campesinos que vivían en el alto Caguán, específicamente en la región de El Pato, quienes en el año 1965 se vieron obligados a desplazarse a raíz de la ofensiva militar conocida como *la marcha de la muerte*. Esta se caracterizó por bombardeos e incursión del ejército en la zona bajo la justificación de ser un territorio que suponía riesgo para la soberanía nacional, sin autoridad del estado, denominado, por el entonces Senador Álvaro Gómez Hurtado, como “República Independiente”¹² (Carrillo, 2016).

El estado siempre ha sabido que nosotros existimos, porque si sumercé revisa de donde viene la gente que pobló el Caguán se va encontrar con historias donde la relación con los gobiernos ha sido ilógica desde antes de llegar aquí, mejor dicho, la represión fue la carta de presentación que el estado tuvo con nosotros. Yo le decía una vez a un mayor que llegó a mi casa enojado, haciendo mala cara: “llegue con amabilidad, con dulzura, salúdenos, atienda bien a la gente y créame que hasta le cantamos el himno nacional, pero si usted llega con represión la gente va a seguir corriendo para el monte porque están cansados o tienen miedo” (N. Buitrago, comunicación personal, marzo 2020).

Lo anterior reafirma el planteamiento de Machado (2004), respecto a cómo los diferentes procesos regionales de colonización no responden solamente a una dinámica espontánea para la exploración del territorio o dirigida a partir de apuestas y programas

¹² El termino de Repúblicas independientes fue expuesto por Álvaro Gómez Hurtado, entonces Senador del partido Conservador, en un discurso político en contra de la gestión del presidente de la época Alberto Lleras Camargo, el 25 de octubre de 1961, esgrimiendo la presencia de territorios “que no reconocen la soberanía del Estado colombiano, donde el ejército colombiano no puede entrar, donde se le dice que su presencia es nefanda” (Comisión de la verdad, 2022).

estatales, sino también a formas de poblamiento impulsadas por la búsqueda de refugio para protegerse de las violencias, puntualmente en estos casos del orden estatal.

En este sentido, el Bajo y Medio Caguán fueron receptores de campesinos y campesinas que enfrentaron las limitaciones y debilidades de los proyectos impulsados por el estado a través de la Caja Agraria y el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria – INCORA. Como consecuencia de ello, los nuevos pobladores y pobladoras arribaron a la región enfrentando desde un inicio tensiones por la ocupación de la tierra, dado que, sin saberlo, se ubicaron en el área denominada como Zona de Reserva Forestal¹³ (Vásquez, 2015).

1.3. Primeros procesos organizativos (1966-1975)

El 29 de mayo de 1963 Cartagena fue constituida oficialmente en la categoría de Inspección de Policía, dependiente del municipio de Puerto Rico. En el año 1974, el primero de marzo, ascendió a corregimiento mediante el decreto Nacional 358. Finalmente, se estableció como municipio el 12 de noviembre de 1985, por medio de la Ordenanza 03 del 12 de noviembre, precedida por la Asamblea Departamental del Caquetá.

En términos organizativos, el proceso de poblamiento descrito confluyó y dio paso a la conformación de iniciativas comunitarias principalmente orientadas a la organización de sus formas de vida en la zona de colonización. Ese ejercicio tuvo dos referentes clave en sus inicios: la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos – ANUC y la iglesia católica.

¹³ Esta figura de ordenamiento territorial fue creada en el marco de la Ley 2 de 1959 y cubre gran parte del departamento caqueteño, en términos jurídicos es una categoría territorial de protección que pretende fomentar el desarrollo de la economía forestal y la preservación de los suelos, las aguas y la vida silvestre. No obstante, resulta problemática esta categorización porque no reconoce los procesos de colonización establecidos en la región, y por tanto, supone un profundo obstáculo para la titulación de tierras de personas que llevan más de 40 años viviendo allí. En el año 2019 se creó la Mesa Municipal de Concertación Campesina Agroambiental por el Derecho a la Tierra, con el propósito de dialogar con el gobierno nacional sobre la titulación de tierras en dicha área o la posibilidad de una sustracción. Adicionalmente, quienes conforman este espacio de participación mencionan que se les ha señalado como criminales y responsables de la deforestación en el municipio, desconociendo a los responsables principales de la ganadería en la región. En abril del 2021 más de 600 campesinos se movilizaron hasta la ciudad de Florencia para presentar un pliego de peticiones enfatizando en la necesidad de revisar como se está ejecutando el Plan Artemisa, estrategia militar que ejecuta actualmente el Ejército para dar respuesta a la deforestación. Mayor información en <https://www.radionacional.co/actualidad/campesinos-en-caqueta-buscan-dialogo-para-frenar-la-deforestacionA>

Cartagena del Chaira ha sido fuerte en la organización comunal, si pensamos cuál es el origen o el soporte de eso, yo me remito a los años 70 cuando llegó la ANUC, quienes de la mano con las hermanas Belemitas, impulsaron una base que teníamos en temas de participación comunitaria, de titulación sobre la tierra. Incluso hubo sede de la ANUC en Cartagena, nos reuníamos constantemente y había mucha unión entre lo rural y lo urbano. También, la iglesia católica fue muy importante con el padre Bruno del Piero, porque en ese momento quienes administraban la educación eran los sacerdotes, recuerdo que los campesinos salían cada mes a recibir algún apoyo, a capacitarse, durante ese tiempo se descubrieron allí muchos liderazgos. (O. Pareja, comunicación personal, abril 2021)

Yo creo que a la iglesia y a la ANUC, con todos los personajes de ese momento, son la base para la fundación de Cartagena, ellos nos dieron ese impulso, porque tenía atención y solidaridad con la gente. Alguna vez el padre Bruno se fue caminando desde Cartagena hasta casi llegar a El Paujil porque él quería ver dónde iba la carretera y cuanto era realmente lo que faltaba para terminarla, entonces uno ve en él un evangelizador muy social y humano. Cuando llegó el Padre Jacinto, como primer párroco en Remolino, se empezó a impulsar la sustitución de los cultivos de coca, se habló de otras iniciativas para obtener ingreso, por ejemplo Chocaguán (A. Beltrán, comunicación personal, marzo 2020).

Ahora bien, un factor estratégico de convivencia y organización en los procesos comunales fue la organización colectiva local. La primera Junta Comunal de Cartagena del Chairá se fundó en abril del año 1965, conformada por colonos y familias ya consolidadas en el entonces caserío (FUNDARCA, 1996). En la revisión del proceso organizativo con las mujeres entrevistadas, coinciden en la presencia del Partido Comunista, el cual acompañó la

conformación de algunas Juntas de Acción Comunal y de Asojuntas a inicios de los años 70. Así mismo, resalta la figura de la Junta de Fomento, que era equivalente a lo que hoy en día hace el Concejo Municipal, es decir que confluían espacios más institucionales con las otras apuestas de carácter comunitario.

Antes de los 70 yo hice parte de una célula de la Juventud Comunista – JUCO, en ese tiempo todavía no hablábamos como tal de la guerrilla. Me motivé a participar porque eran jóvenes muy activos, pensaban en hacer el bien por el pueblo desde la humildad, ayudando a los que más necesitaban. Eso era lo que nos enseñaban a nosotros, siempre nos motivaban a empezar a hablar, era una formación tan bonita, defender los derechos, tener palabra, ser responsable. Ellos se fueron posicionando con más fuerza. De alguna manera, nosotros éramos como esa base política no armada. En la formación nunca se nos dijo que el objetivo era irnos para la guerrilla, nos estaban dando bases para aprender a manejar grupos, una comunidad, a mí me gustó todo lo que fue juntas de acción comunal, participación ciudadana, mingas, ollas comunitarias y sí hubo otros más aficionados a las armas y se fueron para allá, hubo varios caminos. Para nosotros todo era rural, pero la forma de organización eran las juntas de acción comunal. Cuando yo llegué ya estaba aquí Asojuntas con don Martín, don Yesid Doncel, ese proceso lo apoyó en parte la guerrilla, más como en lo técnico, por ejemplo, cómo hacer unos estatutos, pero la base éramos nosotros, la gente que llegó a vivir al Caguán (M. Portillo, comunicación personal, marzo 2020).

Las mujeres empezamos a participar en las reuniones del Partido Comunista y posteriormente en la UP con la Unión de Mujeres Demócratas, en ese tiempo para nosotras era una novedad participar, que nos tuvieran en cuenta para temas tan importantes, por lo mismo nuestro rol era muy tímido. En todo caso, nos reuníamos,

empezaron a capacitarnos en el funcionamiento del estado, en los derechos y deberes, eran temas nuevos, pero a la vez cercanos porque en el desplazamiento de muchos de nosotros habíamos vivido injusticias y queríamos entender los por qué. Nosotras como mujeres no podíamos estar ahí todo el tiempo, y eso todavía pasa porque tenemos las obligaciones de la casa, también hay parejas machistas que ahogan mucho el liderazgo de las mujeres (...) sobre las Juntas de Acción Comunal, en la zona rural de las primeras en conformarse fue la de Remolino del Caguán, yo fui fiscal, secretaria, tesorera, porque sentía que era una forma de ayudar a la gente. La Junta ayudaba mucho a mantener el orden, la guerrilla nos escuchaba mucho a la directiva. Con estar en la Junta uno no gana nada de remuneración económica, es una manera de servir, tiene muchos beneficios para la comunidad, pero a veces para uno como líder no tanto porque muchas veces lo dejan a uno solo” (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021).

(...) Entonces se encuentran varias cosas, por un lado, la posición de la iglesia que quiere motivar ese liderazgo comunitario de las mujeres, el Partido Comunista que también hace presencia y llega con esas ideas y lo otro, es la guerrilla que se presenta con mujeres rebeldes y armadas, entonces eso también causa un impacto en la gente porque se empieza a ver a las mujeres en la vida política y en la vida pública y eso influye mucho (U. Sánchez, comunicación personal, mayo 2021).

Si bien, los primeros procesos organizativos articulados a la ANUC, El Partido Comunista, la iglesia y las juntas de acción comunal se enmarcaron entre 1965 y 1975, es importante resaltar que, a partir de esta base social, posteriormente se gestaron otros procesos de incidencia como, por ejemplo, la conformación del Comité de Colonos del Caguán.

1.4. Bonanza cocalera, crecimiento de Cartagena del Chairá y presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC (1976 -1982)

Tras revisar el inicio de los cultivos de coca en el medio y bajo Caguán, identifiqué como punto de partida el año 1976, llegada que fue acompañada por empresarios acomodados y narcotraficantes que identificaron la zona como un lugar oportuno para desempeñar dicha actividad. Antes de esta forma de generación de ingresos, el impulso colonizador estuvo centrado en la búsqueda de actividades para la subsistencia: cultivos de pan coger, ganadería incipiente y venta de pieles. Lo anterior, marcó una profunda diferencia en términos de rentabilidad (Jaramillo, Mora, & Cubides, 1985).

En el tema de la coca hubo un momento en que cogió un precio impresionantes y empezó a llegar aquí gente de todo el país, mucha gente de Medellín, del Valle, eso de la coca hace que se vea aquí un comercio ni el verraco, ahí empezó un cambio de mentalidad que nos marcó mucho: la gente miraba que con una cosecha de un año de maíz le quedaba 1.000.000, en cambio con la coca les quedaba el tripe y hasta cinco o seis veces más, entonces todo el mundo empezó a sembrar coca y cuando eso se supo afuera pues se movió mucho la llegada de población, gente con dinero, contrataban mucho a los jóvenes, los niños de los colegios o escuelas se salían de estudiar porque por cinco o seis arrobas de coca se ganaban un montón de dinero. Para mí ese tiempo fue de una descomposición social terrible. A raíz de todo eso se perdió acá la tradición de sembrar el arroz y el maíz, como había plata acá llegaban camionadas de arroz Roa y todas esas marcas, antes solo comían lo que se trabajaba acá, después de todo eso todo el mundo dejó la siembra (U. Sánchez, comunicación personal, mayo 2021).

Así, la llegada de la coca supuso grandes cambios en todos los ámbitos: social, cultural, político y económico. Y, con ella, la introducción de categorías y formas de racionalización ligadas al modelo capitalista, antes inexistente en esta zona. Como principales impactos en la economía de la región Jaramillo, Mora, & Cubides (1985) enuncian: desplazamiento de la producción agropecuaria y generación de dependencia para la seguridad alimentaria, inserción al sistema nacional de mercado, formas empresariales modernas y división del trabajo, crecimiento acelerado de la población, aumento del nivel de vida y transformación del sistema de transporte. Elementos que se reafirman en los relatos de las personas entrevistadas:

Una cosa muy difícil que pasó en Cartagena es que por la coca se dejó mucho el trabajo de fincas, la siembra de comida porque esa es una economía que enseña a la gente al dinero rápido porque para el año 1980 un kilo de coca valía 400.000 pesos, imagínese eso a precio de hoy cuánto es. Entonces la gente se acostumbró a comprar plátano, yuca. Y si vemos la realidad de hoy en día pues eso no ha cambiado mucho, porque en la región se necesita un cambio cultural y un cambio de producción, porque ahora el otro tema es la ganadería, la deforestación. El cultivo de coca aparece y se mantiene por un abandono estatal, por falta de una buena reforma agraria está demostrado que en la medida que el campesino logra estabilidad económica y su producción legal mejora se abandona la coca, los cultivos no han sido rentables quienes se quedan con la mejor ganancia son los narcotraficantes. El campesino sigue manejando unos ingresos cómodos, creo realmente que la coca ha traído más perjuicio que beneficio. Ha permeado todas las esferas de la sociedad, los costos de vida en estas regiones son muy altos, el desprecio por la vida es impresionante, la cantidad de personas dañinas a la sociedad encuentran en estas regiones un buen espacio para sus acciones no tan santas, el dinero fácil ha construido una cultura facilista, la vocación

agrícola se perdió por muchos años e incluso la identidad y muchas otras cosas más. (O. Pareja, comunicación personal, abril 2021)

Lo anterior se afianzó durante el periodo comprendido entre 1976 y 1982, época conocida como “la bonanza cocalera”. En ese momento aumentó considerablemente la población en Cartagena del Chairá. A mediados de los años setenta se presentó el aumento más grande de personas que llegaron a habitar la región: “en promedio llegaban cuatro familias por semana y la población creció en un 73%, por encima de los datos a nivel departamental y nacional que fueron del 47 y 31% respectivamente” (Vásquez, 2015, p. 80). Así mismo, se consolidó una forma de economía que potenció los servicios y el comercio en el contexto chairense: “En esa etapa el crecimiento fue tan acelerado que en 1974 ya se había convertido en corregimiento y en 1985 fue elevado a municipio, segregándolo de Puerto Rico” (Vásquez, 2015, p. 80).

Después de esto, inició una profunda crisis económica que afectó de manera directa quienes habitaban la región. Tal fenómeno se debió a factores como: amenazas institucionales de una toma militar, restricción para el ingreso de los insumos, aumento de los sobornos, disminución del precio de la coca, otras zonas del país empezaron a cultivar, desarticulación de las cadenas de producción y distribución del narcotráfico (Jaramillo, Mora, & Cubides, 1985).

Durante la época de crisis del cultivo, los colonos que decidieron quedarse en la región exploraron la posibilidad de reemplazar dicha actividad económica por otra. En ese momento se empieza a considerar la sustitución como una alternativa, para ello los colonos requerían de una asistencia especializada del estado y de un “cambio de mentalidad”, debido a los fuertes impactos en las dinámicas sociales y culturales originados por el boom de la

coca. Para ese propósito la iglesia desempeñó un rol fundamental, tal como lo relatan las mujeres:

La iglesia se funda en Remolino con la llegada del padre Jacinto Franzoi, la comunidad le ayudó a construir la capilla. Después de que se construyó la iglesia, él empezó a conocer más cómo funcionaba todo aquí y tuvo la intención de ayudar y apoyar a los campesinos. Ese proyecto inició con el tema del cacao, el lema era “no a la coca, si al cacao”. Esa era una iniciativa buena pero la gente se desinfló porque esos cultivos daban a largo plazo, lo mismo que el caucho. En ese tiempo en mes y medio la gente sacaba mucha plata con la coca, pero el caucho daba hasta los 10 años, entonces no había forma de que eso funcionara. El padre también le prestaba a algunas familias hasta \$5.000.000 para que compraran vaquitas, esas tenían terneros e iba creciendo la semilla del ganado, cuando ya recuperaban debían entregar esas tres vacas a otra familia, entonces era también una idea muy comunitaria. La iglesia fue muy importante en el Caguán y nos acompañó en muchas cosas, al Padre Jacinto también tuvimos que salvarlo mucho porque era peligroso meterse en ciertos temas, la iglesia motivó bastante lo organizativo. (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021)

El que tuvo solamente un plante tenía que irse cuando empezó a pasar toda la crisis de la coca, pero quedamos algunos que le cogimos amor a este territorio, la luchamos, muchos no estaban únicamente por tener la coca y todavía siguen en el Caguán. Al padre Jacinto hasta de guerrillero lo tildaron, él tuvo que irse por muchos de esos motivos de Colombia. A pesar de todo nosotros desde las comunidades siempre hemos estado de la mano con ellos, la iglesia nos motivó mucho a dejar la coca, estuvo todo el proyecto de “no a la coca y sí al cacao” y al caucho, pero lo que pasa es

que la coca para nosotros fue como un vicio, se metió en la sangre y uno sentía que sin esas matas no podía vivir, pero eso es lo más falso que puede haber, porque eso no genera sino gastos, es como una plata rápida y después uno se da cuenta y se va toda, es un engaño, la coca es un engaño (N. Buitrago, comunicación personal, marzo 2020).

Con respecto a la presencia de las FARC en el municipio Cartagena del Chairá, Vásquez (2015) destaca la importancia de:

No generalizar la colonización armada que se dio en los años setenta en el alto Caguán, El Pato y Balsillas al proceso de ocupación del medio y bajo Caguán de finales de los setenta y comienzos de los ochenta. Allí las FARC empiezan a hacer presencia solo hasta el segundo lustro de la década del setenta (p.76).

Este aspecto es central, teniendo en cuenta la estigmatización que se generó hacia la población del Caguán, desde los medios nacionales y el poder central, señalándoles de ser guerrilleros o de estar en la región impulsados por este grupo armado, hecho que incidió en las realidades y proyecciones de las comunidades de la región.

Si bien, después de 1979 hubo una notable presencia política y militar de las FARC, antes de esto, ya había surgido la primera forma de organización del comunitaria: las Juntas de Acción Comunal. La población que se organizó lo hizo desde un modelo legal que les permitiera dialogar con la institucionalidad. La existencia de estos primeros espacios de participación comprendió un periodo entre 1969 y 1972, los cuales suplieron, pero no sustituyeron al estado en una región que empezó a tener un rápido crecimiento y una transformación en la dinámica económica, social y cultural a raíz del cultivo de coca. En síntesis, primero fue la colonización y después llegó la guerrilla. Bajo ese nuevo panorama, se puede afirmar que coexistieron los procesos organizativos locales y surgieron otros

(Jaramillo, Mora, & Cubides, 1985). Al respecto, las mujeres reconocen que la presencia constante de las FARC en la región, y su acompañamiento en lo organizativo, jugó un papel innegable dadas las condiciones de relacionamiento. Sin embargo, nunca fue el eje central para movilizar sus procesos:

Las juntas de acción comunal fueron la primera forma de organización de los pobladores en la región. Eso sí, hay que decir que la guerrilla también daba orientaciones. La gente tenía claro su rumbo, pero también seguía lo que se les daba como instrucción. La junta también se encargaba de establecer el orden de la mano de la guerrilla. Las FARC afianzó la idea de que era importante organizarse, ellos nos apoyaron mucho en eso, pero sé que con o sin eso, nuestros liderazgos no habrían parado, es que las mismas condiciones de vida nos exigen organizarnos, posicionar estas necesidades, gestionar, trabajar por la comunidad (A. Beltrán, comunicación personal, marzo 2020).

Ualdina lo narra de esta manera:

La guerrilla capacitó mucho a la gente, acá en Cartagena hacían reuniones en las que debíamos participar todos, mujeres, jóvenes, hombres. El comandante de la guerrilla se subía a una plataforma que había en el parque y nos orientaban mucho para mantener el orden en el pueblo. Ellos hacían un trabajo también social, motivaban las construcciones, la limpieza del pueblo. Por ejemplo, a las Juntas nos motivaban a organizar los recursos. Orientación y acompañamiento sí hubo, pero también la gente tenía muchas ganas de sacar esta tierra adelante, y la[s] sigue teniendo, por eso tanta persistencia (U. Sánchez, comunicación personal, mayo 2021).

Nelly me cuenta que:

Nosotros teníamos un manual de convivencia que habíamos creado las juntas de acción comunal. El acompañamiento de las FARC en esos procesos no es algo que se deba negar, ellos estuvieron presentes desde esa apuesta política. Cuando vino el Consejero para la Paz Carlos Ossa Escobar en 1986 a Remolino, nosotros le explicamos ese relacionamiento y lo peligroso que era tildarnos a nosotros de auxiliares de la guerrilla porque, en resumidas cuentas, era la única autoridad a la que como líderes podíamos acceder. Nosotros estábamos en ese limbo y el conflicto ha sido siempre ese, que como comunidades quedamos en el medio sin saber qué hacer para que no se nos señale de un lado o el otro (N. Buitrago, comunicación personal, marzo 2020).

En ese sentido, el Caquetá (especialmente las subregiones del Pato y El Caguán) son parte fundamental de la historia de las FARC. Sin embargo “el control militar, político y económico de esta guerrilla no ha sido tan exclusivo ni hegemónico como habitualmente suponemos, más bien se ha tratado de una incesante disputa por la regulación de la vida social y económica de su población, que se transformaba al albur de los cambios en decisiones estratégicas de los actores en contienda, de los diferentes momentos de intensificación de la guerra y de las negociaciones de paz” (Vásquez, 2014, p. 6). Al respecto la lideresa Nelly Buitrago compartió en la entrevista realizada dos anécdotas que se enlazan con lo que el autor citado denomina *territorios estructurados por la guerra*. Según Vásquez (2014), estos son aquellos donde los grupos armados han logrado insertarse de manera efectiva en el territorio y en los cuales la dimensión del conflicto es parte de su estructuración como identidad y sociedad regional:

Un día Azael, el presidente de junta, con quien siempre he tenido mis diferencias, dijo delante de un mayor del ejército: “pero es que aquí ni la presidenta se queda libre de nexos con la guerrilla” y yo le dije: “muy cierto don Azael, ni yo ni nadie, porque yo le pregunto a usted una cosa para que me responda mirándome a los ojos ¿en su casa no ha comido un guerrillero?” Y él dijo: “claro sí es comida pues no se niega” Y le dije: “pues en mi casa también, al que llega le comparto así sea un plátano”. Yo le decía al mayor: “téngale miedo al que le niegue, porque estoy segura que no hay un rincón del Caguán donde no se hospedara un guerrillero, así como no lo hay donde no se quede un soldado” (N. Buitrago, comunicación personal, marzo 2020).

Una vez en mi casa vivió una chica francesa que estaba haciendo una investigación Esa noche la guerrilla se quedó y habló con ella, le contaron sus cosas y al otro día se madrugaron a ir. Después nos sentamos en la escalerita de la casa y en la loma volví a verlos como de lejos y pensé: “pero estos porqué resultaron por acá otra vez”. Mi esposo me dijo: “cállese mita que es el ejército”. Nosotras quedamos neutras. El teniente se presentó y como sabía francés se puso a hablar con Sylvian. Les ofrecí tinto como para adornar la situación. Al rato vi a un muchacho todo enfermo y le pregunté al teniente que qué tenía y no podía ni caminar, lo acostamos en una cama y le hice paños calientes. Por esa anécdota ella escribió en su libro: “en el Caguán en la cama caliente que deja un guerrillero se acuesta un militar”. Para nosotros más allá de un uniforme u otro, al final todos somos humanos” (N. Buitrago, comunicación personal, diciembre 2020).

Por tanto, las formas de organización campesinas y colonas se han gestado en un territorio en el que los actores armados han sido parte de la regulación de la vida social, económica y política. Sin embargo, esto no significa que las comunidades obedezcan a una

sola lógica, por el contrario, han procurado moverse de manera estratégica, también preservando el cuidado de su vida, en un contexto de cambios constantes ligados a su vez con la economía cocalera.

Las anteriores referencias, etiquetas y estrategias representan un contexto que ha incidido en las dinámicas propias de Cartagena del Chairá porque, precisamente, en esta imagen desdibujada de su realidad se fueron creando las diferentes iniciativas locales, así como las experiencias de las mujeres. Por ello, concluyo este contexto con un análisis crítico de las perspectivas externas hacia el departamento como escenario visible ante las lógicas nacionales. Valga la aclaración de que no se puede traspasar automáticamente la caracterización del Caquetá al municipio de estudio, pues existen múltiples relaciones que le brindan particularidades como territorio. Sin embargo, estas etiquetas han sido un elemento más para las mujeres en el transcurso de sus procesos organizativos y forman parte de la caracterización de esta experiencia local. territorial

1.5. El Caquetá desde las narrativas Oficiales: una perspectiva crítica

El Caquetá, y en general la amazonia colombiana, han sido zonas con marcadas diferencias respecto a las demás regiones de Colombia, especialmente porque su incorporación al modelo nacional se ha dado de manera más lenta. La nación ha establecido a la Amazonía como un área de frontera, de carácter periférico y dedicada para la explotación de recursos (Vásquez, 2014). Para dar cuenta de ese abordaje, a continuación, presento algunas narraciones y perspectivas que se han construido desde dos escenarios fundamentales para la creación de imaginarios: la academia y los medios de comunicación.

1.5.1. Desde la academia

Esta perspectiva de territorio lejano o marginal, aunada a la presencia e impacto del conflicto armado en la región, son elementos desde los cuales distintos sectores elaboraron y

argumentaron etiquetas, formas de estigmatización y señalamiento, que han marcado la vida de las pobladoras y los pobladores. Tal como lo presenta el investigador Teófilo Vásquez en el informe “Caquetá. Análisis de Conflictividades” (2014) desde la producción académica e institucional se han construido y difundido algunas nociones del Caquetá. Se lo ha caracterizado como un territorio en el que las FARC han tenido control exclusivo, en el que hay una “ausencia total de instituciones estatales”. Lo anterior, refuerza el tratamiento de zona roja por parte del estado (lo que justifica la constante intervención militar), y da lugar al protagónico conflicto y a los cultivos de coca en la consolidación de la región y sus habitantes (Vásquez, 2014).

Estas visiones, criticadas por el mismo Vásquez (2014), y descritas como incompletas en el apartado anterior del documento para entender las realidades locales; no definen la constitución misma de los procesos sociales y organizativos del territorio caqueteño y, en nuestro caso, de Cartagena del Chairá. Sin embargo, no se pueden negar los hechos históricos en que se sustentan estas perspectivas, pues tales visiones suelen definirse a partir de lo ocurrido en la zona:

El conflicto también ha sido un factor determinante en la conformación identitaria del Caquetá a lo largo de su historia, desde la ofensiva militar del Frente Nacional sobre la denominada República Independiente de El Pato, ubicada en el río del mismo nombre, uno de los afluentes del río Caguán, que dio origen a las FARC. El departamento sería luego el escenario de los ataques militares bajo la presidencia de Julio Cesar Turbay Ayala (1978- 1982) y de las negociaciones fracasadas entre las FARC y los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y Andrés Pastrana (1999 y 2002). Finalmente, el departamento sería escenario del mayor intento estatal por derrotar a esta guerrilla en el contexto internacional de lucha contra el terrorismo y la

política de Seguridad Democrática del gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010) (Vásquez, 2014, p. 4)

Por tanto, es imposible analizar la configuración de los procesos organizativos y la caracterización de este contexto sin la presencia del conflicto, tal como se sustenta en la introducción de esta tesis. Sin embargo, es necesaria la perspectiva diferenciada del estado descrita, más la comprensión de los procesos de colonización vinculados al éxodo generado por las violencias, para no ligar la vida de las personas que viven en territorios como Cartagena del Chairá a visiones reducidas solamente al conflicto armado. Así pues, señalo, de esta manera, la necesidad de escuchar las voces de las mujeres como parte de este contexto, y escenario fundamental para rastrear las dinámicas identitarias y organizativas en el municipio.

Las perspectivas académicas son visibles en ciertos consensos o tendencias en las décadas de los setentas y ochentas en los nombrados análisis de las modalidades de poblamiento del territorio, principalmente con referencias a varios tipos de colonización: la dirigida, la espontánea y la colonización armada. Esta última fue propuesta por William Ramírez Tobón en 1981 en su obra “La guerrilla rural en Colombia: ¿una vía hacia la colonización armada?”; la cual pretendió:

Mostrar que la insurgencia campesina había empezado a moverse por los caminos de Colombia al lomo de unos elementales reclamos de reforma agraria capitalista liberal, perfectamente asimilables por las clases dirigentes colombianas. No obstante, la intransigencia terrateniente y la ceguera histórica de la burguesía colombiana se enfrentaron a bala con un reformismo rural que pronto pasó a formas de autodefensa armada y, en pocos años, a lo que llegó a llamarse Fuerzas Armadas de la Revolución Colombiana-Ejército Popular (Ramírez , Restrepo, & Leal , 2008, p.91).

Tesis que, articulada al análisis de las nombradas violencias tardías y las incursiones en el Pato Balsillas, situaron al Caquetá dentro de este concepto de colonización armada. Ello proyectó al Caguán como un territorio génesis de las FARC-EP. Otras perspectivas en trabajos sociológicos, como el de Alfredo Molano y Alejandro Reyes, en las cuales precisamente se plantea la situación del Pato, develan desde los pobladores la perspectiva de zona roja que se proyectaba desde la oficialidad:

Tal vez el reclamo más insistente de los campesinos es que no se los confunda deliberadamente como colaboradores de la guerrilla [...] Para el gobierno, pero muy especialmente para el ejército, los campesinos de El Pato son auxiliares de la guerrilla. Los colonos saben de sobra que en realidad el gobierno necesita presentarlo de esta manera para justificar la represión ante la opinión pública y que, en el fondo, le importa muy poco si en efecto lo son o no (Molano & Reyes , 1980, p. 47).

De tal manera, departamentos como Caquetá han sido concebidos desde los referentes de la identidad nacional como zonas problemáticas para el control y el alcance del estado. Esto refuerza algunos imaginarios como: sociedades inferiores, lejanas, marginales, ilegales, territorio y población enemigo, lugares en los que todo es permitido siempre y cuando sea para restablecer el orden, espacios en los que toda acción es justificada, tal como lo plantea la autora Margarita Serje, en su investigación *El Revés de la Nación*:

En la medida en que la periferia del orden moderno se piensa como desorden y como violencia continua, la intervención del centro, ya sea del centro a escala local o del centro a escala global, se ve legitimada. Lo que guía este designio de infinito progreso es un ímpetu devorador de gentes y paisajes para saciar el apetito voraz de su economía, basada en el modo de producción moderno, que requiere periferias, márgenes y fronteras, patios traseros y bajos fondos, donde, precisamente, al poner un

límite a la universalidad de su orden, crea zonas de tolerancia donde se puede propasar subordinando gentes y arrasando recursos. Allí se configura el escenario perfecto donde el fin justifica los medios, necesario para la producción devastadora de riqueza: las tierras de nadie, las “zonas rojas” y las “fronteras internas. (Serje de la Ossa, 2011, p.22)

Estas formas de comprensión excluyen otras visiones y refuerzan una idea de identidad generalizada respecto a las personas que habitan los territorios, lo cual ha resultado peligroso para los procesos organizativos en el departamento. Tal aspecto ratifica las implicaciones que han generado las perspectivas homogeneizadoras en las que la referencia a territorios defectuosos, legitima cierto tipo de intervención –de preferencia violenta– que permite reproducir un tipo de orden específico.

1.5.2. Desde los medios de comunicación

Para comprender el impacto de esos discursos también es necesario revisar la narrativa de los medios de comunicación, quienes jugaron un rol fundamental en la reproducción de la perspectiva “el fin justifica los medios”. En el marco de la investigación, se realizó una revisión de la prensa escrita, puntualmente a través del periódico El Tiempo, entre los años 1970 y 2020. Los insumos encontrados evidencian un cubrimiento sobre el departamento centrado en el conflicto armado, los cultivos de coca, “los golpes positivos” del ejército a las FARC y el posicionamiento de las “narco guerrillas”. Los anteriores aspectos sobresalen especialmente hasta el año 2010, los siguientes párrafos son extractos de las noticias mencionadas:

Se tienen informaciones muy serias, aunque no obtenidas en fuentes militares, tropas destacadas avanzan desde Puerto Rico y Guacamayas en Caquetá (...) El comandante del Ejército, general Guillermo Pinzón Caicedo, visitó el sitio de La Perdiz, lugar en

donde por lo menos un centenar de bandoleros al parecer al mando de Juan Valero alias Oscar Reyes, segundo de Tiro Fijo, emboscaron a una patrulla militar. Pinzón, también sobre voló la zona roja en helicóptero (Concentrados en la zona tres batallones, El Tiempo, 1967).

...) Esa área es una zona de colonización campesina, donde han proliferado los cultivos ilícitos y donde operan los cuarteles del secretariado de las Farc. La presencia del Estado y de la Fuerza Pública en toda esa jurisdicción es mínima y se limita a las bases y brigadas móviles que tienen los militares en las cabeceras municipales. Para las Farc, este vasto territorio les permite moverse sin mayores riesgos y les entrega ciertas facilidades logísticas (...) Es considerado como un lugar mítico tanto para la guerrilla como para las Fuerzas Militares. Para las Farc, porque desde 1966 fue epicentro de su lucha. Es más, este territorio fue calificado por el grupo guerrillero como una república independiente. Para el Ejército, representa uno de sus más contundentes golpes contra las Farc (Meta y Caquetá escenarios de guerra, El Tiempo, 1988).

Cartagena del Chairá no dispone de fuerza pública desde el ataque de las FARC en agosto pasado que dejó cinco policías muertos. Existe permanente presencia guerrillera en la zona y ausencia casi total del Estado. Ante la división Liberal, Gustavo Burbano, de la Unión Patriótica, se da como seguro ganador de la Alcaldía. El otro candidato es Aldemar Fajardo, liberal (Caquetá, El Tiempo, 1994)

La realidad de los departamentos cocaleros, por ejemplo, donde se combinan la ausencia del Estado, la fuerza económica del narcotráfico y la vieja influencia de una guerrilla que está implantada allí mucho antes de que llegara la coca, es hoy el mejor ejemplo de la complejidad del fenómeno de la violencia y de las contradicciones

estructurales que la alimentan. Aquí no caben fórmulas simplistas ni respuestas unilaterales. La narcoguerrilla puede ser hoy una realidad en estas regiones, pero saber esto no hace menos grave el problema. Por el contrario. (La carta de Tirofijo, El Tiempo, 1996)

Caquetá está secuestrado. La frase es recurrente en Florencia, la capital, una frágil trinchera de la que casi nadie se atreve a salir, porque aventurarse por las carreteras del departamento significa echarse la soga al cuello (···) Por supuesto, el Estado no es el único desplazado del Caquetá. junto con los alcaldes, fiscales y concejales, a Florencia han llegado más de 10 mil personas en los últimos meses (...) Sí, Caquetá está secuestrado, y se enfrenta al mismo dilema de cualquier otro raptado: liberación o pago. Hasta el momento no parece haber un Gaula capaz de ofrecerle la primera opción. Y en cuanto a la segunda, qué se gana cuando uno mismo hace parte del rescate exigido (Caquetá está secuestrado, El Tiempo, 2002)

El ruido de las bombas se confunde con la estruendosa tarde de lluvia en el Caguán. Los combates, como los aguaceros, han acompañado las dos últimas semanas a los pobladores de 50 veredas y caseríos de Cartagena del Chairá (Caquetá) y otro tanto en la antigua zona de distensión (···) Pero ¿por qué se fueron los pobladores? Algunos siguen insistiendo en el temor por los combates, otros hablan abiertamente de su rechazo por la Fuerza Pública y otros, en voz baja, admiten que los guerrilleros los citaron y les dijeron que se fueran porque iban a destruir el pueblo y no respondían por nadie. (Los Pueblos del Plan Patriota, El Tiempo, 2004)

Aunque los textos periodísticos enunciados describen algunas de las problemáticas señaladas por las mujeres a lo largo de la investigación, es innegable el efecto negativo que generó esta narrativa porque se centró en el señalamiento y la estigmatización del territorio,

sin describir quienes habitaban este contexto, limitando la realidad a una descripción del conflicto, aspecto que incluso permitió justificar la presencia y acción militar, sin importar como esto afectaba a las comunidades. Esta situación, la relata el padre Giacinto Franzoi en su libro Dios y Cocaína, él llegó al departamento en 1978 y fue párroco en la inspección de Remolino del Caguán, ubicada la zona rural de Cartagena del Chairá, específicamente en la zona baja del río Caguán:

(...) Los periódicos nacionales llenaban las páginas de maravillosos reportajes, que describían al detalle la complejidad del problema que estábamos viviendo. Una de estas entrevistas, que salió en El Tiempo, tenía como protagonista a nuestro coronel Grijalba. Se leía que nadie en Remolino se salvaba del enredo impuesto por el narcotráfico, porque hasta “el curita Jacinto se había manchado de nieve”. La estrategia de la entrevista era evidente. Se necesitaba darle a los habitantes una imagen de gente al margen de la ley y era necesario que nadie saliera limpio, ni siquiera el cura. (...) Mientras tanto la ocupación militar seguía su curso. (Franzoi, 2009, p. 242)

En la misma línea la lideresa Nelly Buitrago, quien llegó a la zona también en el año 1978 y fue representante de la Asociación Campesina del Bajo Caguán, describe desde su vivencia en la región cómo ese señalamiento fue marcando sus historias, invisibilizando su capacidades de acción y las formas organizativas gestadas allí:

La gente de afuera cree que por nosotros vivir en el Caguán tenemos que ser de izquierda y cuando uno realmente entra a la zona se da cuenta que nada tiene que ver, ser líder en una comunidad no lo obliga a eso, de lo bueno tomamos para salir adelante, se llame gobierno, ejercito, Unión Patriótica, guerrilla, de todo lado tomamos un poquito. Pero no hay que olvidar que durante muchos años gran parte de

lo que llegó fue en contra de los campesinos, nos llamaban auxiliadores de la guerrilla y no nos dejaron como comunidades tener nuestra propia identidad. Por lo menos ya podemos decir que somos de allá, pero hasta hace un tiempo nos juzgaban mucho, se hablaba todo lo malo de la región, como si fuera un lugar inhabitable (N. Buitrago, comunicación personal, marzo 2020).

Entre el 2010 y el 2020 se empezaron a incorporar otras temáticas en la prensa, centradas en la situación de las víctimas del conflicto armado, para dar paso a aspectos relacionados con el pos acuerdo, los sistemas locales de justicia (como opción para “llevar” institucionalidad a los lugares lejanos), todo ello al implementar los acuerdos de paz firmados entre el gobierno del ex presidente Juan Manuel Santos y las FARC.

Sin embargo, el relato del Caquetá como zona roja, sin presencia del estado y, por ende, complejo para el orden central, sigue presente. Un territorio que ha sido descrito desde una mirada externa y que carece de una comprensión de los elementos cotidianos vividos por quienes habitan los lugares. Tal lectura proviene de perspectivas centralizadas que repercutieron también en la posibilidad de consolidación de una apuesta política distinta. Precisamente por las nuevas apuestas que llegan a territorios como Caquetá – Cartagena del Chairá, es necesaria una mirada a los aprendizajes desde las comunidades. Por esto, el Capítulo 2. La Unión Patriótica a nivel nacional presenta el surgimiento del partido político Unión Patriótica lo cual fortaleció su estrategia nacional pues procuró estar en permanente diálogo con las realidades locales.

Capítulo 2. La Unión Patriótica a nivel nacional

En el presente capítulo detallo el contexto nacional de emergencia del partido Unión Patriótica y lo articulo con perspectivas, análisis y relatos de la realidad del país en el transcurrir del partido. Parto con la descripción de un contexto previo que condiciona la conformación UP, continuo con la descripción del escenario de auge y consolidación en la esfera política y social, en el marco del gobierno de Belisario Betancur y los acuerdos de paz de La Uribe. Luego de ello, se describo el ámbito en el que se dio el llamado “genocidio a la UP” y cierro con la pérdida / recuperación de la personería jurídica. Para el desarrollo del presente capítulo incluí apartados de la entrevista que realicé a la activista política Imelda Daza, quien fue una de las mujeres que lideró la conformación del partido en la región del Cesar y el Magdalena.

2.1. La Unión Patriótica: surgimiento, consolidación y genocidio

Un antecedente del conflicto social y armado colombiano contemporáneo fue la formación del Frente Nacional (1958-1974), que fue la repartición paritaria del ejercicio del poder entre los partidos liberal y conservador con el propósito de acabar con la violencia bipartidista y de derrocar al General Gustavo Rojas Pinilla del gobierno (Mesa, 2009). No obstante, también conllevó a la exclusión de otros sectores de la sociedad, por ejemplo, organizaciones obreras, campesinas, étnicas, movimientos sociales y políticos. En este contexto surgen organizaciones guerrilleras como las FARC, el ELN, el M-19, el Quintín Lame, la ADO y el EPL con quienes el estado colombiano (especialmente con las FARC y el ELN) tendrá una confrontación armada hasta la actualidad.

Las décadas del setenta y ochenta presentan un clima político completo con la movilización social, apertura democrática, violencias políticas y represión estatal. En este sentido, expongo un breve contexto del ambiente organizativo en estos periodos con la

finalidad de ambientar la emergencia del partido Unión Patriótica. Para los años setenta, el país vive una creciente movilización y protesta social atravesada por un escenario agitado a raíz del Paro Cívico Nacional de 1977, un momento de efervescencia y visibilidad de actores, conflictos y componentes de la sociedad colombiana de la época. En esta medida, la referencia al Paro, a modo de paréntesis contextual, apoyará el análisis local del próximo capítulo, en razón de las reacciones y decisiones que desató dicho proceso en el devenir del Caquetá y las regiones del país. Entre tanto, para esta época la economía colombiana presentó altos índices en la inflación producto de las políticas de desregulación arancelaria adscritas a la administración de Alfonso López Michelsen, en oposición a una estrategia proteccionista de la producción nacional, con su apuesta de gobierno “Mandato Claro” y el respectivo Plan de Desarrollo “para cerrar la brecha” (Archila, 2016; Garcia, 2017). Bajo estos lineamientos de apertura económica, se produjo un encarecimiento del costo de vida de la población, lo que redujo en términos reales los salarios de los trabajadores. A esto se le suman las restricciones que implementó el gobierno para limitar el derecho a la protesta al continuar con la figura de estado de sitio, desde 1976 hasta el final de su periodo (Archila, 2016).

De acuerdo con el historiador Mauricio Archila (2016), en la “Base de Datos de Luchas Sociales del Cinep en 1975 se registraron 797 protestas (...), 540 en 1976 y 359 hasta septiembre de 1977” (p. 315). Estos números evidencian un comportamiento superlativo de la movilización social en Colombia que, según el autor, representan aspectos nunca antes vistos en la historia contemporánea nacional. Así mismo, aportan información valiosa para comprender el contexto organizativo que se pretende estudiar, especialmente con la visibilización de actores y reivindicaciones puntuales, tales como la consolidación de las demandas urbanas y populares, el posicionamiento de las luchas de los trabajadores, centrales obreras y sindicales, específicamente por la garantía a la protesta y la pugna por los salarios; las demandas de los estudiantes y el cuerpo docente, el campesinado y las comunidades

indígenas, estos dos últimos, participes en las movilizaciones citadas pero con menor cantidad en relación al componente urbano (Archila, 2016).

En resumen, El Paro Cívico Nacional de 1977, de acuerdo con las reflexiones de Archila, representó más un paro popular que estrictamente laboral, a pesar de que las tres centrales obreras convocaron la movilización. Su mayor alcance se dio en las ciudades capitales con su epicentro en Bogotá, aunque también tuvo cobertura las zonas rurales, principalmente con el liderazgo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia ANUC. Se reportaron 19 muertos a nivel nacional en un periodo de 48 horas y aproximadamente 4.000 retenidos por la fuerza pública (García, 2017). Este suceso tuvo repercusiones tanto en los procesos organizativos, como en las políticas públicas asumidas por el gobierno para abordar la protesta social:

El balance del Paro del 77 no debe quedarse en crítica (...) La acción sembró la semilla de la unidad sindical, que luego de varios avatares logró concretarse en 1986 con la CUT. Los ánimos unitarios también se manifestaron en el campo con los intentos de reconstrucción de la ANUC y la creación de la organización nacional indígena ONIC, y en las ciudades con la convergencia de movimientos cívicos y regionales. Incluso la guerrilla contó con una Coordinadora que permitió la unidad de acción de varios frentes entre los cuales antes había roces. Con todo, el contexto de los años ochenta, en especial por la “guerra sucia”, debilitó los propósitos de unidad popular. Hubo intentos de nuevos paros cívicos nacionales, pero fueron duramente reprimidos y carecieron de la amplitud del primero (Archila, 2016, p. 316).

Precisamente, la respuesta del estado frente a dicho proceso decantó en una apuesta represiva estructurada en el Estatuto de Seguridad del gobierno de Julio Cesar Turbay Ayala (1978-1982). Así mismo, tal contexto generó interpretaciones y decisiones particulares en el

movimiento guerrillero. De acuerdo con los planteamientos de Medófilo Medina (1997), las FARC asumieron un cambio estratégico, luego de un análisis exagerado del comentado estallido social, que significó privilegiar una apuesta ofensiva frente a la intervención y confrontación del estado (Vásquez, 2015).

Tal orientación implicó para la organización guerrillera un cambio en la prioridad de la territorialidad en favor de la condición de formaciones móviles. El cambio estratégico se desprendió de un diagnóstico sencillo: el Paro Cívico Nacional del 14 de septiembre había sido una insurrección a la que sólo le había faltado las armas para instaurar el poder popular (Medina, 1997, p. 33).

Bajo este contexto, el fin del Frente Nacional en 1974 no significó un proceso de transformación y apertura inmediata en las relaciones de poder, ni una respuesta integral a las demandas sociales, económicas y políticas tanto del campo como del área urbana. Por el contrario, se implementó el mencionado Estatuto de Seguridad Nacional “que recortaba las libertades civiles, limitaba las garantías judiciales, ampliaba los delitos a las libertades de asociación y protesta y extendía la competencia de los tribunales militares” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 22). Esto se tradujo en una mayor represión a las organizaciones sociales y una estigmatización de sus demandas sociales y políticas, traducidas en violaciones a los Derechos Humanos.

Para 1982 ganó la presidencia de Colombia Belisario Betancourt, quien modificó la política que se tenía frente a la lucha armada contra las organizaciones insurgentes. Tal como lo cuenta Imelda Daza:

(...) En el año 1982 Belisario fue elegido presidente. El primer día de su mandato nos sorprendió con la consigna de que su lema era lograr la paz de Colombia. Envió una comisión de paz a la Uribe a conversar con el secretariado de las FARC. Fueron cinco

meses, negociaron varias cosas entre ellas dos muy importantes: cese bilateral del fuego y creación de un partido político que le permitiera a los insurgentes reincorporarse a la sociedad, era un camino comparado con el acuerdo de hoy mucho más fácil. Entonces a nosotros como movimiento cívico popular nos interesó muchísimo este hecho, nos pareció increíble que una guerra de tantos años con una insurgencia que se mostraba poderosa terminara, eso era algo maravilloso, podíamos trabajar con más libertad, sin el miedo a que nos acusaran de subversivos, porque eso era lo propio de la época, los organismos de inteligencia del estado se encargaban de señalar y judicializar a la oposición, a toda persona de cualquier condición social y política que se opusiera al establecimiento. Así que lo primero que pensamos fue: “ya no nos van a calificar así” y también nos alegró porque un movimiento como este tendría cobertura nacional, entonces nosotros que vivíamos en un pueblo de 200.000 habitantes, incomunicado, distanciado del centro del país, empezaríamos a tener otro rol en la política nacional (I. Daza, comunicación personal, 2022)

De esta manera, se retrata una efervescencia en la movilización nacional a los finales de la década del setenta con una creciente organización obrera, estudiantil y campesina – como el caso de la ANUC– importante en las referencias de las mujeres de la UP en Cartagena. También hubo decisiones e interpretaciones de los actores insurgente que fueron parte del inventario de la emergencia de la UP, y de las trayectorias estudiadas en esta investigación. De manera simultánea, se alinearon respuestas estatales represivas vistas en el Paro cívico de 1977 y la estrategia del Estatuto de seguridad. Aspectos contextuales precedentes a los acuerdos de Paz de La Uribe, Meta en el gobierno de Betancur, que dieron origen a la Unión Patriótica.

2.2 Belisario Betancur (1982-1986) y los acuerdos de Paz

Las FARC vivieron sus primeros años de lucha guerrillera enfocados en la expansión militar y supeditados bajo las decisiones políticas del Partido Comunista Colombiano. Fue durante su etapa de consolidación y expansión militar por todo el territorio nacional y de la cohesión generada por la dirección conjunta entre Manuel Marulanda y Jacobo Arenas que se hicieron acercamientos con el gobierno del presidente conservador Belisario Betancur. De estos diálogos surge en 1982 el proceso de negociación. El gobierno manifestó su voluntad de dialogo al reconocer el estatus político de las FARC con la ley de amnistía (ley 35 de 1982) (Londoño, 2015), la cual buscaba una desmovilización individual, mas no una propuesta de cambios estructurales, aspecto que incidió posteriormente en el desarrollo de estos acuerdos. Se consolidó en 1984 con un cese al fuego bilateral en el municipio de La Uribe, Meta (Mora, 2016).

En ese momento, uno de los aspectos clave para facilitar el acercamiento entre el estado y las organizaciones guerrilleras para dinamizar una mesa de diálogo, orientada a pactar una salida política al confrontamiento, se dio por reconocer la existencia multicausal del conflicto armado colombiano. Perspectiva que el gobierno de Betancur asumió, sin relegarlo a un escenario meramente militar:

Las condiciones objetivas de la violencia correspondían a situaciones socioeconómicas de desigualdad y pobreza, así como un régimen político que no permitía a sectores no bipartidistas tramitar sus necesidades y demandas a través de mecanismos institucionales [...] El Gobierno reconoció también que las causas de la violencia no estaban en la confrontación de ideologías externas o eran responsabilidad de potencias extranjeras, sino que surgían de contextos propios (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, pp. 23-24).

Este fue un paso importante para el reconocimiento de las organizaciones insurgentes como actores políticos beligerantes y por el cual la lucha armada está relacionada más con las condiciones estructurales e históricas de una sociedad, desigual y excluyente tanto en el ámbito político, así como en el económico, sin reducirlos específicamente a un tema de seguridad y orden público. Este enfoque del gobierno de Belisario, “presentaba un giro en la concepción y tratamiento diferente al de los partidos tradicionales, al del gobierno saliente, al de las Fuerzas Armadas y al de la política hemisférica estadounidense” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p. 24).

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), debido a la coyuntura política, social y militar las organizaciones guerrilleras en la década de los ochentas, específicamente del ELN, FARC, ADO, EPL y M-19, cambiaron sus estrategias. Factores como que las FARC adoptaron una posición ofensiva, la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19 en 1985, la disminución de las fuerzas del ELN y el EPL –que en el caso de este último llevo a establecer diálogos con el gobierno que se vieron frustrados a causa del asesinato de Oscar William Calvo, vocero de la organización–; y la desmovilización de la ADO para integrarse a la UP, trazaron un escenario complejo para el gobierno de Belisario Betancourt (Villarraga, 2013).

Sin embargo, el gobierno colombiano persistió con la voluntad política de acabar con el conflicto armado, hecho que se refrendó con dos acciones importantes para insistir en la estrategia de paz. Por un lado, se creó el Estatuto de Seguridad Nacional del gobierno antecesor y, por otro lado, se sancionó la mencionada ley de amnistía (Orozco, 2016). En el año 1984 se suscribió el primer acuerdo de cese al fuego entre las FARC y el Gobierno Nacional en el municipio de La Uribe (Meta) con el fin de una reestructurar y modernizar las instituciones, fortalecer la democracia y constituir garantías para ejercer la actividad política

por parte de los miembros de las FARC. A su vez, esto permitió que en el año de 1984 se pudieran implementar los acuerdos de Paz en La Uribe, Meta. Entre los aspectos más destacables de estos acuerdos están:

El compromiso incorporó el cese al fuego y demás operativos militares por las partes del conflicto a partir del 28 de mayo de ese mismo año y la condena del secuestro, la extorsión y el terrorismo en todas sus formas por parte de las FARC. Se definió la integración de una Comisión Nacional de Verificación para el seguimiento de los acuerdos y comprobación de la tregua, se consideró un mecanismo de participación política para realizar la transición de las armas a la política civil por parte de los insurgentes, y el gobierno se comprometió a promover reformas institucionales tendientes a ofrecer canales para expresar y dar respuesta a los conflictos sociales por vía institucional (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018, p.26).

De este proceso nació la propuesta de crear un partido político estructurado social e institucional y que auxiliara la incorporación progresiva de las FARC a la vida civil y a la política nacional. Todo ello para gestar confianza y lograr una apertura democrática, en el marco de la dejación de armas.

Con estos acuerdos, se pactó un conjunto de compromisos entre las partes, en los que se destacó el surgimiento de un movimiento de oposición como mecanismo que permitiría que la guerrilla se incorporara paulatinamente a la vida legal del país. Las condiciones que lograrían ese tránsito a la legalidad consistían en un compromiso oficial para garantizar plenamente los derechos políticos a los integrantes de la nueva formación, y la realización de una serie de reformas democráticas para el pleno ejercicio de las libertades civiles (Mora, 2016, p. 29).

A partir de estos compromisos, se conformó un movimiento amplio que recogió algunos procesos de izquierda, independientes e incluso liberales y conservadores que no estuvieron de acuerdo con los lineamientos políticos de los partidos tradicionales. En este contexto se fundó la Unión Patriótica, un movimiento político que buscó llevar a cabo reformas políticas, sociales y económicas para la apertura democrática en la sociedad colombiana. Precisamente, Imelda daza relata esta situación, desde la cotidianidad local del departamento del Cesar, donde se presentó con gran fuerza una necesidad de cambio:

En ese proceso se fueron juntando gentes de todos los municipios del Cesar, recuerdo el día en que Antonio Quiroz un conservador muy tradicional en nuestra tierra, llegó a la sede y nos vio a todos jóvenes liderando y nos dijo ¿ustedes son la directiva de la UP? Le respondimos sí señor, y nos manifestó: sepan que en mi tienen un militante, he sido dos veces concejal en Becerril por el Conservador, heredé de mi papá esa militancia y he sido fiel al conservatismo, pero me cansé de un partido al que no le importa el pueblo, yo escuché esta noticia de la UP y me parece que este movimiento sí va a ser el que va a redimir al pueblo colombiano, entonces yo vengo aquí para inscribirme. Meses después llegamos a Becerril para definir los candidatos al concejo, y propusimos el nombre de Quiroz primero, la gente rotundamente decía que no, que él era conservador, no le creían porque se había volteado para la UP. Entonces en plenaria le preguntamos por qué la decisión de cambio, y él como un hombre del común nos convenció explicando que quería un cambio, todos lo queríamos, lo necesitábamos. (I. Daza, comunicación personal, 2022)

2.3 La guerra sucia, exterminio y genocidio contra la Unión Patriótica.

La UP comienza a tener un éxito que no esperaban los sectores políticos tradicionales. Esto implicó no solo una acogida favorable a este nuevo partido, sino un desafío a nivel local y nacional: comenzaba a vislumbrarse el agotamiento de la ciudadanía frente a los partidos nacionales. La Unión Patriótica llegó a obtener, en las elecciones de 1986, 23 alcaldías propias y 102 en coalición (Pares, 2016).

La UP obtuvo en las elecciones de 1986, 329.000 votos, correspondientes a 4.5 % del censo electoral, eligió 5 senadores, 9 representantes, 14 diputados, 23 alcaldes y 351 concejales. En menos de 6 meses, la UP ya registraba 2.229 juntas patrióticas y en 572 actos políticos habían reunido a más de un millón de personas (Mora, 2016, p.30).

De acuerdo con datos de la CNMH (s.f.), en estas elecciones de 1986 la Unión patriótica obtuvo la más alta votación en la historia de los partidos de izquierda democrática hasta la época. En 1988, la UP se consolidó como:

la tercera fuerza política de Colombia, obtiene 18 alcaldías propias, en coalición con otras fuerzas 95 alcaldías en igual número de municipios. 18 diputados, 3 consejeros comisariales y 368 concejales en convergencia con otras fuerzas de izquierda como A Luchar y Frente Popular (Centro Nacional de Memoria Historica, s.f.).

Este éxito se presentó en distintas regiones del país. A manera de ejemplo, en el departamento del Meta, lugar en el que se firmó el acuerdo de La Uribe, la UP empezó a desempeñar un rol político importante pues “en las elecciones de marzo de 1986 la Unión Patriótica alcanzó el 40% del respaldo electoral del Meta, lo que representó la fractura de la hegemonía bipartidista liberal-conservadora en la región” (Centro Nacional de Memoria Histórica, s.f.). La participación política de la UP escaló en distintos municipios del departamento, incluso en algunos casos superando a los partidos tradicionales:

Así, el nuevo movimiento político se convirtió en primera fuerza electoral en los municipios de Villavicencio, El Castillo, Lejanías, Mesetas, Puerto Rico y San Juan de Arama; y quedó segundo después del Partido Liberal en los municipios de Granada, San Martín, Puerto Gaitán, Puerto López y Puerto Lleras (Sn, Sf, p.1).

A partir de la participación de estas elecciones, precisamente desde las legislativas en marzo de 1986 y en las presidenciales de mayo del mismo año, se generó una alarma en los poderes regionales y de las elites de la política tradicional. De manera concomitante, se intensificaron las acciones contra la UP, tales como asesinatos, masacres, desapariciones forzadas, secuestros, torturas, atentados y amenazas contra los miembros de este partido. Esto conllevó a que sus miembros, militantes y simpatizantes fueran exterminados en lo que se conoce como el “genocidio de la UP”, un hecho que no sucedió por cuestiones étnicas o religiosas, sino que tuvo la particularidad de darse por razones políticas. Así lo retrata Imelda Daza, quien narra desde el optimismo de una apertura democrática reflejada en las urnas, hasta la decidía de las prácticas de exterminio:

Fue una gran acogida la que tuvo la UP, recuerdo que obtuvimos 5.000 votos, que eso hoy en día suena poco, pero en ese tiempo se elegía un representante a la cámara con 6.000 votos, a nivel nacional para la presidencia fueron como 400.000 votos para el partido y el presidente se eligió con 1.600.000, entonces la proporción era alta. Cuando se conoce ese resultado electoral la institucionalidad, los dueños de este país se sintieron amenazados por la democracia, les pareció que se habían excedido en concesiones, que la democracia sí pero no tanto, no tan avanzada como para que los sectores pobres puedan expresar sus simpatías. Entonces la reacción fue montar un macabro plan de exterminio físico y liquidar en todo sentido a la UP, el plan se llamó el Baile Rojo, fríamente calculado, se ejecutó ese macabro plan de exterminar a los

líderes de la UP, esa es la democracia que decimos tener en Colombia, supuestamente la más antigua y sólida de América, ¿quién dijo que es democracia aniquilar a un movimiento político porque tiene una visión diferente a la de los partidos tradicionales? era apenas una propuesta política interesante para el pueblo colombiano, no era más, no estábamos proponiendo un modelo comunista, ni siquiera socialista, nosotros hablábamos del desarrollo de la democracia y de la paz, eso decía yo en mis discursos en todas partes, democracia plena, paz total y justicia social. Es increíble que el año 1986 pasó todo esto y hoy 2021 estamos diciendo lo mismo. Yo no dudo que fueron esos clanes políticos tradicionales, junto con las fuerzas armadas quienes montaron el proyecto del Baile Rojo para aniquilarnos como movimiento, esto ya está ampliamente demostrado, incluso estamos en un proceso ante la Corte Interamericana de DDHH contra el estado colombiano para que se reconozca el genocidio de la UP, aunque no lo quieran llamar así. (I. Daza, comunicación personal, 2022)

Se tomaron diversas acciones por parte de la clase política, los militares, los narcotraficantes y los paramilitares, entre las que se señala según la Corporación Reiniciar¹⁴ “la deslegitimación pública del partido frente a sus electores, una campaña mediática y política en contra de la UP, la implementación de estrategias judiciales contra dirigentes, amenazas y asesinatos focalizados y sistemáticos” (Orozco, 2016, p. 43). Por lo tanto, estas acciones pretendieron atacar en todos los frentes posibles la popularidad que había alcanzado la UP, no solo por ser un partido nuevo y distinto a los tradicionales como el Liberal y el Conservador, sino porque era una plataforma política distinta que incluía en su programa la

¹⁴ La Corporación por la defensa y promoción de los Derechos Humanos Reiniciar es una organización no gubernamental, fundada en 1992 por personas defensoras de derechos humanos de la región del Magdalena Medio colombiano. Esta organización litiga ante el sistema nacional de justicia y apodera en el sistema interamericano el caso del genocidio contra la Unión Patriótica **Fuente especificada no válida.**

finalización del conflicto mediante el diálogo, implicó la participación social y acogió las demandas sociales, políticas y económicas que históricamente se le habían negado a los campesinos, obreros, entre otros actores y movimientos sociales.

Fracturando el esquema tradicional de representación, la estructura organizativa de la UP acortó las distancias entre representantes y representados garantizando la participación de su militancia en la construcción de su propia historia [...] La UP forjó una política de alianzas que aglutinaba diferentes sectores, fuerzas sociales y partidos con el ánimo de construir un espacio que permitiera la participación individual y colectiva de todos los que estuvieran en acuerdo con su plataforma política cuyo objetivo fue introducir reformas estatales en materia política, social y económica, entre ellas el cese al fuego, desmonte del paramilitarismo y modernización del Estado (Torres, 2020, pp. 25-26).

El Informe de fondo No. 170 del 6 de diciembre del 2017 de la Corte Interamericana de Humanos incluyó información de: integrantes y militantes de la unión patriótica Colombia y relatos sobre la implementación de cinco planes militares, orientados a destruir esta fuerza política en el país:

Los planes “Esmeralda” (1988) y “Retorno” (1993) habrían tenido como objetivo desaparecer las seccionales de la UP en los departamentos del Meta, Caquetá y en la región de Urabá. La “Operación Cóndor” (1985) y los planes “Baile Rojo” (1986) y “Golpe de Gracia” (1992) habrían estado dirigidos a socavar las estructuras de dirección nacional del movimiento y a asesinar o secuestrar a sus dirigentes elegidos a las corporaciones públicas (...) Entes estatales, tales como la Procuraduría General de la Nación, identificaron la existencia de planes de exterminio contra miembros de la Unión Patriótica, y las amenazas contra Manuel Cepeda y otros miembros de la

dirigencia de la UP, como provenientes de sectores paramilitares de extrema derecha (CIDH, 2017, p. 14).

En el libro “Unión Patriótica: Expedientes contra el olvido” (2011) de Roberto Romero Ospina, se hace una compilación de los testimonios de las víctimas. En el texto el autor narra las experiencias de distintos personajes de la vida política como Iván Cepeda, cuyo padre Manuel Cepeda fue asesinado por grupos paramilitares en el año de 1994, o Aida Avella quien sufrió un atentado y, posterior a ello, tuvo que salir del país exiliada, de los candidatos a la presidencia Jaime Pardo leal y Bernardo Jaramillo quienes fueron asesinados en los años 1987 y 1990, de Leonardo Posada que fue representante a la Cámara por Santander y fue el primer magnicidio contra la UP, de Pedro Nel Jiménez senador por el Departamento del Meta también asesinado, entre otras figuras representativas en el partido.

Entre las cifras a destacar según este documento encontramos, por ejemplo, que entre 1984 a 1997 las acciones perpetradas por actores tanto legales como ilegales fueron de 121 desapariciones forzadas, 427 víctimas producto de masacres y 1050 asesinatos (Romero, 2011). A su vez, los departamentos con el mayor número de víctimas de la UP fueron Antioquia, Meta y Casanare, departamentos en los que precisamente la UP había tenido gran acogida. De allí las especificidades del nombrado “Plan Esmeralda en 1988, que tuvo por objeto acabar con la influencia de la UP y el Partido Comunista en los departamentos del Meta y Caquetá; dos de las regiones en las que se obtuvieron los mejores resultados en los comicios, que superó incluso a los partidos Liberal y Conservador” (Mora, 2016, p.34). Aunque las cifras totales de las víctimas de asesinatos, masacres, desapariciones forzadas, atentados, etc. puede variar, hasta la fecha, según Romero (2011) (citado por Mora):

Por una parte, con la disculpa de combatir a la guerrilla, los escuadrones de la muerte iniciaron la tarea de exterminio con una ola de crímenes selectivos contra senadores,

representantes, concejales y diputados de la UP. En una década, la UP perdió 145 concejales, todos asesinados en la campaña de exterminio, lo cual significa 14 por año y más de un líder cada mes. Además de esto, 15 alcaldes en ejercicio, 9 candidatos a alcaldías, 11 diputados, 12 candidatos a asambleas, 3 representantes a la Cámara, 3 senadores de la república y 2 candidatos presidenciales cobraron la racha de homicidios [...] Es así como se cuentan en total entre los años 1984 a 2006 con un total de 6.528 personas [víctimas del exterminio llevado a cabo por tanto fuerzas estatales, como por actores ilegales] (Mora, 2016, p. 32-34).

Es importante tener en cuenta varios factores previos al genocidio y durante el mismo para entender esta acción contra los miembros de la UP: el incumplimiento institucional por parte del gobierno de Belisario Betancourt de los acuerdos alcanzados con las FARC; el accionar, en algunos casos con complicidad de agentes del estado, de los grupos paramilitares que veían a la UP como un brazo político de las FARC; la participación de las fuerzas militares en esta dinámica; las acciones de las organizaciones narcotraficantes en varias regiones del país para acabar con las figuras políticas y militantes del partido, y finalmente la impunidad durante más de dos décadas con respecto al exterminio de los miembros del partido (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2004).

En este contexto, el partido político Unión Patriótica fue exterminado violentamente configurando un genocidio político declarado por la CIDH. Este hecho se planeó y ejecutó en manos del estado colombiano con la alianza entre agentes del estado, fuerzas militares y policía, narcotraficantes, ganaderos y empresarios (Cepeda , 2006). Para las FARC fue un llamado a romper definitivamente los diálogos de paz de La Uribe. En medio del aumento exponencial de la violencia política se postergó una opción de construcción de paz en Colombia.

Para el año 2002 se dio lo que muchos militantes llaman “el último golpe del estado contra la UP”. Se refieren al momento en que el Consejo Nacional Electoral determinó mediante resolución 5659, quitarle la personería jurídica a la UP toda vez que:

Para la autoridad electoral se estructuró la causal prevista en el numeral 1° del artículo 4 de la Ley 130 de 1994, vigente en ese momento, según la cual los partidos políticos pierden su personería cuando en una elección no obtengan a través de sus candidatos por lo menos 50.000 votos o no alcancen, o mantengan, representación en el Congreso (Orozco, 2016, p.48).

Esto significó que la UP no alcanzó a obtener los votos suficientes para tener presentantes a la cámara y al senado, además de que el exilio y el exterminio físico de los miembros del partido, causó la ausencia de candidatos. Podemos considerar paradójico que en un escenario sin una dictadura, tal como lo resalta Imelda Daza (2022) en sus relatos sino que por el contrario existe un modelo de democracia liberal, se generaron situaciones en las cuales hubo una sistematicidad en actos violatorios a los derechos humanos, que fueron llevados a cabo por medio de una alianza entre actores legales e ilegales.

Para el caso colombiano, se ha concretado esa “idea de democracia” a partir de relaciones económicas y políticas, desde una perspectiva sesgada de las elites, proyectando una de las interpretaciones del sostenimiento del conflicto social y armado correspondiente al cierre del universo político, como un hilo conductor de la reproducción de la violencia en el país (Zubiria, 2015), tanto a nivel nacional como regional. Esto conlleva a que quienes detentan o ejercen el poder del estado no estén dispuestos a ceder ante las demandas sociales de la población en general en cuyo caso, como sucedió con la UP, se recurrió al miedo, a la amenaza contra la vida.

2.4 El “resurgir” de la Unión Patriótica.

En el año 2002 el Consejo Nacional Electoral –CNE tomó la decisión de quitarle la personería jurídica a la UP porque no cumplía con el mínimo de 50 mil votos o una curul en el Congreso. Sin embargo, una década después se reconoció que el partido fue víctima de una campaña de exterminio y, por ende, no podían aplicar dichos criterios, dado que no contó con plena libertad y garantías respecto a otros partidos políticos. Esta decisión fue resultado del trabajo de los militantes, simpatizantes y dirigentes que lucharon, durante más de 10 años, para visibilizar la violencia acontecida y la estigmatización que dicha disposición del CNE profundizaba. Al respecto Laura Fernanda Orozco señala:

En la década del 2000 los medios de comunicación hicieron silencio en la opinión pública frente a lo sucedido, de esta forma la UP desapareció de la esfera pública, en ocasiones dieron voz a quienes negaban su exterminio o justificaban las violaciones de derechos humanos como respuesta legítima a la política de combinación de las formas de lucha. (2016, p. 48).

En un ambiente de impunidad, debido a que el estado no hacía nada por esclarecer los crímenes cometidos contra la UP, las víctimas o sus familiares decidieron recurrir a instancias internacionales para dar a conocer los crímenes cometidos contra las figuras políticas, los militantes y simpatizantes del partido durante casi dos décadas (1984-2002). Sin embargo, el reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos, especialmente el reconocimiento del delito de genocidio político paso por un camino lento y tortuoso ya que en la normatividad nacional e internacional no se reconocía el exterminio sistemático por causas ideológicas o políticas. Dentro del marco jurídico se destaca que “la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) admitió el caso colectivo No. 11.227, que presentaron la Dirección Nacional de la UP, la Corporación Reiniciar y la Comisión Colombiana de Juristas.

En su informe de admisión No. 5 del 12 de marzo de 1997 (Cepeda, 2009). Allí se reconoció que los hechos por los cuales la Unión Patriótica, sus dirigentes, miembros y simpatizantes fueron víctimas; puede calificarse como genocidio, ya que hubo una sistematicidad de acciones violentas contra sus miembros, además de un exterminio en masa, acciones con participación y alianza de actores legales e ilegales.

Para el año 2000 la leyes 589 y 599 incluyeron en el código penal el delito de genocidio, toda vez que las acciones de las víctimas sobrevivientes de la UP y de los familiares de los asesinados y desaparecidos permitieron que se reconociera el genocidio político dentro del código penal (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2018). La inclusión marcó un precedente no solo a nivel nacional, sino que a nivel internacional significó un aporte al concepto de genocidio por razones políticas e ideológicas, definido como la aniquilación de los miembros y líderes de un grupo en razón de sus convicciones ideológicas, así como de la persecución de sus simpatizantes y la destrucción de su entorno social.

Todas estas acciones de las víctimas o los familiares de las mismas ayudaron a configurar el escenario para que en el año 2013 el Consejo de estado aceptara la demanda de nulidad de la pérdida de la personería jurídica, cuya resolución 5659 del año 2002 había emitido el CNE a causa de que la UP no alcanzo el umbral de 50.000 votos mínimos requeridos para conservar su personería jurídica. Entre lo más importante a destacar según la sentencia del Consejo de Estado:

La Sala encuentra que, ciertamente, no era jurídicamente posible que el CNE le atribuyera al partido político UP la consecuencia de supresión de la personería jurídica, pues las circunstancias que en su caso se presentaron no encajaban en la situación que consagra el numeral 1° del artículo 4° de la Ley 130 de 1994, disposición que le sirvió de apoyo normativo al órgano administrativo electoral para

la toma de la decisión administrativa que es objeto de este control judicial (Luna, 2021, p.389).

Esto significó que las acciones llevadas a cabo por el CNE no tuvieron en cuenta que los motivos por los cuales la UP, por un lado, no pudo presentar candidatos y por el otro que no alcanzara el umbral mínimo de votos; fueron el asesinato, desaparición forzada, masacres, amenazas y exilio de sus miembros, toda vez que hubo un exterminio de sus bases sociales y políticas, lo que diezmó la capacidad del accionar político de la UP. En este sentido, con las resoluciones 2576 de 2013 y 3594 del 2014, la UP recupera su personería jurídica, a través de la sentencia del Consejo de Estado, que habilitó al partido político por dos periodos electorales: 2014 y 2018 (Luna, 2021).

A pesar de que recuperar la personalidad jurídica de la UP contribuyó de manera indirecta el inicio de una reparación colectiva para los familiares y víctimas sobrevivientes del genocidio (Luna, 2021), lo que representó, de esta manera, un paso significativo para el partido; el exterminio marcó una huella tan profunda que hoy en día es difícil reconstruir y consolidar una apuesta política como esta, que surgió con bajo expectativas de país diferentes:

Ese freno se empieza a quitar en 2012 cuando se recuperó la personería jurídica, ahí hay un renacer sin duda, un renacer que no quiere decir un crecimiento porque la verdad el partido en este momento no se puede ver como una alternativa para el pueblo colombiano, no hay que ser ilusos, es un movimiento que tiene todo el derecho de existir, y yo soy de las que digo: insisto, persisto y resisto, no hay escenario en el que yo no reivindique nuestros derechos a la verdad y a la justicia, y lo haré hasta que se reconozca la responsabilidad del estado colombiano. Pero en general, la UP no es atractiva para la juventud, por ejemplo, y para los mayores que vivieron la historia

diría que tampoco tanto, yo palpé eso porque me reunió con la gente para fortalecer la UP, me decía si es interesante y yo repartía unas hojitas para que las personas se inscribieran, se terminaba la reunión y nunca nadie llenó ese papel. Innegablemente por todo el tema del genocidio la UP también le restó vehemencia a su discurso, entonces se muestra como un movimiento social demócrata débil, flojo, si uno lee las conclusiones del último congreso, eso igualito lo dice el nuevo liberalismo, no hay nada novedoso, osado, no es una propuesta atrevida, no pellizca al gran poder político en este país. En esa medida no es atractivo, no es actual, pero sí creo que tenemos derecho a persistir, insistir y resistir (I. Daza, comunicación personal, 2022)

Capítulo 3. La participación de las mujeres militantes en la configuración del partido Unión Patriótica en Cartagena del Chairá

Luego de entender el contexto nacional del partido y ponerlo en diálogo con aspectos locales, el tercer capítulo de la investigación presenta las dinámicas departamentales de la Unión Patriótica conectadas con los datos y experiencias del municipio. Simultáneamente, se exponen algunos relatos que hilan el contexto de Cartagena del Chairá descrito en el capítulo 1 (se retoman varios de estos puntos para afianzar la relación contexto local –formas organizativas) con los procesos y las experiencias de las mujeres que militaron o militan en el Partido Unión Patriótica, que son las mismas personas que aportaron a la reconstrucción de la historia local del municipio.

3.1 Participación de las mujeres

Pensar en las mujeres supone un escenario amplio y diverso. Por esta razón, centré mi estudio en la comprensión de la apuesta organizativa de quienes hacen parte de la Unión Patriótica, al reconocer en esta militancia la conjunción de múltiples formas de ser e identificarse. Para ellas la representación de un rol no implica dejar a un lado muchos otros, como ser: militante, campesina, lideresa, madre, víctima, pobladora. Estos roles les han sido asignados de manera tradicional, los han definido actores externos e incluso han sido apropiados por ellas en algunos escenarios.

Las mujeres en sus procesos tienen puntos en común, por mencionar algunos: han sufrido desplazamiento u otro hecho victimizante en el marco del conflicto armado, el origen de su vida se dio en el contexto rural, actualmente viven en la cabecera municipal, entre otros. También, existen aspectos que las distancian: las perspectivas y formas de participar, la manera como enfrentaron los hechos de violencia, su autoreconocimiento en espacios públicos, la concepción que tienen sobre ser víctima, el acceso y posibilidades de educación,

la conformación de las familias. Así describen algunas de ellas lo que significa participar siendo mujer:

Para la mujer no ha sido tan fácil ejercer el liderazgo, pero sin nosotras no habría sido posible llegar hasta donde estamos, el desplazamiento dejó a muchas mujeres solas y eso también nos motivó a la organización. Hemos estado en todo: hijos, casa, ingresos, participación, formación. (A. Beltrán, comunicación personal, marzo 2020)

El machismo se ve y se veía mucho, las mujeres a veces no participan, no pueden hablar (...) las reuniones a las que nos invitaban los guerrilleros eran sobre todo con presencia de hombres, a las mujeres no se nos veía como empoderadas porque la verdad hay una manipulación por parte de los esposos, yo tuve la oportunidad de estar ahí, de hablar y ser lo que soy hoy porque yo no tenía esposo, él falleció y yo quedé sola y nunca me volví a enredar con un hombre que no me dejara actuar (M. Portillo, comunicación personal, marzo 2020).

A las mujeres nos ha tocado vivir todas las inclemencias, los hombres siempre son los que salen a todas las cosas y nosotras nos quedamos mucho tiempo rezagadas a un segundo plano, cuidando la casa y los hijos. Las mujeres no estamos únicamente para procrear, lavar y cocinar, pero siendo sincera para la mujer del campo esto es difícil, aunque estamos teniendo más voz aún hay mucho por trabajar porque el nivel de educación es muy diferente, hay una gran ignorancia, falta preparación (N. Buitrago, comunicación personal, marzo 2020).

Yo empecé a participar como en 1985, en ese entonces muy pocas mujeres lo hacían porque existía el miedo, el temor, el machismo, porque a muchos esposos no les gustaba que nosotras estuviéramos en esos espacios, sin ofender a los hombres, pero muchos de ellos ponen esa voz de yo mando, yo hago y usted no va. En mi caso fue

diferente porque en mi hogar nunca hubo freno político, mi esposo siempre me motivó a participar, incluso yo fui concejal de Cartagena y cuando le comenté la idea él me dijo: si usted se siente capaz, hágalo. Pero el hecho de que en mi historia eso se permita, no significa que para todas las mujeres sea fácil, hoy en día hay un cambio de mentalidad, pero todavía pasa mucho (G. Rivera, comunicación personal, mayo 2021).

Las mujeres siempre hemos estado ahí presentes porque si el hombre era el que militaba en el partido, pues a la mujer le tocaba apersonarse de todo el trabajo del campo y si la mujer estaba en el partido pues le tocaba hacer doble trabajo porque nos tocaba estar en todo, casa y participación al mismo tiempo, y eso todavía se ve mucho. Cuando una mujer se mete en este cuento es incansable el trabajo que hace: está pendientes de la finca, coge sus bestias, va al campo, sale al pueblo hace la remesa, somos muy trabajadoras (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021).

3.1.1 Abordaje teórico

Precisamente en el dialogo con las mujeres emergieron conceptos clave para comprender lo que implica su participación. A partir de esta información ubiqué las nociones, que desde la sociología, me permitieron profundizar en sus relatos. Los conceptos guía son: identidad, trayectoria, carrera, militancia y agencia.

3.1.1.1 La identidad.

El primer aspecto a tener en cuenta es la identidad, para ello me remito a Giménez (1997), quien hace una revisión a partir de tres criterios centrales: red de pertenencias sociales (identidad de rol), sistema de atributos distintivos (identidad caracterológica), narrativa de una biografía (identidad íntima o biográfica). En ese esbozo la definición que se ajusta al objetivo de la investigación es:

(...) la identidad de un determinado actor social resulta, en un momento dado, de una especie de transacción entre auto y heteroreconocimiento. La identidad concreta se manifiesta, entonces, bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. De aquí se infiere que, propiamente hablando, la identidad no es una esencia, un atributo o una propiedad intrínseca del sujeto, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la autopercepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. En suma, la identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones (Giménez, 1997, p. 12)

Este enfoque brinda elementos para indagar ¿desde dónde se reconocen las mujeres? Es importante resaltar que el carácter relacional ha sido fundamental el contexto del municipio. Así mismo, que ser de la UP no las agrupa en una sola forma de ser mujeres o de ejercer roles de liderazgo. Precisamente son los rangos de distinguibilidad y las representaciones sociales los que evidencian que estar en un partido no determina la totalidad de su acción, pero sí se convierte en una forma de legitimar, una plataforma, un espacio de encuentro que recoge y confronta sus identidades individuales.

Si bien, el autor enfatiza que la identidad le permite al individuo apreciar su valor y comprender su relación con el mundo, también es central recordar la estructura social en la que emergen y se desarrollan las identidades de las mujeres. Precisamente, los hitos expuestos a lo largo del Capítulo 1. ¿Dónde se ubica la experiencia de las mujeres? evidencian cómo perspectivas externas se crean estigmas y prejuicios respecto a quienes habitan un lugar. Por ende, esa identificación y auto reconocimiento no se tratan solamente de

cómo ellas se perciben, sino también de cómo las “categorizan” diferentes actores. Coincido con Giménez (1997) al pensar que la teoría de la identidad se conecta con la teoría de la acción pues, según el lugar de enunciación, las mujeres pueden confluír en ciertas prácticas, comportamientos y comprensión /acción de sus conflictos comunitarios.

Así, el recorrido por las trayectorias de las mujeres nos muestra la identidad como un escenario en disputa, en confrontación porque las mujeres no se pueden reconocer en todos los espacios como parte de la UP. En otro escenario, la identidad también es una ficha, una posibilidad de moverse “depende a donde me inviten yo me presento”. Cartagena de Chaira es un municipio en el que las mujeres han configurado su identidad desde diferentes lugares. Ahí la pregunta que puedo plantearme es, aún con esas formas de enunciación ¿las representaciones sociales siguen siendo las mismas? Considero que hay una resignificación de qué es el Partido que es divergente a de lo que llega del nivel central. Hay un constante reajuste a las condiciones del municipio, a los liderazgos y posibilidades locales. Por eso, posiblemente, ellas no hablan del exterminio como si se narró nacionalmente, no porque nieguen los asesinatos, sino porque en su contexto siguieron participando y resistiendo. Permaneció esa esencia del trabajo y de la identidad en la “clandestinidad”.

En relación a las convergencias entre las mujeres, hay una auto identificación política de izquierda, de la importancia del acceso a derechos y pervive una relación compleja con el estado y la fuerza pública. Tal como lo describe Giménez (1997), pertenecer a un grupo implica compartir el núcleo de representación social: informaciones, creencias, opiniones y aptitudes, una forma de conocimiento socialmente compartido, marcos de representación y de interpretación de la realidad. Por tanto, es diferente esa representación social desde el orden nacional, pues si bien hay puntos de encuentro, es en el espacio local donde se reubica, se reacomoda, se establece una estrategia aterrizada a las particularidades, a esa distinguibilidad.

3.1.1.2 Trayectoria, militancia o carrera

Como lo describí en la introducción, mi previo acercamiento laboral al contexto de las mujeres, más un año y varios meses de relacionarme desde la perspectiva investigativa, me permitieron distinguir algunas de esas múltiples formas de identidad. Recuerdo que en una de las charlas con doña Ivonne Guerrero ella me decía: “nosotras siempre tenemos el mismo nombre, pero a veces cambiamos de apellido”, para referirse a que, en esencia, siempre eran las mismas, pero según la reunión se enunciaban desde alguno de los distintos roles que ejercían. Ese tipo de reflexiones me condujeron a entender la necesidad de indagar por sus trayectorias, tal vez no de vida, pero sí de liderazgo y trayectorias políticas, entendidas estas como el camino de participación y organización, para estudiar detalladamente cómo se ubicaba o transformaba la identidad según los diferentes escenarios locales.

La forma de comprenderse a sí mismas me condujo al análisis de las trayectorias como una herramienta que “refleja tanto voluntades individuales como condicionantes estructurales e institucionales, que se entrelazan dinámicamente a lo largo del tiempo y el espacio” (Roberti, 2017). Para aterrizar este abordaje me remito al concepto:

Trayectorias como resultantes de interacciones complejas que integran los tiempos históricos, sociales y biográficos (...) son algo más que historias vitales personales: son un reflejo de las relaciones que se establecen entre los procesos sociales más amplios y la configuración de subjetividades que se inscriben en estructuras y contextos determinados. En este punto, consideramos que el análisis de la espacialidad brinda importantes contribuciones a la investigación social, vinculadas al lugar central que adquiere el espacio no sólo como un marco donde actúan y viven los sujetos; sino también como una dimensión clave para dilucidar las prácticas y

representaciones que coadyuvan a la configuración de las trayectorias (Roberti, 2017, p.328).

Así, al comprender que la trayectoria no solo representa el recorrido en la vida de una persona, sino el diálogo de ese cúmulo de experiencias con un contexto (descrito en los capítulos 1 y 2, y que se retoma en el 3.; la investigación enfatiza en una etapa central de la trayectoria de las mujeres: su militancia en la UP. En este estudio de caso también emerge la necesidad de narrar esa militancia en un diálogo permanente con la historias del municipio, con su pasado, que no es la UP sino todas las prácticas organizativas en las que el partido es la plataforma que las impulsa. Esto da cuenta de las mujeres como sujeto político que encuentran en la UP un escenario para ampliar esa antesala organizativa. Su trayectoria evidencia las complejidades, aprendizajes y retos que han enfrentado para consolidar sus apuestas y posicionarlas en el escenario público.

En el ejercicio de investigación cada vez fue más evidente para mí la amplitud de esas trayectorias por lo cual se me dificultó precisar los movimientos de las identidades. Por esto, ratifiqué un punto común: la militancia en el Partido, bien sea porque allí iniciaron sus liderazgos, bien sea porque una etapa de liderazgos se llevó a cabo dentro del partido. Por lo anterior, propuse las nociones de militancia y carrera para contar con otras herramientas de comprensión. Así, inicio con la descripción del concepto “militancia”, estudiado por Berardi Spairani (2019) quien al citar a Verba, Schlozman & Brady (1995), problematiza la definición militar para no entenderla únicamente como una decisión netamente personal e individual que conduce a los sujetos a participar en un escenario público. El autor resalta que:

(...) la decisión de participar en política no determina la posibilidad de hacerlo. Es posible observar un conjunto de factores externos a los sujetos que son realmente fundamentales para iniciar un compromiso político: las redes interpersonales (o redes

sociales), los clivajes políticos y la oferta de participación (Berardi Spairani, 2019, p.14).

Así, aunque la militancia alude a la pertenencia de una persona a un grupo con fines comunes, el enfoque propuesto no reduce a las mujeres a una sola identidad porque precisamente resalta los factores externos que atraviesan su realidad como sujetos en un contexto determinado, más no único. De esta forma, la noción de carrera complementa el análisis porque permite comprender los vínculos y el estudio de una militancia que va más allá de un momento electoral. Por lo mismo, es imposible entender la militancia sin abordar todo lo que la rodea:

La noción de carrera (Becker, 2012) constituye una herramienta más sólida para el estudio de la militancia porque permite observar cada etapa y dar cuenta de las motivaciones, intereses, compromisos y contingencias a lo largo del tiempo. Al mismo tiempo, la noción facilita la descripción de los aspectos subjetivos que interpelan al militante, al incorporar una perspectiva de análisis lo suficientemente dinámica para poder contemplar las acciones y los significados atribuidos por los militantes (Berardi Spairani, 2019, p.8).

En este esquema conceptual retomo la recomendación del autor anteriormente citado, en la que desarrolla el concepto de compromiso político, para revisar los análisis de las militancias. Evidencio, así, cómo la vinculación y permanencia de una persona en el colectivo no representa exclusividad. Incluso lo anterior es un escenario oportuno para establecer compromisos que generen, disminuyan o modifiquen su militancia dentro de la trayectoria política. Así lo describe en el texto el autor:

La militancia es una actividad dinámica que llevan adelante los sujetos y que sus vidas se encuentran atravesadas por otros factores, familiares, de salud, laborales, etc.,

que pueden influir en el abandono del compromiso. Esta situación constituye una variable que debe ser analizada en sucesivos trabajos vinculados al estudio de la militancia” (...) la decisión de participar en política no determina la posibilidad de hacerlo. Es posible observar un conjunto de factores externos a los sujetos que son realmente fundamentales para iniciar un compromiso político: las redes interpersonales (o redes sociales), los clivajes políticos y la oferta de participación (Berardi Spairani, 2019, p.30).

Finalmente, procuré acoger los intereses de la noción de carrera planteados por Agrikoliansky (2017):

Insertar la comprensión del militantismo en el marco de análisis secuencial del compromiso; desplazar la cuestión del porque a la del cómo, así el fenómeno estudiado no es el resultado de causas, sino de resultados de una historia, de un relato; y proponer un enfoque particularmente sutil de la cuestión del sentido que los actores otorgan a sus acciones (p.3).

3.1.1.3 La agencia

A manera de cierre, el concepto de agencia recoge esa comprensión de la acción de las mujeres con sus múltiples formas de identificación al situarla dentro de una estructura social en la que se ha configurado también su trayectoria y, por ende, de manera más puntual la militancia en la UP. Sin embargo, sus acciones no son estáticas en esa estructura. Procuré buscar un concepto que recogiera la capacidad de las mujeres para sostener sus liderazgos en un municipio como Cartagena del Chairá. En línea con ese planteamiento, la noción que se

acerca al estudio de caso, la plantea Ema (2004)¹⁵ en un texto que compila las posturas sociológicas sobre el concepto y elabora la siguiente definición:

La agencia nos remite a la posibilidad de un acto político; es decir, a la producción de efectos de novedad en la tensión entre “lo posible” y lo imposible” (...) La noción de agenciamiento como conexión, como ensamblaje, no es un antecedente temporal, emerge a partir de las acciones, es un mediador entre cursos de acción (...) La agencia también permite construir un lugar de responsabilidad para la acción (...) La responsabilidad implica dar cuenta del lugar de enunciación y reconocer que ese lugar puede estar habitado por diferentes voces, es un lugar compartido (Ema, 2004, p.21).

Así mismo, retomo la propuesta de agencia constructiva, teniendo en cuenta que, aunque muchas de las formas de identificación de las mujeres provienen de actores externos, ellas las han apropiado, resignificado y adaptado a sus necesidades, especialmente para el relacionamiento con el estado, como se narró en el capítulo 1:

La agencia constructiva es la acción social capaz de modificar las relaciones de poder originalmente existentes y consolidar una nueva fase de empoderamiento subjetivo y objetivo del colectivo en cuestión. Es una forma de manejar los conflictos y las contradicciones, es la cualidad del agente de afrontar la propia situación generando condiciones favorables de empoderamiento y de mayor bienestar en atención a las necesidades individuales y colectivas con referencia a sus historias, sus atributos culturales-simbólicos y su contexto específico (Guzmán, 2019, p.22).

¹⁵ El autor enfrenta postulados estructuralistas y funcionalistas, frente a miradas individualista y subjetivistas para finalmente presentar un concepto conectado con la acción política.

3.1.2 Perfiles de las mujeres

Tal como describí, el punto de partida son las trayectorias políticas de las mujeres. Detallo la información local del partido desde sus vivencias. A continuación, expongo un breve perfil construido con las mujeres¹⁶ que militaron o militan en la UP. Si bien hay relatos de otras mujeres en clave de contexto, resaltaré los perfiles de la militancia para incorporar el análisis del movimiento entre identidades. Adicionalmente, recuerdo que se ha incluido la perspectiva de 2 hombres, solamente para información significativa en la reconstrucción histórica¹⁷:

1. Mi nombre es Graciela Rivera, nací en El Doncello, Caquetá. Me casé hace 40 años, mi esposo siempre ha apoyado lo que hago, tengo 7 hijos y llegué a Cartagena del Chairá hace 32 años. Desde muy niña he participado por herencia familiar. Mi padre en su juventud fue un revolucionario que militó en el Partido Comunista - PCC, cuando yo tenía 8 años él fue asesinado, y nosotros sus hijos seguimos ese legado. El primer espacio de organización en el que estuve fue a principios de los años 80 en la Unión de Mujeres Demócratas, éramos casi 50 mujeres organizadas. Ese espacio fue motivado por el PCC, todo esto le apuntaba a un solo propósito de cambio, había ramitas, enfocadas en jóvenes, en mujeres.

Llegué a Cartagena como en 1988, había dejado de participar un tiempo, pero como dice el cuento al que le gusta le sabe, y a mí me hacía mucha falta el trabajo comunitario, entonces regresé por medio de la junta de acción comunal y también de la UP, ahí conocí muchos líderes, nos capacitaron. Digamos que el trabajo del partido no paró, solo que no se hablaba tan abiertamente, pero nosotras siempre seguimos ahí. Para el 2004 me lancé al

¹⁶ Los perfiles los elaboré a partir de los testimonios compilados a lo largo de las entrevistas y diálogos informales establecidos con las mujeres, después de escribirlos los socialicé con ellas para que me compartieran su retroalimentación y aprobación.

¹⁷ Estos dos entrevistados son significativos para el desarrollo de la investigación porque participaron en la UP desde la conformación del partido, uno de ellos a escala departamental, y el otro, municipal.

Concejo municipal y gané, lamentablemente no pude hacerlo por la UP porque en ese momento no teníamos personería jurídica. En el 2007, hice parte del grupo de mujeres que conformamos la Coordinadora Departamental de Organizaciones Sociales – CORDOSAC, que tuvo su origen también por motivación del partido Comunista y la UP, durante muchos años fui la Coordinadora Departamental de Mujeres. Hoy en día sigo en mi partido UP, como Coordinadora del Comité de Mujeres en la Junta Municipal. Lo más duro de toda la violencia, fue la desaparición hace 12 años de mi hijo, soy víctima, pero la verdad uno acá se identifica con todo un poco porque todo nos atraviesa, tanto el liderazgo como el dolor.

2. Soy Matilde Portillo, yo no nací en Caquetá, llegué desde Soto Mayor Nariño, a la edad de 10 años, a la ciudad Florencia en 1973. Resulté en Cartagena del Chairá porque desde mis 16, empecé a trabajar con la iglesia católica, a raíz de la amistad que mi mamá tenía con unos sacerdotes. El bachillerato lo terminé en Cartagena, llegué en 1980, en ese tiempo el pueblo era no más la iglesia, el parque y la Caja Agraria, no había alcaldía ni nada de eso.

Durante los 4 años que estuve en la casa cural conocí a mi esposo, papá de mis hijos. Con él me fui a vivir y terminamos en Remolino del Caguán, él era sastre, no participaba en organizaciones ni nada de eso, pero siempre me respetó que yo lo hiciera. En mi caso, cuando llegué a Remolino empecé a ser secretaria de una junta de acción comunal, también trabajé en el hogar infantil. De ahí inició todo mi conocimiento para trabajar con las comunidades. Milito en la UP desde sus inicios, soy una de las fundadoras del Partido en Cartagena del Chairá, en el 2017 me nombraron presidenta, aunque en la actualidad entregué el cargo por temas familiares y tuve que trasladarme a vivir a la ciudad de Florencia, pero sigo trabajando en espacios comunitarios.

3. Me llamo Ivonne Guerrero, nací en Armenia, trabajo de manera independiente, soy viuda, tengo 4 hijos, llegué a Cartagena del Chairá en 1980. Cuando llegamos por primera vez no había energía ni carretera, la ruta era: Florencia - Doncello, Doncello - Rio Negro, y ahí tomaba un bote para ir a Remolino por el río Caguán. Recuerdo que mientras trabajaba para el ICBF ya era parte de la UP y por labores del partido me enviaban mucho a Cartagena, pero eso fue en el tiempo de la persecución tan terrible, yo siempre andaba con una escarapela que decía UP, y la directora regional de ICBF me decía: “Ivonne, por favor, quítate eso”, porque el riesgo era grande.

Yo no conocía a fondo la revolución de la UP, pero mi esposo fue de izquierda y él me empujaba a participar, en esa época las mujeres éramos muy sumisas y resignadas. Yo pienso que llegué al partido también por casualidad, en Remolino solo había una máquina de escribir y era la mía, a raíz de eso me eligieron como secretaria. Ya cuando entré empezó a gustarme la cuestión, yo creo que a mí no me mataron porque yo siempre he sido como muy cariñosa para decir las cosas, eso lo fui aprendiendo.

Se puede decir que el Partido Comunista fue el que motivó los primeros ejercicios de organización de las mujeres aquí en este río Caguán, pero cuando digo que eso fue muy lento es porque el machismo que existe ahora en ese tiempo era el triple, incluso a muchas mujeres no las dejaban ni estudiar. Entonces esas nuevas miradas del Partido, la misma guerrilla y las mismas Juntas, motivaban como la capacitación de las mujeres. Yo dejé de participar en la UP en el tiempo del asesinato masivo, pero seguí con el trabajo comunitario, actualmente hago parte de la Colombia Humana, y estoy activa en la Mesa Municipal de Mujeres.

4. Soy A¹⁸. Mujer excombatiente de las FARC, nací en el Paujil Caquetá en el año 1973. Yo empecé a conocer de los partidos y la organización por mi familia, cuando era niña escuchaba sobre el Partido Comunista Colombiano, porque mi papá estuvo muy activo, varios de mis hermanos tiempo después se fueron para la guerrilla, yo participé un tiempo en la JUCO, las reuniones siempre eran las veredas, pero escondido, a la izquierda siempre le ha toca desde lo clandestino, hoy en día es que uno ve que medio está cambiando. Yo también hice parte de la Unión de Mujeres Demócratas, y a mis 12 años me fui para la guerrilla, salí a los 28 años. He recorrido gran parte del Caquetá caminando, salí de las FARC mucho antes del proceso de paz, en ese tiempo era difícil salirse, era el año 1999, pero como mi familia siempre estuvo tan relacionada con la lucha, esa recomendación fue la que me permitió salir, pero para que me autorizaran pasaron muchos años. Cuando yo salí de la guerrilla, busqué un espacio para participar, pero ya de otro modo, y empecé a estar en la junta de acción comunal. Llegué a Cartagena del Chairá en el 2005 porque salí desplazada de la Unión Peneya. He sufrido de persecución durante muchos años, aquí en Cartagena he buscado la protección por medio de Asojuntas. Pero así me maten, yo siempre estaré de la mano de la izquierda. A la UP regresé porque me encontré con unos compañeros y me invitaron, me presentaron los estatutos y he estado asistiendo a las reuniones y ahí vamos, esperando que nos dejen trabajar.

Los perfiles citados dan cuenta de identidades diversas que, a la vez, tienen puntos de encuentro. Siguiendo a Agrikoliansky (2017), se pueden analizar tres momentos para estudiar la noción de carreras militantes: comenzar ¿cómo se convierte uno en limitante?, continuar ¿en qué condiciones aquellos que pasan a la acción se comprometen durablemente en una

¹⁸ Por temas de seguridad la entrevistada prefiere que no se incluya su nombre. Su historia se incorporó en la fase más reciente del proceso investigativo, año 2022.

acción colectiva? y abandonar ¿qué factores influyen en las continuidades y discontinuidades?

Respecto al comienzo, hay un factor común en los perfiles de las mujeres y es su relación con el Partido Comunista, puntualmente a través de la Unión de Mujeres Demócratas, aspecto que se profundizará más adelante. En dos de los relatos se evidencia una herencia familiar de liderazgo de izquierda, así como el rol de la iglesia en los procesos formativos. Sin embargo, el sentir compartido es un trabajo por la comunidad, por el espacio que habitan, un llamado a la organización que responde a las mismas de arriba al territorio. Un encuentro con lo que Berardi Spairani (2019) denomina:

Las redes interpersonales que funcionan como estructuras que permiten crear oportunidades de participación, elaborar canales de solidaridad y fomentar la construcción de identidades colectivas (p.14).

Frente al compromiso y la continuidad en su participación, los relatos dan cuenta de rupturas, pausas o cambios de rol, pero no una falta de credibilidad en la militancia y en la perspectiva del partido. Un eje central de la permanencia ha sido el rol de sus esposos quienes, en algunos casos, motivaron y, en otros, acompañaron los liderazgos de las mujeres. Precisamente, este rol diferente al tradicional del hombre posibilitó en alguna medida su participación, dado que en un contexto machista no era común, especialmente en el periodo que aborda la investigación, encontrar ese respaldo. Asimismo, la posibilidad de pertenecer a pesar de la estigmatización, les permitió construir, desde la militancia, un nuevo lugar de enunciación más acorde a su realidad, sobretodo en la etapa de surgimiento del partido. De igual forma, la militancia recogió su experiencia previa, su conocimiento y rol dentro de la comunidad, convirtiéndose en un motor para reivindicar esa pertenencia.

Incluso, como describe Agrikoliansky (2017), el sacrificio también fue un factor que favoreció esa permanencia. Enfrentarse a un orden establecido que profundizó las violencias les iban involucrando más en la colectividad. Finalmente, respecto al tercer momento, referido al abandono, lo percibí en la investigación más como una transición y no como un cierre rotundo, especialmente teniendo en cuenta todo lo que implicó ser y hacer parte de la Unión Patriótica. Aquí es pertinente la noción de clivaje político, en tanto que estos momentos representan un doble proceso de influencia:

Facilitan la emergencia de nuevos espacios de participación o alteran las condiciones de los ya existentes, dando lugar al ingreso de nuevos militantes. También motivan o desmotivan el proceso de involucramiento, ponderando el peso político de cada uno de los ámbitos de militancia dentro de cada uno de los contextos políticos (...) Las fracturas, desarticulaciones y surgimientos de nuevos espacios de participación, determinan las posibilidades de involucrarse en la política; pero también los ciclos de protesta, los procesos electorales y las crisis político-económicas establecen disponibilidades y disposiciones que permiten acercar o alejar al sujeto de los ámbitos de militancia (Berardi Spairani, 2019, p.15).

Así, una identidad forjada desde la militancia que emergió en la clandestinidad, fue difusa para las miradas externas o institucionales, sin embargo, para ellas siempre estuvo y está presente como una parte fundamental de su historia y, por supuesto, de la historia local de la UP. A continuación, reconstruyo cómo se consolidó una apuesta política alternativa en el departamento del Caquetá y, de manera puntual, en el municipio Cartagena del Chairá.

3.2 Surgimiento y consolidación de la Unión Patriótica en el Caquetá

El devenir de la Unión Patriótica en el Caquetá está entrelazado con las diversas oleadas de colonización (campesina y agro empresarial) del territorio, el conflicto armado

regional y los procesos de apertura y cierre democrático. Este último factor, que se desenvuelve en doble sentido, debilitó, por un lado, el monopolio político institucional en el departamento, lo que brindó un nuevo canal de relacionamiento entre la región y el estado central; pero, por otro, signó el posterior genocidio de líderes e integrantes de la UP y su desaparición jurídica entre 2002 y 2013.

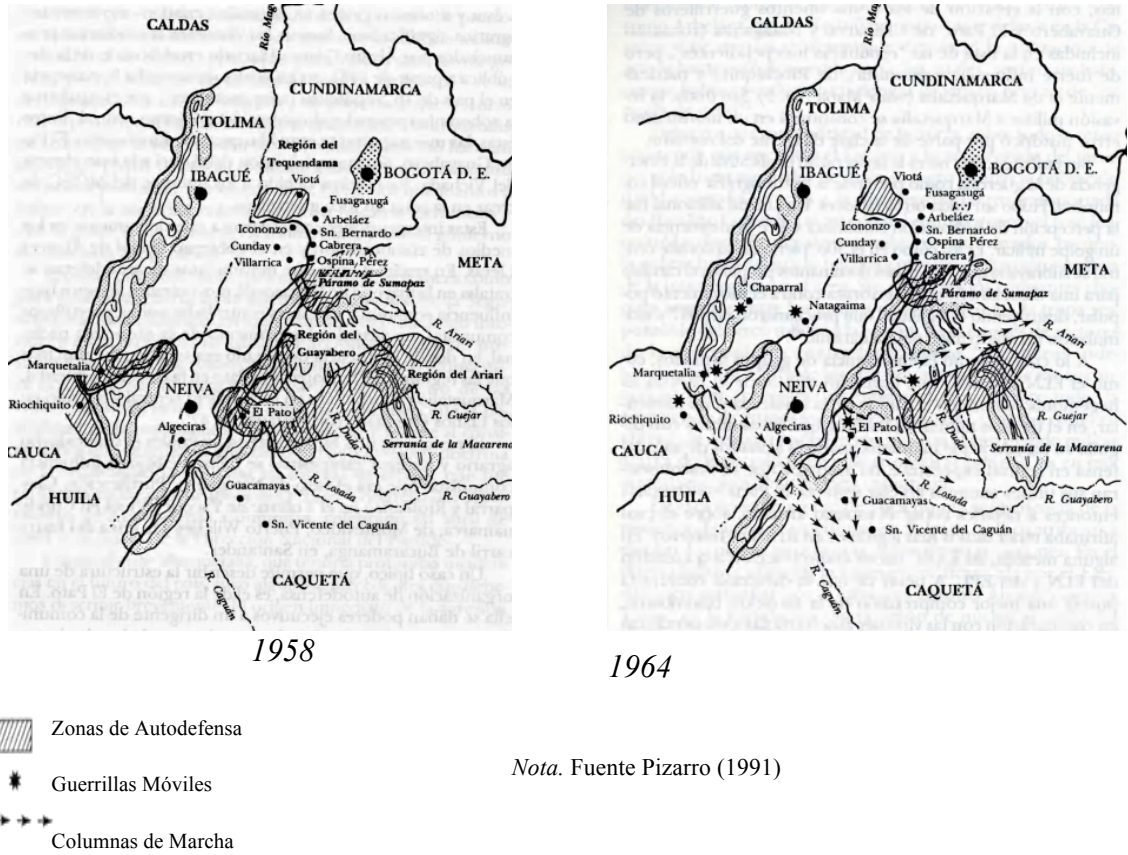
3.2.1 Las oleadas de colonización

Tal como expuse en el Capítulo 1. ¿Dónde se ubica la experiencia de las mujeres? durante las décadas 50 y 60 del siglo XX el territorio del piedemonte, así como la frontera selvática de la llanura del Caquetá, fueron escenario de la llegada de miles de familias desplazadas debido a la violencia política del centro sur del país, sobretodo de los departamentos de Tolima y Huila¹⁹. Luego de los limitados efectos poblacionales derivados de la guerra con el Perú (1932-1934), que habilitó bases navales y militares, así como la vía Garzón – Florencia – Venecia, la primera gran oleada colonizadora respondió a dinámicas expulsoras producto de la violencia bipartidista, lo que se tradujo en un masivo éxodo campesino bajo dos modalidades, en diáspora, pero también de forma organizada.

¹⁹ El período que va de 1951 a 1964 tenemos un crecimiento de 58.241 habitantes, mientras que entre 1964 y 1972 la población caqueteña aumentó en 83.132 habitantes (Carrizosa, 1981)

Figura 3.

Las llamadas “Repúblicas Independientes” y la Colonización Armada del noroccidente del Caquetá



Nota. Fuente Pizarro (1991)

La segunda modalidad respondió a una serie de intervenciones militares a finales de la década del cincuenta y principios de los sesenta en zonas de autodefensa campesina constituidas por un naciente movimiento agrario de carácter comunista, el cual, producto de la desconfianza y el incumplimiento de lo pactado con el gobierno militar de Rojas Pinilla (Vásquez. 2015), el sicariato sobre líderes agrarios y guerrilleros desmovilizados y la activación de plan LASO (Latin American Security Operation) por parte del segundo gobierno del Frente Nacional; se refugió en zonas aisladas. Esto último se convirtió en el

argumento que justificó el inicio de la guerra contra el <enemigo interno> bajo el ya mencionado estigma de “Repúblicas Independientes”²⁰.

A mediados de 1955 tuvo lugar una operación militar de gran envergadura contra las zonas rojas de Sumapaz y Villarrica. Los comunistas fueron derrotados, pero no disueltos. Su estrategia defensiva, basada en una prematura y suicida guerra de posiciones, fracasó, pero no amilanados por el éxito del ejército se reorganizaron en guerrillas móviles e iniciaron un desplazamiento masivo hacia los páramos de Sumapaz y hacia el sur del Tolima. Fueron las llamadas Columnas de Marcha. El objetivo central fue proteger a cientos de familias campesinas de los ataques del ejército y refugiarse en zonas que, por su tradición, garantizaban su protección. Tanto los desplazamientos geográficos como los nuevos asentamientos estaban dirigidos por cuerpos armados bajo la forma de autodefensa, que no era otra cosa que la manera de integrar la población civil a las operaciones militares (García, 1999, p.105).

Las sucesivas operaciones militares en los territorios del Pato (1965), Riochiquito y Marquetalia (1964) conllevaron a replicar las columnas de marcha de los años 50²¹, solo que en esa ocasión, se dirigieron al Ariari, la Serranía de la Macarena, pero, principalmente, a la región noroccidental del Caquetá. De esta forma, y por las características del trabajo político-militar del movimiento en las zonas de asentamiento, se afianzó en estos territorios una tradición de trabajo comunitario bajo una orientación cooperativa y partidista:

(...) oleadas periódicas continuaban su marcha y con ella la extensión territorial del agrarismo comunista. Estuvieron acompañadas de un impulso organizacional

²⁰ Este periodo se le ha denominado la Violencia tardía siendo posterior al acuerdo que dio inicio al Frente Nacional. Durante este periodo algunos sectores que no se sintieron recogidos en los acuerdos de paz no entregaron las armas y constituyeron autodefensas campesinas en los departamentos de Tolima, Huila, Cauca, Meta y la intendencia del Caquetá. Estas fueron duramente reprimidas, en lo que se conoció como el ataque a las “repúblicas independientes” de Marquetalia, El Pato y Guayabero, bombardeos que dieron origen al nacimiento de las FARC. (CNMH, 2017)

²¹ También se le han denominado “Guerrillas Rodadas”

simultáneo mediante ligas agrarias, células del Partido o núcleos de la Juventud Comunista y movimientos cooperativos y de mujeres. Estas ligas fueron tomando la forma de juntas de colonos o de sindicatos agrarios, según las modalidades de organización campesina en cada región (Pizarro, 1991, p. 193).

Esta experiencia social no solo hace parte de la memoria y referente identitario de organizaciones sociales y políticas en la región, sino que, además, evoca la forma en que se asumen gran parte de los conflictos con el estado central. Al respecto Matilde Portillo recuerda:

Lo que nosotras somos hoy tiene mucho que ver con nuestra historia política, con la de nuestros padres, por ejemplo, en Caquetá hubo mucha gente Liberal que decía yo no voy con el comunismo, otras nos organizamos desde la JUCO y el mismo PCC, lo que sí creo es que en los que teníamos como ese liderazgo social lo que primaba era que queríamos un cambio, teniendo la visión puesta en lo que realmente le convenía a una comunidad. Al final a mí no me interesan tanto cuál es la camiseta, pero indudablemente nosotros vivíamos en un lugar (refiriéndose al Caguán), en el que lo que llegara mientras fuera de beneficio para las comunidades era bien recibido y lo que no, mientras no estuviéramos obligados pues simplemente no lo aceptábamos, en medio de tantas necesidades logramos en muchos casos poner nuestra palabra y acción, pero como resultado de una organización, de unas luchas, de un cansancio también, de una falta de credibilidad en las entidades que rara vez se aparecían y poco o nada cumplían (M. Portillo, comunicación personal, marzo 2020).

A lo anterior hay que agregar –en términos geográficos– una idea tradicional entre la población acerca de la correspondencia del norte del Caquetá con los rojos y liberales, donde está ubicado el municipio de estudio, y el sur con los conservadores. Este imaginario ha sido

incentivado por el rol que ha mantenido la iglesia –Capuchina–, desde el inicio de la colonización del territorio al seguir los márgenes del río Caquetá y el proceso de arribo al sur del departamento, de campesinos y empresarios conservadores que huían de la “chusma” liberal en época de La Violencia. A la inversa, los liberales se asentarían en la zona norte del departamento siendo cercanos a los movimientos agrarios allegados por efecto de la violencia tardía.

Lo anterior permite trazar parte de los rasgos de una base social campesina en los municipios al norte del departamento (San Vicente y Cartagena del Chairá) en los cuales tuvieron una fuerza importante los movimientos y organizaciones de izquierda durante la década de los 70 y 80. De igual manera, es fundamental señalar que las menciones a un supuesto norte liberal y a un sur conservador no deben considerarse como aseveraciones de homogeneidad cultural y política sustentadas empíricamente, sino que, corresponden a interpretaciones populares de la configuración socio territorial del Caquetá (CNMH, 2017).

Retornando a las trayectorias de los procesos de colonización, sumado al desplazamiento forzado producto de la arremetida gubernamental, se produjeron casi de manera simultánea, los frentes de ocupación dirigidos por el estado, concebidos para la aliviar las tensiones de una cuestión agraria que no encontraba solución en las tierras y valles fértiles el centro del país. Esta ocupación se concretó –para el caso del Caquetá– en los frentes el Doncello, Portal de La Mono (Belén de los Andaquíes), Valparaíso, que colinda con el río Pescado, afluente del Orteguzaza y con la famosa hacienda Larandia,²² estos dos últimos impulsados por la Caja Agraria al sur de la Comisaria.

²² El caso de la Hacienda Larandia (adjudicada en 1933) es una muestra insigne de las tierras entregadas por el estado para la colonización de zonas *indómitas y salvajes*, a poderosas familias y clanes regionales, al igual que ha compañías como Cano & Cuello y Pedro Antonio Pizarro, así como las concesiones realizadas a la familia Perdomo y a la familia Lara. Este mecanismo hacía parte de una política de concesión de baldíos realizada a principios del siglo XX, en el marco de los incentivos a la exploración y explotación de territorios periféricos.

Esta oleada de colonización, que se concentró en Belén de los Andaquíes; Montañita-Puerto Rico; Río Guayas; San Vicente–Río Caguán; Tres Esquinas; Solita y Morelia (ICANH, CORPES, 1994) se sustentó en prácticas comunales de trabajo solidario, conocidas como trabajo al cambio, vuelta de mano o brazos prestados, dado que la mayoría de las familias no contaban con dinero, ni recursos para realizar los fondos. En el contexto de dicha ocupación, confluyeron factores como la facilidad de acceso, poblamiento en antiguas trochas caucheras, atracción de colonos hacia las grandes haciendas, inicio de programas de colonización por parte del estado y la llegada de las columnas de marcha a San Vicente del Caguán.

Figura 4.

Zonas de colonización (1950 -1976)



Nota. Tomado de CNMH (2017)

Es importante evidenciar que las dinámicas de ocupación se concentraron, hasta ese momento, en el piedemonte, situación que cambió durante el segundo lustro de los 70 y la década de los 80 precipitada por la crisis de la colonización dirigida (recordando que este es uno de los motivos de poblamiento en el municipio de estudio), la ampliación de las haciendas ganaderas, bajo el modelo doble propósito y la emergente economía de la hoja de coca (Vásquez, 2015).

Para el PNUD (2014), la evaluación –al cierre de los 70– de la política de ocupación resultó en una dinámica inversa a su propósito inicial –estabilizar el proceso colonizador– dado que, como correlato, a un proceso de concentración de tierras en manos de grandes terratenientes ganaderos en el piedemonte, se sumó una nueva oleada de expansión colonizadora hacia el oriente, los márgenes del río Caguán, el medio y bajo Caquetá; y el arribo campesino a los cascos urbanos.

La entrada en crisis de la economía agrícola, derivada de la confluencia de bajos niveles de inversión estatal en vías, en suministro de servicios básicos, vivienda y oportunidades de mercado de los productos de pan coger, ligado al acaparamiento de los créditos de las fases Caquetá I y II (Vásquez, 2015) por parte de aliados quienes se consolidaron como mediadores políticos tradicionales con el gobierno central, desató movilizaciones campesinas y cívicas a comienzos de los 70. Estas fueron el cuerpo y la sustancia de organizaciones de la izquierda política, las cuales confluyeron a principios de los ochenta en la UP.

Finalmente, se ha evidenciado que, en esta fase de colonización las condiciones de arribo y las tradiciones agraristas consolidaron prácticas colectivas de reproducción social, que signaron las bases organizativas de los procesos políticos de izquierda en el departamento. A su vez, se infiere que, si bien las acciones políticas formales estaban

determinadas por el gobierno central y el monopolio clientelar de un mediador político (Hernando Turbay Turbay)²³, en los territorios la misma organización socioespacial mostraba cómo se materializaban ejercicios políticos alternativos a partir de las prácticas colectivas mencionadas. Lo anterior, no desdice la superposición de lo formal y lo alternativo en procesos híbridos de beneficio mutuo, más bien, reafirma una fuerte antesala para la consolidación de la UP, como lo recuerda una de las mujeres entrevistadas:

El partido era una oportunidad de incidencia por medio del diálogo, de la participación política. Aquí en Caquetá San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá fueron municipios muy importantes porque no se trataba solamente de un espacio para que las FARC participaran sin armas, sino que era también la oportunidad para los movimientos alternativos, la materia prima de las organizaciones. La oportunidad para los procesos más comunitarios, de reconocerse en un sentir más cercano. Nosotros tuvimos candidatos a concejo, alcaldías, diputados, eso fue un boom donde la gente se empezó a convencer de esa nueva posibilidad sin necesidad de las armas (G. Rivera, comunicación personal, mayo 2021).

3.2.2 La izquierda política en el Caquetá

Sumado al contexto anterior, también es clave para entender la configuración de la izquierda política departamental, los siguientes aspectos: la postura gubernamental centrada en la represión estatal con el correlato del Estatuto de Seguridad en el departamento, que llevó por nombre la “Guerra del Caquetá” (Vásquez, 2015) para el periodo del 1979–1982; los cambios tácticos y estratégicas de las FARC, y el M-19; por último, el contexto

²³ Hernando Turbay Turbay, barón político liberal del Caquetá, hijo de libaneses, quienes llegaron a la inspección de Guacamayas en San Vicente, en los 40, ocuparía diversos cargos locales durante los sesenta, llegando a ocupar una curul en el Congreso, primero como Representante a la Cámara (1968) y luego como Senador (1982), siendo intermediario con el gobierno por más de 20 años, hasta su muerte en 1990. Turbay “era expresión de los procesos de configuración de la élite política local que sobrevino con las oleadas de colonización andina que afectaron la región en el siglo XX.” (Ciro, 2013, p.14)

internacional, con una Guerra Fría entre Estados Unidos y el bloque soviético y, específicamente para la época citada, el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979; aspectos que movilizaron subjetividades y acciones de los actores en el territorio. En una de las anécdotas contadas por A (mujer excombatiente), se evidencia ese correlato:

Cuando yo me fui no entendía mucho, pero allá me dieron estudio, recuerdo que venía una compañera de la Unión Soviética y nos enseñaba sobre los valores, los ideales, por qué hablar de lo comunitario, de los derechos del pueblo, la lucha por un poder, la necesidad de una revolución. Pero siendo yo tan niña me preguntaba ¿qué es revolución? Después entendí que la lucha por un cambio, todo eso se reafirmaba con todo lo que pasaba en el país, porque cuando yo empecé estaban pasando todos esos asesinatos de la UP, pero realmente yo entendí más y empecé a trabajar en las veredas, a hablar con la gente, como a la edad de 18 años (A, comunicación personal, 2022).

Además, en la década de los setentas en el Caquetá, la cuestión agraria dilatada con una reforma nacional postergada e inconclusa, pero sobre todo diezmada en el departamento por los fracasos de los proyectos de colonización dirigida expuestos en los apartados anteriores, que sentaron las bases de nuevos procesos de restructuración del poblamiento regional; generó una migración de retorno a los centros poblados, la expansión hacia la llanura amazónica y la incertidumbre frente a un sistema económico sin garantías y poco vinculante para la mayoría del campesinado (Vásquez, 2015).

Tales aspectos fueron canalizados en diferentes movilizaciones sociales, como la de julio de 1972, una de las más representativas de la época en el departamento. Ese mes aproximadamente 9 mil pequeños colonos llegaron a Florencia y, durante 9 días, alrededor de 20.000 campesinos declarados en Asamblea Permanente iniciaron una toma de la ciudad

(Centro de Investigación y Educación Popular para la paz, CINEP, 2019; Casanova & Higuera, 2017) para protestar en el marco de las nombradas precariedades irresueltas en el sector campesino:

Florencia y la Intendencia [Caquetá] fueron sacudidas por el Paro Campesino (1972), organizado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) en demanda de reivindicaciones económicas para el campo, en medio de una colonización enfrentada a la miseria y el malestar por las deudas con el INCORA y la Caja Agraria, que arruinaban cada vez más a los colonos y los empujaban hacia más allá en el interior de la selva; pero más allá también de los graves problemas del campo (Casanova & Higuera, 2017, p.23).

Así, la vivencia del abandono, el desencanto frente a las promesas incumplidas y la pauperización de las familias, son solo algunos de los factores que marcaron el inicio de un ciclo de movilizaciones en la región a principios de los 70:

[a pesar de los recursos dispuestos por el Gobierno Nacional] el descontento frente a estas políticas fue evidente en los grandes paros campesinos de 1972 y 1974. El paro de 1972 dejó en evidencia el fracaso de los programas de colonización. Los colonos estaban endeudados, desplazados de sus tierras por la incapacidad de continuar con la explotación económica de sus predios debido a la ausencia de políticas efectivas de producción y comercialización y asistencia técnica (CNMH, 2017, p. 54).

En este contexto, de acuerdo con Teófilo Vásquez (2015), los procesos rurales en el Caquetá no concentraron su lucha en la demanda generalizada por la tierra, como sí ocurrió en la mayoría de las regiones del país, sino que priorizaron la crítica, movilizada por la organización y trabajo de la ANUC, frente a las irregularidades y fracasos de las políticas de colonización dirigida en el departamento. Sumado a ello, se dinamizaron procesos

reivindicativos en el Pato y el Alto Caguán, en el marco de exigencias de inversión gubernamental, apoyo a la producción y la derogación de la ley segunda de 1959, la cual problematizaba la titulación de tierras en zonas de reserva (Vásquez, 2015).

En cuanto a las cabeceras municipales, las citadas consecuencias de los procesos de colonización, tanto espontánea como dirigida, incrementaron la población de los centros urbanos. Esto redundó en las exigencias por servicios públicos, legalización de predios en disputa, característicos de los sitios de invasión, o sea, de los lugares receptores de la población migrante dentro de la región (Vásquez, 2015). En este sentido, resalto los paros cívicos de El Doncello en 1976 y de Florencia en 1977, en los que reivindicaron tales demandas. En este último, el propósito fue la electrificación permanente de la capital.

En resumen, la siguiente cita de José González y Roberto Ramírez (1985) tomada del libro Caquetá, Construcción de un Territorio Amazónico en el siglo XX (SINCHI, 2000), cierra la presente reseña interpretativa frente a la valoración de estas movilizaciones en el marco organizativo de la comunidad caqueteña en la década de los setentas:

La confluencia de los sectores urbano y rural genera una ebullición política de toma de conciencia. Si la toma campesina de Florencia en 1972 y los paros cívicos que les siguen son las primeras voces de alerta que denuncian el empobrecimiento y pauperización del colono, también representan un hito importante para la búsqueda de identidad del campesino y los sectores populares urbanos en el Caquetá (p. 65).

El descontento popular y las mencionadas movilizaciones empezaron a incidir en el dominio político de la casa Turbay, quien, a través de prácticas clientelistas propias del Frente Nacional y el manejo de los auxilios parlamentarios, entregaron recursos a la economía ganadera a gran escala. De esta forma, mediaron las relaciones con la población a través de obras viales, puentes, y la adjudicación de puestos y compra de votos (Ciro, 2014).

Ante este escenario en la política local los movimientos políticos de izquierda empezaron a cobrar protagonismo en la arena institucional, no solo al denunciar, a través de periódicos, las prácticas turbayistas, sino alcanzando mayorías en los concejos municipales, a pesar de que los alcaldes eran puestos por Turbay.

En 1964, la izquierda y, particularmente, el Partido Comunista (PC), unido con el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL)²⁴, alcanzaron una curul en la Cámara de Representantes por la intendencia. Este logro marcó un derrotero en la relación entre la izquierda y el turbayismo, ya que cada vez que la izquierda se unía con una disidencia liberal, obtenía una curul en la Cámara (Ciro, 2013).

A principios de la década de los setentas el comunismo empezó a participar a través de la Unión Nacional de Oposición (UNO) (1972), movimiento que hasta entonces era la coalición electoral de izquierda más amplia en Colombia. En ella se reunieron el Partido Comunista, sectores de la ANAPO, el Movimiento Independiente Liberal, el MOIR, entre otras agrupaciones de izquierda:

Inicialmente, la UNO estuvo integrada por el Partido Comunista Colombiano, PCC, que aportó su experiencia en el trabajo de lucha de masas, especialmente, la campesina, la cívica y la sindical. También participaron los sectores disidentes de la Alianza Nacional Popular, Anapo, que luego se empezaron a denominar como el Movimiento Amplio Colombiano, MAC, sectores liberales de izquierda agrupados en el Movimiento de Izquierda Liberal, MIL, y el Partido Demócrata Cristiano. Además, se invitó a participar al Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, MOIR, que se unió en 1973 (Semana Voz, 2020).

²⁴ “El MRL, [fundado en 1959], fue un movimiento radical e independiente del liberalismo en la época del Frente Nacional, a tal punto de ser considerado como la oposición ideológica de este acuerdo partidista. Esta expresión disidente tuvo como líder a Alfonso López Michelsen quien buscó el camino más expedito para retomar reivindicaciones de la “Revolución en Marcha”, política impulsada por su padre Alfonso López Pumarejo” (Grupo de Investigación de la Unidad de Patrimonio Cultural e Histórico, 2015).

Este proceso organizativo, representó un precedente más en la experiencia de la UP, el cual logró recoger ciertas expresiones políticas de izquierda. Sin embargo, fue centro de estigmatización, sobre todo cargando el peso de una vinculación con el ideario comunista, aspectos que se reflejaron en acciones violentas a manos de diferentes sectores políticos del país. De acuerdo con el CNMH, los números más relevantes de líderes asesinados de la organización se concentran en el Magdalena Medio, Bogotá, Yacopí (Cundinamarca), Turbo y Mutatá (Antioquia) y en Puerto Rico, Doncello, la Unión Peneya y Paujil (Caquetá) (Verdad Abierta , 2016). Así lo describe el Senador Iván Cepeda:

La persecución contra los comunistas se ha extendido a los integrantes de las fuerzas políticas que han decidido realizar alianzas con ellos. De este modo, a mediados de la década de 1970, líderes de la alianza Unión Nacional de Oposición (UNO) fueron asesinados. Otro tanto ocurrió con los integrantes del Frente Democrático, una coalición de fuerzas de izquierda surgida a comienzos de la década de 1980 (...) Estas formas de criminalidad fueron las que antecedieron al genocidio contra la Unión Patriótica (Cepeda , 2006, p.106)

De esta manera, a finales de la setenta a nivel local surgió el Frente Democrático de Caquetá (FDC), unión de la izquierda que integró a sectores sindicales, cívicos, liberales, entre otros:

El FDC, era una plataforma política que agrupaba a movimientos de izquierda tales como la Izquierda Liberal, el Movimiento Nacional Firmes, la UNO, la ANAPO y sectores independientes provenientes tanto del conservatismo como de las filas del abstencionismo. El FDC recogía las experiencias de movilización social que se remontaban al paro de 1972, a los paros cívicos de Florencia (1977), Doncello (1976) y Solano, y a las luchas sindicales organizadas por la ANUC, SINDIAGRO,

SINDEPROAGRAICA, AICA, FANAL y a sectores estudiantiles de la región (Ciro, 2013, p. 24).

En este contexto, se precipitó hacia el oriente del Caquetá (declarado departamento en 1981) una oleada de colonización campesina, empujada por la rentabilidad de la hoja de coca, hacia las selvas del medio y bajo Caquetá y Caguán. El marco de esta situación, se recrudeció la tensión política ante los logros electorales de la izquierda, representada por el FDC, al iniciar los años 80. Esto se constituyó en una verdadera amenaza para el Turbayismo²⁵. Tal situación se presentó particularmente en los municipios de La Montañita, El Paujil, El Doncello, Puerto Rico, San Vicente y Cartagena del Chairá, donde, a finales de los setentas y principios de los ochentas, obtuvieron una mayoría electoral de izquierda (Ciro, 2014).

²⁵ “En un documento del movimiento fechado en abril de 1980 se trasluce no solo la dimensión cuantitativa de la amenaza –con el número de escaños políticos logrados- sino lo que esto significaba en términos del desafío al status quo regional: “Con escasos cuatro meses de fundado, el Frente Democrático del Caquetá se convierte en la primera fuerza parlamentaria de la Intendencia, al obtener 26 Concejales Municipales y 3 Consejeros Intendenciales; un concejal más que el liberalismo turbayista, que contó con el apoyo del aparato burocrático, los dineros del estado y los medios de comunicación. El conservatismo unido solo obtuvo 16 Concejales y dos Consejeros. Los 7436 votos logrados por el Frente Democrático del Caquetá, significan en la Intendencia el rompimiento del bipartidismo exclusivista que ha mantenido la oligarquía en Colombia. La oposición se consolida como la segunda fuerza política mientras el conservatismo se ve reducido a un tercer lugar” (Ciro, 2013, p. 25).

central inició una gran operación contrainsurgente conocida como la “guerra del Caquetá”. En 1978 se nombró a un intendente militar y en 1979 se creó el Comando 12, al que estaban adscritos más de 15.000 militares con labores contrainsurgentes. Entonces se dio inicio a la Operación Caquetá, que se subdividió en la Operación Exterminio, que fue lanzada contra las comunidades campesinas de El Pato, y en la campaña de aniquilamiento del Frente Sur del M-19, que produjo más de 5.000 detenciones arbitrarias y más de 3.000 muertos y desaparecidos, así como el despoblamiento de los municipios de San Vicente del Caguán y Belén de los Andaquíes (CNMH, 2017, p. 57).

A su vez, para Ciro (2013) la respuesta a las victorias del Frente Democrático fue violenta y provino de un agente estatal: el Ejército.

La violencia ejercida por el Ejército se relacionaba con las instrucciones impartidas en la Escuela de las Américas. Al menos cuatro altos mandos militares del Caquetá implicados en violaciones a los derechos humanos fueron formados en la Escuela de las Américas. Según todos los testimonios recogidos en el trabajo de campo, la batuta de la represión contra el Frente la llevaba el Ejército. A diferencia de otras regiones del país, como el Magdalena Medio, Urabá o el Caribe, a principios de los ochenta en el Caquetá no hubo un terreno propicio para la consolidación de grupos paramilitares (p. 78)

Para algunos autores (Reyes, 2013; Ciro, 2013) no es clara la relación del notablato Turbayista con la represión contra el FDC, aunque en algunas de las entrevistas desarrolladas por la autora Alejandra Ciro se evidencia que la elite regional tuvo vínculos con la vulneración de derechos en ese periodo. Avanzado el primer lustro de los ochenta, las FARC

incrementó los frentes de guerra (1984), momento que correspondió con el inicio de los diálogos de paz de La Uribe y el gobierno de Belisario Betancourt (1982-1986).

Por tanto, el testimonio de Octavio Collazos, uno de los fundadores del Partido en Caquetá, es una prueba del contexto interconectado narrado hasta aquí, pues a través de su historia personal, demuestra cómo la conformación del partido representó una confluencia de todos estos movimientos y organizaciones:

Yo empecé mi relacionamiento político con el Partido Comunista, en la vereda que vivía, ahí formamos una célula, uno de mis hermanos también fue muy activo. La vinculación al PCC me facilitó mucho a mi la parte educativa. En el año 1980 nosotros conformamos aquí en Caquetá un movimiento que se llamó Frente Democrático del Caquetá, conformado por: Partido Comunista Colombiano que electoralmente se expresaba como Unión Nacional de Oposición, también estaba un movimiento que se llamaba la izquierda liberal del Caquetá y el movimiento Firmes que era la expresión política de la guerrilla del M19, entonces ese movimiento fue lo que llamamos hoy, una coalición, y con el participamos en varias elecciones. Todos nosotros le hacíamos contrapeso a la jerarquía Turbayista que había en el Caquetá, en las elecciones de 1981 – 82, nosotros le ganamos al Turbayismo, colocamos un buen número de concejales, en ese tiempo el Caquetá era intendencia entonces se elegía concejero intencional, lo que ahora es la asamblea, y ahí colocamos tres disputados, fue la oportunidad para hablar en un espacio más electoral de todo eso que nos preocupaba como campesinos (O. Collazos, comunicación personal, 2022)

3.2.3 La UP: un nuevo escenario para la izquierda en Caquetá

A mediados de los 80, se colonizaron las zonas selváticas, acompañada –como se anotó líneas atrás– por el incremento de los frentes guerrilleros y el correspondiente control y

regulación territorial. Siendo impulsada en gran parte por la arremetida del gobierno Turbay, la nueva oleada de ocupación territorial, reafirmó identidades partidistas en la zona sur del departamento, al implicar el arrasamiento de las estructuras organizativas y el asesinato de líderes campesinos y comunitarios, debido a las continuas operaciones militares que se adelantaron allí.

El regreso del campesinado a la zona sur, luego de la “Guerra del Caquetá”, encontró en la coca, una salida rentable a los procesos de reconstrucción. Mientras tanto en la zona norte, el auge cocalero y la militarización eran regulados por las FARC-EP bajo las normas y tradiciones del movimiento agrarista primigenio. Un factor clave en este contexto fue la llamada “marcha de la vida”, el 1 de septiembre de 1980, ante el anuncio del Gobierno de iniciar la operación de exterminio contra El Pato, en medio de la guerra. El desplazamiento de las comunidades del norte hacia la zona oriental, producto de los bombardeos, hizo que las tradiciones agrarias se migraran a un nuevo contexto, la economía cocalera.

De esta forma, se reafirmaron los procesos de autonomía de las organizaciones campesinas y la construcción de infraestructura comunitaria. Al mismo tiempo, la coca se convirtió en una de las principales fuentes de financiación para la guerrilla de las FARC. Es bajo estas condiciones que se dan dos acontecimientos que parecen contradictorios: la ampliación de los frentes de guerra en el marco de la Séptima Conferencia de las FARC (1982), que sumó a su nombre la frase “Ejército del Pueblo”; y la firma del cese al fuego con el Gobierno Betancourt, el 28 de marzo de 1984. Bajo tales determinantes emergió, como salida política para la guerrilla, la Unión Patriótica, la estructura de tránsito a la vida civil que vio la luz en junio de 1985 en Florencia. Así lo recuerda Octavio Collazos, fundador de la UP en Caquetá:

Cuando Belisario fue elegido se abrió la posibilidad de diálogo con las FARC, como el 1984 se inician unos diálogos exploratorios, el Presidente nombró a un Comisionado de Paz que se empezó a reunir con el secretariado de las FARC. Este primer escenario de diálogo para poder llegar al acuerdo, se hicieron acá en el Caquetá, en Remolino del Caguán, nosotros como fuerza política que ese momento era el Frente Democrático participamos en ese encuentro junto a todos los partidos que hacía presencia en el Caquetá: Liberal, Conservador, en ese diálogo se firmó lo que se llamó el acuerdo de Santa Fé y ese documento fue la base porque posterior a eso se dio la conformación de la UP. Es muy importante resaltar el rol de la iglesia en todo el proceso, recuerdo que ese espacio fue convocado por el obispo (O. Collazos, comunicación personal, 2022)

Derivado de lo anterior, el Frente Democrático entró en el abanico de organizaciones de izquierda que se agruparon en la UP. La influencia política de la UP se asentó sobre los procesos históricos de la izquierda en el Caquetá. A pesar de que significó una enorme esperanza de apertura y participación democrática para amplios sectores en el Caquetá, la creación de la UP, y su posterior trasegar, evidenció los límites de lo aceptable para el establecimiento tradicional, y el grado de integración política que –en ese momento– estuvieron dispuestas a asimilar facciones de las elites regionales y nacionales frente a la abierta participación de la izquierda democrática.

Esto último parecía ser el propósito de la Declaración de Santa Fe del Caguán, que se firmó el 13 de abril de 1985, documento por el cual las fuerzas políticas representativas del departamento se comprometieron a generar un ambiente de apertura democrática y, a su vez, a respaldar procesos de representación más amplios para la población campesina y urbana. Es

a través de su firma que las FARC anuncia de forma preliminar, la naciente organización política.

Figura 6.

Fotografía de la reunión en Santa Fé en el momento en que intervenía alias Iván Márquez en “Los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC lanzan públicamente la UP”



Nota. Tomado de Voz, abril 18 de 1985.

Figura 7.

Declaración de Santa Fe (13 de abril de 1985).

Declaración de Santa Fe del Caguán

Los partidos y movimientos políticos que asistimos, por invitación de las FARC, a la reunión de Santa Fe dejamos constancia del ambiente democrático en que se desarrolló el cambio de impresiones sobre el proceso de pacificación que avanza en Colombia.

Esta fue una jornada de trabajo de la cual salieron las siguientes conclusiones:

Primera: Los firmantes asumimos la tarea de continuar trabajando por los cambios democráticos y sociales que afiancen los acuerdos de tregua vigentes y que conduzcan a la consolidación definitiva de la paz.

Segunda: Nos declaramos partidarios de que todos los partidos y grupos políticos, incluido el nuevo movimiento denominado Unión Patriótica, que fue inspirado e impulsado por las FARC gocen de plenas garantías para el ejercicio de los derechos políticos legales y constitucionales.

Tercera: Nos identificamos en la necesidad de unificar esfuerzos por la defensa de los planes de desarrollo de beneficio popular, que contemplen soluciones efectivas para el trabajo, la educación, la salud y la vivienda, aliadas indiscutibles de todo proceso de paz.

Cuarta: La Unión Patriótica, que es el mecanismo político de las FARC para la incorporación a la vida legal de todos los integrantes de esa agrupación armada, reitera que: “condena el secuestro, el chantaje, la extorsión, el boleteo y toda práctica delictiva que entorpezca la vida democrática del país y declaran que se someten al juego político con absoluto respeto por los derechos de sus oponentes.”

Quinta: Además de las garantías que demandamos del gobierno para el ejercicio de los derechos políticos de todos los colombianos, para hacer operativo el acuerdo que antecede se crea un Comité de Garantías compuesto por representantes de todas las corrientes políticas presentes y las que posteriormente adhieran a esta Declaración, el cual funcionará en Florencia, pero podrá reunirse en cualquier lugar del departamento.

Sexta: El Caquetá es un departamento en donde se está aclimatando la paz y quiere integrarse más al progreso nacional; por eso resaltamos la importancia de que esto se le diga al país con toda objetividad para que los inversionistas y la mano de obra miren hacia nosotros con la confianza que inspira el futuro tranquilo de esta región.

La presente Declaración se firma en Santa Fe del Caguán, a los trece (13) días del mes de abril de mil novecientos ochenta y cinco (1985):

Fabio Rojas, Comandante del 15 Frente; Luis Angel R., Comandante del 3 Frente; Elias Carvajal, Comandante del 14 Frente; Ernesto Suárez, Comisión Política; Iván Márquez, Ayudantía Nacional; Omar Hernando Ortega Rojas, senador de la república por el Partido Conservador; Héctor Orozco Orozco, representante a la Cámara por el Partido Conservador; Rodrigo Turbay Cote, diputado Partido Liberal; Hernando Henao Vargas, diputado por el Partido Liberal; Elsy Yaneth Castillo, concejal de Florencia por el Nuevo Liberalismo; Adriano Pérez, diputado del Frente Democrático y miembro del Partido Comunista; Rafael Peña Torres, concejal Florencia por el Partido Liberal; Jorge Lozada Valderrama de la Transformación Liberal.

Nota. Tomado de “Los Frentes 3, 14 y 15 de las FARC lanzan públicamente la UP” en Voz, abril 18 de 1985.

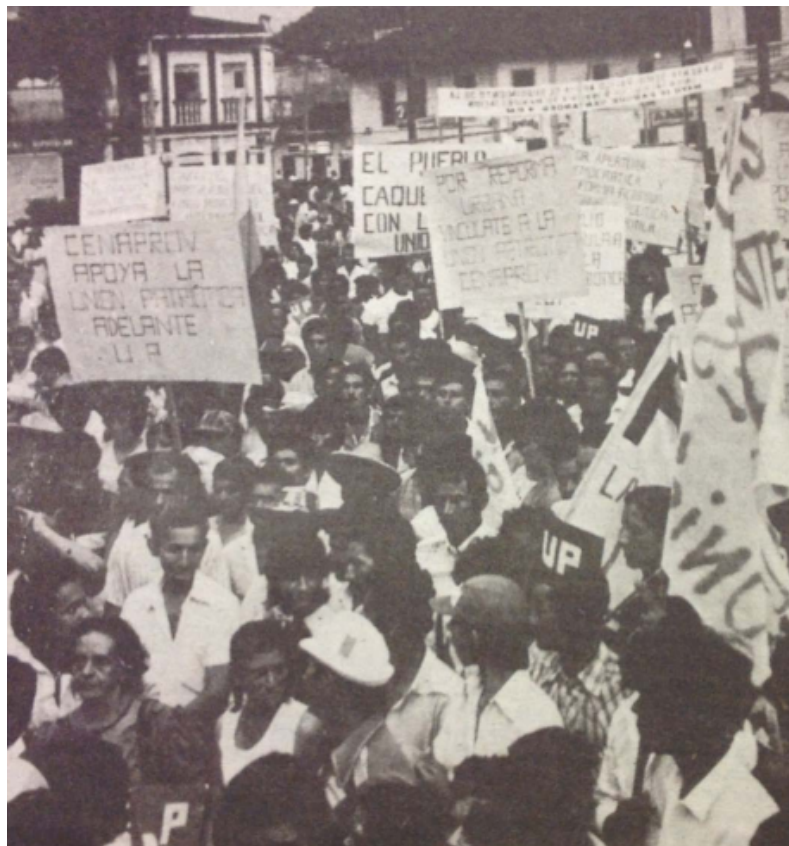
Dos meses más tarde, en la plaza central de Florencia, se efectuaron una serie de eventos que dieron vida a la UP. Así lo recuerda Octavio Collazos:

Los voceros de las FARC en ese momento, puntualmente Iván Márquez que es caqueteño y fue concejal en el periodo que yo fui, él fue nombrado como uno de los voceros para estar en conversación con quienes participamos a lo largo de todo el ejercicio. Entonces, como surge la UP en Caquetá: Las FARC con otras fuerzas política y sociales se propusieron formar un movimiento político para que a medida que se consolidara el acuerdo, las FARC se incorporaran paulatinamente a la participación.

En ese momento el Partido Comunista Colombiano en una declaración de su dirección Nacional, se adhiere a la creación de la UP, eso hizo que quienes estábamos en actividad política desde hace mucho tiempo, nos vinculáramos a conformar el partido en Caquetá. El acto oficial lo realizamos en Florencia, en un evento muy grande que se realizó en el Parque Santander, las FARC de cada uno de sus frentes destacó a unos cuadros políticos entre ellos Iván y Ernesto Suárez y a un muchacho Jaime (a quien tiempo después desapareció el ejército), con ellos nosotros empezamos a coordinar y a ayudar a conformar la UP en el Caquetá, a visitar los municipios, a conformar las Juntas Patrióticas (O. Collazos, comunicación personal, 2022)

Figura 8.

Concentración de lanzamiento de la UP en Florencia en 1985



Nota. *Fuente Voz (1985)*

Líderes como Octavio Collazos, Rosmery Londoño Gil²⁶, Henry Millán²⁷, entre otros, quienes desde años atrás hacían parte de los liderazgos de izquierda en el departamento, y un

²⁶ El liderazgo de Rosmery Londoño Gil es reconocido constantemente por las mujeres entrevistadas en la presente tesis. Ella fue “militante del Partido Comunista Colombiano por más de treinta años, hizo parte de su Comité Central, de la Unión Patriótica, fue precisamente candidata a la Cámara de Representante por ésta organización política. De igual manera, fue Presidenta de la Coordinadora Departamental de Organizaciones Sociales, Ambientales y Campesinas del Caquetá” (Agencia Prensa Rural, 2020). Lamentablemente falleció en el año 2020 y no fue posible concretar un encuentro para incluir su perspectiva en la investigación. Sin embargo, su legado es parte central de la organización de mujeres, especialmente ligadas al PCC y a la UP en el departamento.

“Hay una compañera que ya falleció pero fue muy importante en nuestros procesos, Rosmary Londoño, quien se formó en la JUCO y después viajó por todo el Caquetá motivando la continuidad de la UP, era una mujer dedicada a la lucha popular, gracias a ella conocimos también a ASODEMUC. Ella me acompañó a mí en la desaparición de mi hijo, me ayudó a conocer espacios para hablar de lo que había pasado, a desahogar todo ese dolor, aunque no estoy del todo tranquila porque no sé dónde está, pero esos encuentros con otras mujeres me han ayudado mucho y sé que muchas mujeres la llevamos a ella en el corazón porque fue un ejemplo y una guía para nosotras (Graciela, 2022).

²⁷ Henry Millán fue docente, consejero de la Intendencia, Diputado, Representante a la Cámara por dos períodos, también tuvo un papel significativo en los primeros diálogos de Paz con las FARC. El 7 diciembre de 1993, fue asesinado en la Plaza de Mercado La Concordia, Florencia, Caquetá.

grupo grande de delegados asumió la labor de llevar este mensaje de convergencia a los municipios. Tuvieron como eje la siguiente ruta:

(...) Lo primero que se conformamos fueron Comités Veredales, Comités de Inspección y Comités Municipales, eso en los estatutos del partido quedó como Juntas Patrióticas, todo esto se agrupaba en la Coordinadora General de la UP. Se formó como debe ser, de abajo hacia arriba, un punto que marcó la diferencia en la forma de hacer política, por lo menos aquí en Caquetá. Ejemplo de eso fue la manera en que se definió que Jaime Pardo sería el candidato a la presidencia por la UP, se realizaron congresos y las bases tomaron esas decisiones como partido (O. Collazos, comunicación personal, 2022)

3.3 La Unión Patriótica en Cartagena del Chairá

A lo largo del capítulo 2 recopilé momentos nacionales centrales para la conformación y consolidación del partido. En el apartado anterior contextualicé los elementos que incidieron en esta misma apuesta a nivel departamental. A continuación, analizo estos elementos desde la perspectiva local en Cartagena del Chairá, narrados en su mayoría desde la experiencia de las mujeres. Para ello, presento los tres procesos previos que las entrevistadas resaltaron a lo largo de la investigación: el trabajo del Partido Comunista –PCC especialmente con sus padres y madres, su formación en la Juventud Comunista –JUCO y la organización de la Unión de Mujeres Demócratas, UMD. Posteriormente, abordaré los elementos centrales para la conformación y el auge de la UP. A manera de cierre, profundizaré en dos interrogantes ¿cómo se vivió el genocidio en el municipio, más la pérdida de la Personería Jurídica? ¿podemos hablar de un resurgimiento o una reactivación del partido en el municipio?

3.3.1 Partido Comunista Colombiano, Juventud Comunista Colombiana y la Unión de Mujeres Demócratas: perspectiva de las mujeres en Cartagena del Chairá.

El Partido Comunista Colombiano tuvo sus inicios en la década de los treinta del siglo XX, no obstante, cuenta con precedentes organizativos tales como el Partido Socialista (1919-1922):

conocidos obreros como María Cano o Ignacio Torres Giraldo, fundarían en 1926 el Partido Socialista Revolucionario (PSR), el cual dos años después, se adheriría a la internacional comunista. Ese mismo año, Torres Giraldo constituyó la sección colombiana de la liga mundial anti imperialista con el apoyo del líder estudiantil cubano Julio Antonio Mella y del marinero boliviano José González Arce (Trejos & Gonzalez, 2013, p 65).

Por tanto, el 17 de julio de 1930 se constituyó el PCC, en parte por la influencia de la Internacional Comunista y, por otro lado, como expresión de los intentos y expectativas precedentes de conformar un partido que aglutinara los procesos obreros incipientes por el momento en el país. “De igual forma que otros partidos comunistas de América Latina, reproduce una estructura ‘¿exportada’ por el [Partido Comunista de la Unión Soviética] PCUS, con el cual se alinea desde sus comienzos” (Duque, 2012, p. 126). El PCC pretendió recoger las demandas de las bases obreras y sindicales, campesinado y sectores populares y del movimiento estudiantil colombiano bajo las consignas y tensiones de las perspectivas marxistas de la lucha de clases y la proyección de una Colombia comunista.

De manera paulatina y minoritaria el PCC se fue convirtiendo en parte de la tercera fuerza política del país bajo el esquema bipartidista del sistema político colombiano de la época. Tal como expuse en los capítulos anteriores, el partido influyó en diferentes situaciones locales: en los procesos de colonización, principalmente en las bases de las

perspectivas teóricas que propusieron la colonización armada; así mismo, tuvo que ver con el relacionamiento y proyección de los movimientos campesinos y guerrilleros, prioritariamente con las FARC-EP en el departamento; y en las mencionadas apuestas políticas y electorales como la Unión Nacional de Oposición, el Frente Democrático y la misma UP, entre otras alianzas como la detallada con el MRL. Aunque uno de los aspectos más relevantes para la presente investigación se recoge en los aportes del PCC a los procesos organizativos populares, vistos como referentes en las trayectorias organizativas de las mujeres de la UP en Cartagena.

A su vez, el PCC también fue protagonista en las diferentes estrategias de represión estatal y cierre político del establecimiento en Colombia, tales como el Frente Nacional, la intervención militar a las llamadas repúblicas independientes, el Estatuto de Seguridad, la misma Guerra contra el Caquetá, los diferentes planes de exterminio que se configuraron para la UP y las organizaciones que la precedieron. Todo ello, bajo el discurso del enemigo interno y la lucha contra el comunismo.

En el Caquetá, según Ciro (2013), el Partido Comunista “expresó [su mayor influencia] en la movilización colona y campesina. Desde los cincuentas el Partido Comunista se encontraba detrás de los procesos de organización social de invasiones a tierras y paros de trabajadores agrarios” (p. 23). Así mismo, fue participe de las elecciones, aspecto mencionado en el apartado anterior, por lo cual fue parte fundamental en la configuración de la izquierda departamental desde los sesentas hasta los ochentas, en el marco de los ejercicios de representación y organización política del momento, previo a la confirmación de la UP:

Se puede decir que el Partido Comunista fue el que motivó los primeros ejercicios de organización de las mujeres aquí en este río Caguán, pero eso fue muy lento porque el machismo que existe ahora en ese tiempo era el triple, incluso a muchas mujeres no

las dejaban ni estudiar. Entonces esas nuevas miradas del Partido, la misma guerrilla y las mismas Juntas, motivaban como la capacitación de las mujeres, nuestra militancia inicialmente fue muy tímida, pero fue precisamente el estar ahí lo que nos despertó a decir y hacer distinto, bueno y había compañeras que acompañaban a los esposos, empezaban a escuchar y se quedaban. Yo creo que muchos nos identificamos con el PCC por lo mismo que pasaba en Cartagena, sobre todo hacía la parte del Caguán, la misma llegada nuestra, la violencia, las necesidades (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021)

De manera complementaria, las referencias al PCC en los relatos de las mujeres, obligatoriamente sitúan en sus génesis organizativas la referencia indudable de las Juventudes Comunistas, conocidas como la JUCO. Este proceso, base de las experiencias y proyecciones del movimiento comunista, tuvo su antecedente más lejano, “el 17 de julio de 1932 (a sólo dos años de fundado el PCC), [con la fundación] de la Liga Juvenil Comunista de Colombia (...) organización guiada por el marxismo leninismo que orientó su accionar en la construcción de sindicatos y ligas agrarias con amplia participación juvenil” (Jucopedagogica, s.f.) .

La JUCO se fundó el 1 de mayo de 1951 como Juventud Comunista de Colombia (Jucopedagogica, s.f.) en el marco de la clandestinidad, luego que fue declarada ilegal, tal como sucedió con el PCC. Desde las conferencias y asambleas gestadas en este tiempo, se proyectó un trabajo en todos los frentes, tanto en el escenario urbano, como en la ruralidad.

Para los 70's muchas de nosotras, las que hoy estamos en la UP éramos muy jóvenes, en algunos casos teníamos a los padres en el PCC y por ellos llegamos a la JUCO, pero también se de hombres y mujeres que llegaban ahí porque les motivaba lo que transmitía el mensaje de un avance político y organizativo, porque se vincularon

sectores que no habían encontrado su lugar en el ámbito partidista. Los jóvenes fuimos muy dinámicos también, a través de la JUCO, sectores barriales, JAC, inclusive sectores muy cercanos a la iglesia. Entonces esto significó una vinculación como proyecto político, una oportunidad, pero eso sí desde lo más oculto, porque siempre hubo como ese temor, como esa necesidad de todo al escondido para protegernos (M. Apellido, 2019)

Yo recuerdo el Frente Democrático, Firmes, Moir, Uno, la Anapo, JUCO, me acuerdo tanto que en el muro del hospital de Cartagena había un aviso que decía “Uno – Anapo - Mil, unidad para vencer”, en los 70, s cuando yo estaba en el colegio ayudábamos a repartir una prensa que se llamaba Tribuna Roja, todo eso siempre fue clandestino, hablaba de una apuesta política de izquierda, los jóvenes nos motivamos mucho, yo recuerdo estar en reuniones con amigos, muchos de ellos ya no están. En mis recuerdos la izquierda siempre funcionaba como al escondido, no se podía uno presentar abiertamente, me atrevo a decir que es muy reciente esa posibilidad de nombrarse desde la izquierda, incluso el Partido Comunista ahora es legal, el estatuto de seguridad a nosotros nos marcó mucho y después todo lo que pasó con la UP, lo que pasa a nivel nacional también marca precedentes acá. Cartagena del Chairá ha sido un municipio que vota mucho por la izquierda, por lo alternativo. (O. Pareja, comunicación personal, abril 2021)

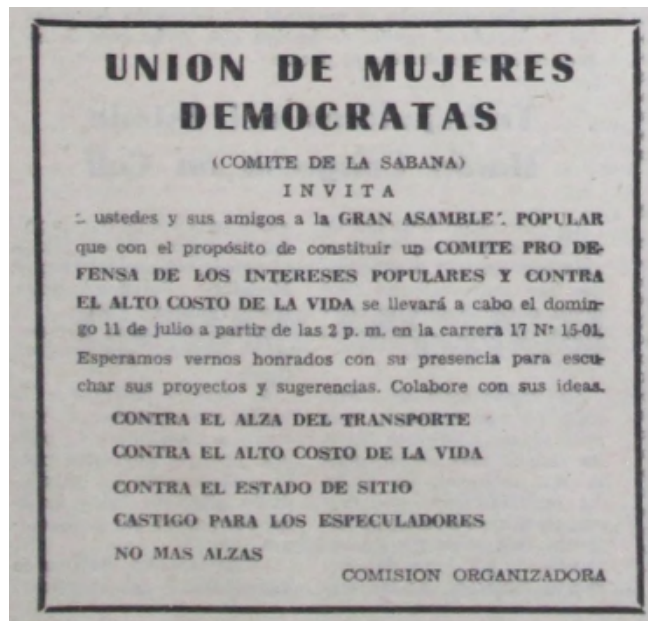
A partir de los sesenta declarada la Juventud Comunista Colombiana, su trabajo se centró en la paz, en el frente democrático juvenil, en el trabajo de las mujeres, el trabajo deportivo y el trabajo estudiantil. También, con el fin de profundizar la resistencia campesina y el reparto del poder del Frente Nacional hubo un despliegue político que desembocó en su

participación en las jornadas de protesta durante toda la década de los setenta (Semanao Voz, 2022).

En 1959 nació la Unión de Mujeres Demócratas UMD a nivel nacional, estrategia articulada al PCC y la JUCO, que promulgó el fomento a la educación, organización y participación de las mujeres (Semanao Voz, 2022).

Figura 9.

Periódico Voz Proletaria. Bogotá, Julio 8 de 1965



Nota Tomado de Archivo de los DDHH del Centro Nacional de Memoria Histórica

Estos procesos también cargaron con las inclemencias de la estigmatización comunista, los hechos violentos y la represión estatal. Es por ello que, participaron en las conversaciones de paz de La Uribe. De esta forma, se configuró una plataforma conjunta entre la UP y la Unión de Jóvenes Patriotas UJP. Así, la JUCO y la UMD aparecieron en las narraciones de este documento a profundidad a partir del ingreso de las mujeres de Cartagena del Chairá al escenario organizativo.

Recuerdo que el acercamiento de muchas de nosotras al PCC fue por medio de la Unión de Mujeres Demócratas –UMD que fue una patica más del Partido, nació porque esos espacios de la izquierda eran muy de los hombres, nosotras no teníamos un espacio, así que se empezó a ver la necesidad de conformar ese movimiento, nos reuníamos en pro de recoger fondos, hacíamos rifas, comidas, para tener recurso y reunirnos, hacer actividades. Aunque las mujeres desde siempre hemos sido importantes en el campo, mejor dicho, sin nosotras no funcionaban las cosas, pero no teníamos como un espacio de reunión así tan político, tan formal, pues eso primero lo propusieron lo hombres pero nosotras lo apropiamos porque también de ahí aprendimos nuevas cosas, eso sí no todas estábamos pero hubo muchas mujeres en Remolino del Caguán éramos muy activas (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021) .

Al estar tanto tiempo en la clandestinidad, la UP fue la oportunidad de recoger esas bases, todo ese trabajo, esa formación, resistencia, todo se intentó recoger en esa nueva posibilidad de participación legal, era como la luz para nosotros poder elegir y que nos representara gente de la base, entonces no se partió de cero, luego la UP recogió otros, invitó a distintos, pero la primera base fueron esas células que ya veníamos conformado desde años atrás con el PCC, en mi caso no en Cartagena, sino en Doncello y en otras partes donde viví, pero sé que la UMD tenía un eco desde lo nacional e impulsó el liderazgo de muchas mujeres, pienso que por lo menos se nos nombraba, se nos escuchaba, sin decir tampoco que era una participación absoluta, pero sí un primer paso (G. Rivera, comunicación personal, mayo 2021).

3.3.2 Conformación y auge de la Unión Patriótica en el municipio

Así, cuando la Unión Patriótica surgió en Cartagena, contó con una base social fuerte que empezó a organizarse a partir del proceso de colonización del municipio. Esto no significó que todos los habitantes confluyeron en militancias de izquierda, sin embargo, sí reconocieron la necesidad de un cambio dado que vivieron problemáticas similares. Precisamente, durante los años 1983 y 1984 se realizaron las primeras marchas cocaleras²⁸.

Yo siempre fui una mujer liberal que vivía en la zona rural, pero es que cuando llega la UP y se empieza a hablar de ese nuevo escenario político, fue un encuentro para muchos liderazgos del Caguán, no en todo nos identificábamos igual, pero era imposible cerrarle los ojos a lo que estaba pasando, las necesidades, la violencia, así empezó la organización o las organizaciones, porque no podemos hablar de una sola, eso sí las juntas de acción y la iglesia, eran como espacios más neutrales, más allá del momento de votación, pero al final del día si no uníamos esa idea, ese esfuerzo, en el Caguán no se iba a lograr nada, a nosotros nos tocó como se dice con las uñas sacar esto adelante. (N. Buitrago, comunicación personal, marzo 2020).

Además, la fuerte presencia de las FARC en la zona también tuvo incidencia, al punto en que Santa Fé del Caguán fue el epicentro para el surgimiento de la UP a nivel departamental, con la firma de la declaración el 13 de abril de 1985. Por esto, según las narraciones de las mujeres, más que hablar de un surgimiento, lo vivieron y entendieron

²⁸ “Las marchas cocaleras de 1983, 1984, y las de 1996 que fueron las más grandes. Esas marchas se organizaron en el Caguán, nos reunimos gremios, juntas de acción comunal y empezamos a organizar la salida, surgieron por el agotamiento que teníamos los campesinos, nosotros nos dimos a la tarea de proponer programas reales de sustitución de cultivos, siempre rechazando la fumigación de los cultivos de uso ilícito porque esta estrategia genera más violencia, desplazamiento, hambre, inestabilidad económica y destruye más la relación entre el estado y el campesino, además de los conflictos ambientales, sociales y económicos. Siempre nos hemos opuesto a las fumigaciones y cada vez que se ha salido a las marchas se proponen obras de infraestructura, docentes, puestos de salud, carreteras, mercado para nuestros productos y facilidad para asistir al mercado” (Oscar Pareja, abril 2021).

como una continuidad, una plataforma o un escenario más formal para posicionar lo que estaban trabajando desde años atrás:

Cartagena fue una zona en la que la UP creció demasiado rápido. Cosa que no era de extrañar porque habíamos trabajado mucho desde las juntas de acción comunal, en la región del Caguán también estaba el Comité de Colonización, estábamos pasando por momentos muy duros, intentábamos hasta el cansancio exigir que la guerrilla también respetara nuestras posturas, entonces al surgir la UP muchos de los líderes ya estábamos en línea con lo que se proponía, que era poder unir esfuerzos pero no con armas sino con acciones, nosotras debemos reconocer que las JAC son el baluarte histórico en Caquetá y puntualmente en Cartagena del Chairá para la conformación de la UP (M. Portillo, comunicación personal, marzo 2020).

Nuestra primera tarea fue conformar las Juntas Patrióticas a nivel de la vereda, de lo más pequeño a lo más amplio, luego estaba la municipal, la departamental y la nacional. Eso era muy bonito porque se sentía y se vivía el reconocimiento de lo que hacíamos en el campo, con las mismas juntas de acción comunal. En las directivas hubo mujeres, no era mitad y mitad, pero estábamos, además, llegaron otras mujeres desde Florencia y otras partes a explicarnos, y uno ve como esa guía y también se siente capaz, después nos íbamos nosotras a contarle a otras mujeres por todo el Caguán (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021)

Para ese entonces, el proceso organizativo en la región también se estaba consolidando con la creación de la Asociación de Juntas, antes llamada Coordinadora de Juntas de Acción Comunal quienes, junto al Comité de Colonización del Caguán²⁹, jugaron

²⁹ Fue un espacio organizativo que conformaron los campesinos para establecer unas normas de convivencia, gestionar la relación con el estado, reglamentar la adjudicación de baldíos y terrenos abandonados y representar a las comunidades, todo ello expuesto en sus estatutos de conformación que datan del 7 de agosto de 1984 (Jaramillo, Mora, & Cubides, 1985)

un rol fundamental en esos diálogos con el estado, especialmente en las reflexiones y solicitudes frente a la sustracción de la Ley Segunda –Zona de Reserva Forestal. Asimismo, la organización comunitaria empezó a tener reconocimiento y confluencia con la apuesta que planteaba el partido UP.

La relación con las FARC era evidente porque se dio precisamente en esa negociación, y en sus inicios las FARC fueron parte activa de la UP. Pero hay algo que es fundamental decir, y es que fue un espacio político conformado también por organizaciones sociales, personas de diferentes partidos, ahí se dio una convergencia del campesinado, del sector sindical, entre otros. Pero esa participación diversa se negó, en gran parte para justificar el genocidio. Por ejemplo, cada que asesinaban a un dirigente de la Unión Patriótica, salía en los noticieros, fue asesinado el concejal de tal lugar por fuerzas oscuras, y días después decían que esa persona había sido vocero político de las FARC, y nosotros no éramos eso, hacíamos parte de un partido que es la UP, son dos cosas diferentes. Incluso cuando uno revisa la historia del partido, hubo un momento en el que públicamente nosotros rompimos relaciones públicamente con las FARC por todo lo que estaba pasando, en medio de tanta desesperación, fue tanta la estigmatización. (O. Collazos, comunicación personal, 2022)

Para nosotros era claro que el surgir de la UP tenía todo que ver con las FARC porque nació para que se pudiera participar sin armas, entonces negar que eso pasó pues sería negarse la misma historia del partido, ahora, tampoco es justo decir que la UP llegó y movilizó estas regiones o que solo agrupó a sus miembros, porque eso también es negar nuestra existencia como organizaciones en el municipio, lo que pasa

es que con esta llegada de una posibilidad de participar digamos como en ese diálogo con lo nacional, hasta con lo departamental para no ir tan lejos, pues sí fue para nosotros una esperanza, encontrarnos con un partido que se alineaba con mucho de lo que buscábamos en Cartagena y que era urgente, aunque mucho de eso todavía ni se logra, pero esas son las mismas luchas que nos mantienen ahí (M. Portillo, comunicación personal, marzo 2020).

Precisamente en ese propósito de recordar y resaltar los procesos organizativos de la región, Ivonne Guerrero recuerda el referente del Comité de Colonización del Caguán:

Yo siempre admiré mucho al Comité de Colonización, porque fue el primero que tuvo Colombia. Ahí también fui secretaria encargada, lo que pasa es que en el hogar infantil estaba la única máquina de escribir de todo el pueblo, entonces me buscaban para eso. Cuando yo llegué al Caguán el Comité ya existía, se conformó para proteger a las personas que vivían en la zona y a los que iban llegando, la primera pregunta que le hacía a uno era ¿Usted a qué viene? ¿Va a colonizar? Según la respuesta se le hacía un seguimiento a las personas, todo ese trabajo fue idea de los campesinos, incluso promover el pago del bono cervecero para pagarle el sueldo a los profesores, porque en ese tiempo eran las Juntas de Acción Comunal las que le pagaban a los docentes. El Partido Comunista y en su momento la UP, eran quienes motivaban mucho el cumplimiento de esas directrices dadas por el Comité, ese espacio fue desapareciendo porque los líderes se fueron o murieron, también porque las Juntas empezaron a funcionar de manera muy activa y podían jugar un rol similar (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021).

De la mano con las juntas de acción comunal se gestaron diálogos más directos con la institucionalidad. En 1984 se realizó el Primer Foro Comunal del Caguán, espacio que contó

con los actores mencionados, dirigentes de la guerrilla y funcionarios de entidades del estado. Este ejercicio de acercamiento y relación entre el estado, la guerrilla y las comunidades, representó la posibilidad de entender las particularidades y funcionamientos de las dinámicas de vida en el municipio y en las veredas.

Es importante resaltar que las instituciones tenían una representación negativa y estigmatizante del poblamiento y la organización social porque se consideraba que la zona y la población que la habitaba estaba allí solamente a raíz del “boom de la coca”, o por una colonización armada con el surgimiento de las FARC, tal como expuse Capítulo 1. ¿Dónde se ubica la experiencia de las mujeres? Pero estos espacios de interlocución reafirmaron que fue una región base para pobladores y pobladoras que tenían como punto común un mal relacionamiento con el estado, múltiples incumplimientos y señalamientos y, a pesar de ello, una capacidad de resistencia, propuesta y acción en función de las comunidades y de sus familias.

En el año 1985 inició la redacción del anteproyecto de desarrollo para el Medio y Bajo Caguán. Este documento se elaboró con la presencia de la Universidad Nacional, Incora (entidad que en ese tiempo lideró la presencia del estado en el Caguán), Inderena y Comité de Colonos (hubo una legitimación de este proceso desde diferentes actores: academia, gobierno, guerrilla población). Allí se priorizaron cuatro sectores de acción: agropecuario, infraestructura física, infraestructura social y vivienda.

Cuando se pobló esta región, desde un inicio no hubo una comunicación clara para que los campesinos conocieran si podían estar aquí o allá, y de ahí también el terrible problema de la titulación para nosotros. La gran mayoría de la gente lleva aquí años y ni siquiera pueden aspirar a tener un título sobre la tierra, hay que decir que mucho de lo que se ha logrado es por la resistencia y la movilización campesina, porque claro

muchos llegamos de violencia a más violencia, entonces la credibilidad era poca, pero igual sabíamos que entre más se armaran como las herramientas para participar, pues más viable era la vida nuestra acá, es como llegar a ese punto medio priorizando lo que nos sirve (...) El partido tuvo un significado muy importante para las bases, porque tal vez querían otra cosa, otra mirada, otra forma de trabajar. Incluso muchos podían estar en otros partidos en su militancia, pero veníamos de tiempos muy convulsionados, porque de hecho el Caguán se coloniza en gran parte por la violencia de liberales y conversadores, entonces esa confluencia también llamó como a un cambio. Una base muy importante en Cartagena fueron las JAC y el Comité de Colonización, nada de eso está suelto, todo eso tenía una estructura que también se conectó mucho con los ideales de la UP (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021)

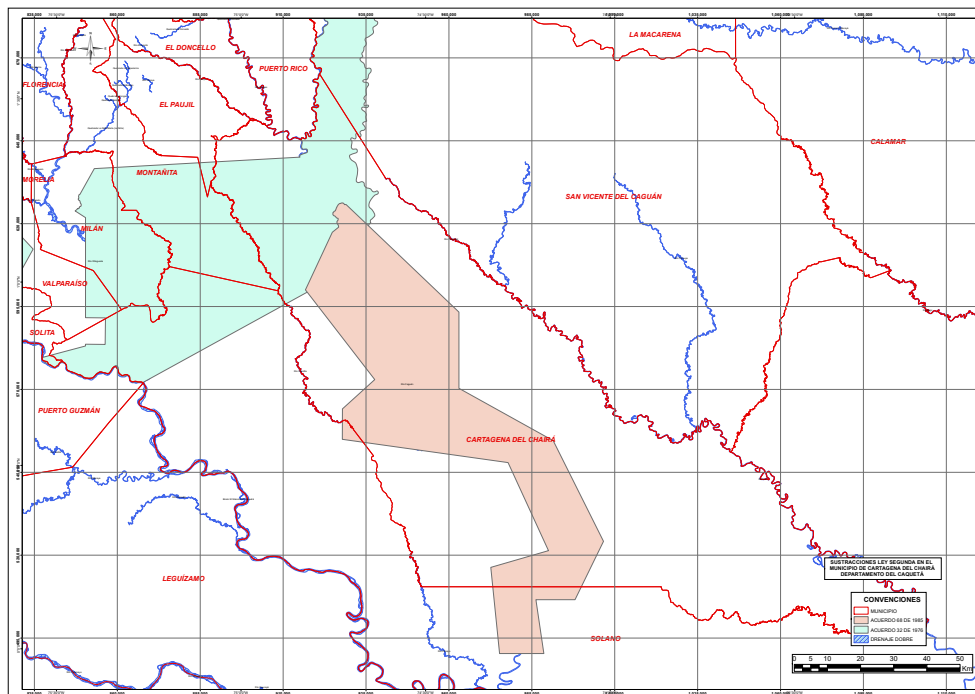
Por ende, otro hito central en esa misma ruta fue la aprobación en 1985 de la sustracción de 360.000 hectáreas ubicadas en Ley segunda. Dentro de esa propuesta hubo normas incompatibles con el principio de conservar y fueron las mismas organizaciones de colonos quienes decidieron reducir el número de hectáreas por familia (Jaramillo, Mora, & Cubides, 1985).

Apoyado en las evaluaciones realizadas, el Inderena encontró no sólo justificada la solicitud del levantamiento de la reserva forestal hecho por los colonos, sino especialmente favorable, porque la organización comunitaria y la conciencia ecológica embrionaria permiten que la sustracción se dé con la seguridad de un manejo racional de los recursos naturales sin tener que sacrificar las expectativas de desarrollo de la población. La solicitud de la comunidad ha sido resuelta finalmente con un proyecto de levantamiento de la reserva en un área de 360.000 hectáreas desde

Santa Fe hasta Peñas Rojas y de unas 7.000 hectáreas en la vereda Guaquirá, localizada sobre la margen izquierda del río Caquetá aguas abajo de la "bocana" del Caguán (Jaramillo, Mora, & Cubides, 1985, p.188).

Figura 10.

Sustracciones Ley Segunda Cartagena del Chairá



Nota. Tomado de Amazon Conservation Team (2022)

Por otro lado, en el marco de este ejercicio, inició el proceso electoral, en el que los resultados favorables para la UP en Cartagena del Chairá reflejó la fuerte organización comunitaria que confluyó para que estos nuevos liderazgos políticos ganaran un espacio en la contienda. (PNUD, 2014, p. 14):

Realmente la UP fue el florecimiento de una cantidad de organizaciones que estaban muy ocultas, las JAC fueron una base fundamental para que esto tomara fuerza, en muchos casos las Juntas Patrióticas estaban de la mano de las JAC. Hay que decir que

en Cartagena cuando estuvo Fabián Ramírez, uno de los altos rangos de las FARC en Cartagena, él siempre nos preguntaba cómo nos organizábamos quienes estábamos ahí, y motivó a llamar liberales, conservadores, él decía ahí tienen que llegar todos con igualdad de oportunidades. Entonces la gente puede pensar que porque él estaba en armas tenía una visión más sectaria, pero él siempre tuvo una política de inclusión en ese sentido, y la gente en Cartagena tomó mucho de eso (O. Pareja, comunicación personal, abril 2021)

Por el cambio de las propuestas, también por las personas que estaban en el movimiento de izquierda, uno se sentía más identificado, comprendido, escuchado, muchos eran campesinos, habían crecido en el campo, había como esa lucha común. Además, la UP como Partido era una opción diferente, no tenía todos esos vicios de los partidos tradicionales (G. Rivera, comunicación personal, mayo 2021).

Yo recuerdo mucho que antes de irme para la guerrilla empezaron las campañas de la UP en todo el Caquetá, aunque especialmente en la zona norte. Un triunfo inolvidable para nosotras fue cuando Ana Carlina Bohórquez Triana ganó en La Montañita, fue la primera mujer electa por voto popular en el Caquetá, y ganó por mucho, Partido Liberal: 108 voto el Partido Conservador: 62 votos y la Unión Patriótica: 1188 votos. Esa campaña se trabajó desde la Unión de Mujeres Demócratas, viajaban por todo el municipio, hasta las veredas. La forma de organizarse ha cambiado mucho a como lo hacemos ahorita, normalmente hay una persona encargada de la célula de la UMD unas 15 o 20 mujeres, preparábamos el viaje para ir a todo lado y es un trabajo de voz a voz, de casa en casa, damos nuestro tiempo, nuestra vida. Lo mismo que nos pasó ahorita con Petro, hacemos reuniones en los núcleos con varios compañeros,

vendíamos tamales para recolectar fondos, mejor dicho, de todo, por voluntad propia (A, comunicación personal, 2022).

Para 1986 la UP recibió tres nuevos impulsos, por un lado, reiterara la victoria de la izquierda en los consejos municipales de La Montañita, Paujil y Cartagena del Chaira. A su vez, en coalición con una disidencia liberal obtuvo un senador y un representante a la Cámara (Luciano Marín), desplazando al conservatismo (Vásquez, 2015). Finalmente, tuvo la posibilidad de obtener, mediante elección popular, alcaldías, lo que brindó espacios decisivos claves para su acción política en los municipios.

Lo anterior, se vio como una estrategia para canalizar el descontento social y buscarle una salida al conflicto violento que escalaba en todo el país. Así, por el acto legislativo N°1 de 1986 se estableció la participación de ciudadanos en la elección directa de alcaldes y en la solución de los problemas de su localidad (Ciro 2013).

Por tanto, el importante efecto de décadas de procesos organizativos y de la tradición agrarista –reseñadas líneas atrás– permitió mantener los apoyos electorales a la UP durante casi una década, a pesar de estar inmerso en un contexto de guerra y violencia política. Tal como lo refiere Vásquez (2015) en su análisis de la paz, política regional y violencia en el medio y bajo Caguán:

Tabla 1.*Tendencia electoral Cartagena del Chairá 1982 - 1992*

Año	Porcentaje de votación de los electos por la UP/PCC	Porcentaje de votación por los Liberales Turbayistas electos
1982 Cámara	88%	6% (a) (Todavía no había sido elevado a la categoría de municipio)
1984 Asamblea Departamental Alcaldes	81%	5% 4 alcaldes Turbayistas 1984-86
1986 Concejo Municipal Alcalde	84%	6% 4 alcaldes Turbayistas 1 alcalde Militar Abril-Junio 1988
1988 Concejo Municipal Alcalde	82% 2 concejales de la UP Junio 1988 – Junio 1990	18%
1990 Concejo Municipal Alcalde	29%	58% 1 alcalde Liberal Turbayista Junio 1990 – Junio 1992
1992 Concejo Municipal Alcalde	37%	47% 1 alcalde Liberal Turbayista Junio 1992 – Enero 1995

Nota. Tomado de Vásquez (2015, p. 85)

En este panorama electoral, Octavio Collazos en su entrevista confirma que este auge permitió contar que la UP puso el primer alcalde por elección popular (1988) en Cartagena del Chairá con una mayoría del partido en el consejo. Avances sustentados en la continuidad de procesos comunitarios articulados a la organización política de la época. A su vez, también deja claro que, en paralelo a estas victorias en los comicios, el aura de violencia política siguió presente:

Las campañas se hacían desde las bases, las juntas veredales eran muy activas, de 9 concejales 7 eran de la UP en la primera administración. La primera persona que sería alcalde en Cartagena se llama Ernesto Ramírez, un profesor de esa época que fue postulado por la Asamblea de municipal de Cartagena, pero él tuvo que salir por amenazas, está exiliado. A él lo reemplazó Dubay Hernández, pero en Cartagena la persecución de las fuerzas armadas con los candidatos, fue muy grave (O. Collazos, comunicación personal, 2022).

Sumado a ello, en junio de 1986 se presentó lo que los investigadores Jaramillo, Mora, & Cubides (1985) denominaron “la caída del proyecto Caguán como laboratorio de paz”, que coincidió con la llegada de Virgilio Barco a la presidencia. El gobierno de Barco presentó una apuesta “tecnocrática” con miras a desligar las mediaciones de las guerrillas y políticos regionales, en principio, del Plan de Rehabilitación, al priorizar la presencia del Ejército y la Policía (Vásquez, 2015). Esto implicó una pérdida de la función como mediadores que ejercía el Comité de Colonización y, con eso todo, el proceso de concertación realizado hasta el momento, que mantuvo viva la posibilidad de diálogos y acuerdos con actores que tenían incidencia en el territorio, como la guerrilla y el mismo gobierno. Por tanto, desde este giro gubernamental la comunidad perdió la capacidad de participación, lo cual diluyó las posibilidades de implementación real del modelo de paz surgido en este escenario (Jaramillo, Mora, & Cubides, 1985).

3.3.3 De la esperanza al genocidio ¿cómo se vivió en Cartagena del Chairá?

Era evidente que la elección ciudadana de alcaldes le retiraba una importante prerrogativa que monopolizó la casa Turbay durante décadas. Esto precipitó la agudización de la violencia y el cerramiento del sistema político a nivel territorial. Al decir de Gutiérrez (2009), la amenaza al *statu quo* local se caracterizó por el incremento de la violencia política.

Así, la apertura democrática, y la amenaza que esta representaba para el *statu quo* regional, convirtió la competencia electoral por el poder local en violencia constante: el municipio era un nuevo campo de batalla. Bajo este contexto político, y con la expiración de los Acuerdos de la Uribe (1986), empezó en el Caquetá lo que se conoció como “el 1 por 1”, un muerto de la UP por un muerto del Turbayismo, este último atribuido directamente a las FARC. La persecución contra la UP se dio aún después de que en abril de 1987 la Junta Nacional de la UP rompiera relaciones con las FARC.

De la guerra entre las FARC y los Turbay quedaron “los muertos que usted quiera”. Un líder gremial recuerda la primera elección de alcaldes “como una de extrema violencia. Nadie se quería lanzar a la alcaldía”. Las FARC asesinaron a muchos militantes turbayistas entre ellos candidatos a la alcaldía de Florencia, Puerto Rico y Paujil y a dos periodistas de la emisora turbayista “La Voz de la Selva”. Públicamente, la UP rechazó estos asesinatos. A su vez, también son asesinados muchos militantes de la UP, muchos de ellos familiares de líderes de las FARC (Ciro, Óp. Cit, 40)

Octavio Collazos, en los diálogos establecidos recordó cómo se vivió esta dinámica en Caquetá:

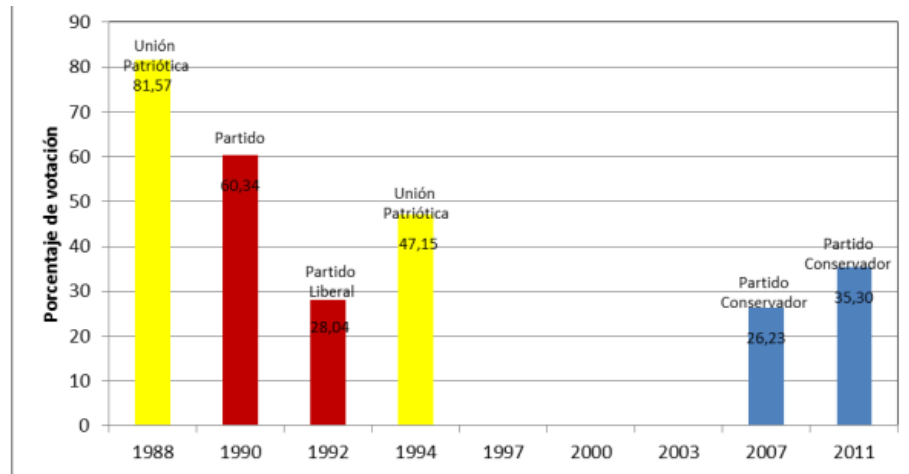
La relación con las FARC –UP era evidente en sus inicios porque se dio precisamente en esa negociación, al principio las FARC fueron parte activa de la UP. Pero en el 87 cuando se profundiza tanto esa violencia, se hace un alto para separar una cosa de otra, y eso se habló también acá en Caquetá porque era demasiado el estigma a la izquierda. Se negó muchas veces que la UP fue un espacio político conformado también por organizaciones sociales, personas de diferentes partidos, ahí se dio una convergencia del campesinado, del sector sindical, entre otros. Pero esa participación diversa se negó, en gran parte para justificar el genocidio. Por ejemplo, cada que asesinaban a un dirigente de la Unión Patriótica, salía en los noticieros, fue asesinado el concejal de tal lugar por fuerzas oscuras, y días después decían que esa persona había sido vocero político de las FARC, y nosotros no éramos eso, conformábamos un partido que es la UP, son dos cosas diferentes (...) En ese tiempo cuando había un retén del ejército nos preguntaban, ustedes son los de las FARC, y siempre teníamos que explicar que éramos de la UP, un partido político. Aunque a eso

los militares no le ponían cuidado, todo eso fue un problema muy serio porque la estigmatización era diaria. El gobierno de Barco no dio garantías para nada, entonces mucha gente que salió de las FARC empezó a regresar porque era muy evidente que los iban a matar. Pero quedamos frenteando muchos, eso hace parte del balance, porque nos quedamos defendiendo el proceso, y desde luego exponiéndonos a la estigmatización y al exterminio. Lo que la gente no sabe es que la UP fue una oportunidad para muchas organizaciones de llegar a espacios de participación en lo político, así de grave fue como nos marcaron que hasta esa historia todavía la quieren callar (O. Collazos, comunicación personal, 2022)

La temprana eliminación física de dirigentes e integrantes de la UP empezó a debilitar la potencialidad de la izquierda en los municipios, a pesar de la amplia acogida que tenía entre la población campesina y urbana. Los procesos electorales de la izquierda democrática se vieron coartados por un contexto violento y hostil en el quehacer político, mientras las dinámicas organizativas de las comunidades se replegaban ante el incremento de la confrontación armada. A pesar de lo anterior, es importante resaltar el comportamiento de las votaciones en San Vicente del Caguán y en Cartagena del Chaira, las cuales permiten evidenciar la fuerza de las organizaciones campesinas y cívicas, y el desplazamiento de los poderes tradicionales al inicio de la década de los 90.

Figura 11.

Porcentaje de votación por partido ganador en Cartagena del Chairá (1988-2011)



Nota. Tomado de PNUD (2014)

Llegada de la década de los 90, y a pesar de la muerte del senador Turbay Turbay, su familia continuó manteniendo espacios y curules políticas en el Congreso, es decir, la UP no logró renovar sus liderazgos departamentales, en medio de asesinatos y persecución contra el partido, situación que se precarizó más al consolidarse el ala militar de las FARC-EP. La guerrilla al romper con el Partido Comunista (1990) le originó al PC3 (Partido Comunista Clandestino).

En el transcurrir de los 90 y en los albores del nuevo siglo, la UP se integró a nuevas organizaciones políticas y perdió su personería jurídica en 2002, la misma que fue reintegrada por el Consejo de Estado solo hasta el 2013. Es un interregno largo en el cual el departamento pasó por un atribulado proceso de paz (1998-2002) y la más abierta confrontación contrainsurgente por parte de los dos gobiernos de Álvaro Uribe. Así lo describen militantes del partido que continuaron con el proceso después del genocidio:

El impacto de la seguridad democrática en el gobierno de Uribe, marcó muchísimo a Cartagena del Chairá, fue un municipio muy estigmatizado, líderes perseguidos, procesados injustamente. En una sola acción del estado encerraron a más de 80 personas, entre líderes comunales, comerciantes, hasta personas de la administración

municipal, había todo tipo de personas, pero muy marcado el ataque a personas comprometidas con los procesos organizativos de base. Todos los delitos estaban relacionados con ser colaboradores de las FARC, un señalamiento a todo lo que representara una mirada diferente. A la UP esto también nos golpeó porque detuvieron a muchos compañeros y compañeras, y era como una estrategia para generar miedo porque días después debían absolvernos porque no tenían argumentos ni pruebas de nada, nos querían vincular a las armas, pero nuestro ejercicio era netamente político. Los casos de los asesinatos de la gente nuestra están relacionados con organismos de inteligencia del estado. Aquí en Caquetá asesinaron a varios concejales en ejercicio, un compañero diputado, y mucho salimos un tiempo por seguridad. Todo esto es parte del caso que están ante la CIDH. En Caquetá se documentaron 135 casos ante la CIDH y nos aceptaron 86 (O. Collazos, comunicación personal, 2022)

Acá en Cartagena hubo mucha persecución contra la población civil, no recuerdo el año, me parece que el 99, acá llegó una vez hasta las Fiscalía, la Sijin y en el antiguo Idema recogieron gente sin compasión. Aquí de Cartagena se llevaron 98 personas, supuestamente que por guerrilleros, que por milicianos, todo eso, pero no pudieron dejarlos en la cárcel porque ninguno era nada de eso, pero si les hicieron perder años en todos esos procesos, mejor dicho, son muchas las injusticias, los señalamientos a la gente de esta región. Pienso que como hacía nosotros siempre hubo esa marcación de zona roja, cuando se da lo más fuerte del exterminio para nosotros era normal tener que ocultar o callar (I. Guerrero, comunicación personal, mayo 2021).

Realmente en Cartagena el exterminio no se sufrió tan directamente como tal vez si pasó en Curillo o en Paujil. A mí me persiguieron en algún momento, el ejército pidiendo documentos, algunos compañeros estuvieron en la cárcel en el gobierno de Gaviria que fue un gobierno muy persecuidor, el delito siempre era el mismo, por pensar diferente buscaban testigos para inventar una historia de rebelión. Ni el exterminio ni lo del paramilitarismo se vivió tanto en Cartagena, pienso que en eso influyó mucho la fortaleza de las organizaciones sociales, recuerdo en el año 1998 que empezaron a aparecer letreros en el pueblo de las AUC, nosotros nos reunimos y fuimos a hablar con el ejército y les dijimos aquí no admitimos un actor armado más, ya están el ejército y la guerrilla, la población no aguanta más, entonces, todo eso se lograba con la unión de las organizaciones: JAC, campesinos, el mismo partido que en ese momento no se reunía tan abiertamente, pero sosteníamos esos ideales. Aunque igual pasaron cosas, no quiero negar la violencia con esto, sino más bien resaltar como esa resistencia de la gente aquí, que todavía sigue. También la condición geográfica de Cartagena de alguna manera nos protegió, el pésimo estado de la carretera, evito que estuviéramos tan en riesgo, pero de todas formas nos llegaban las noticias de que mataron a un compañero en Curillo o en otro municipio, entonces uno si sentía ese peso, el peligro estaba, incluso muchos dejamos de salir a Florencia, pero el trabajo acá en el municipio nunca paró, acá siempre hubo, hay y seguirán los liderazgos, las organizaciones, porque hay mucho trabajo por hacer (O. Pareja, comunicación personal, abril 2021)

En este contexto se pasó de la prohibición de las FARC-EP para llevar a cabo la comisión durante el segundo lustro de los 90 en algunos municipios, a una situación que de facto excluía las manifestaciones políticas por parte de la izquierda partidista. A pesar de ello, a finales del segundo mandato uribista (2006-2010) las organizaciones campesinas,

sindicales, magisteriales, cívicas, entre otras, que participaron en las luchas del FDC y la UP, protagonizaron marchas y movilizaciones, agrupadas en plataformas como la Coordinadora Departamental de Organizaciones Sociales, Ambientales y Campesinas del Caquetá (Coordosac) creada en mayo de 2010, con una importante base social en los municipios de El Paujil, El Doncello, Puerto Rico, Cartagena de Chaira, San Vicente de Caguán y La Montañita (Lamus, 2017: 55)

Posterior a los mencionados procesos, se unieron representantes de las Zonas de Reserva Campesina, en particular de la Lozada-Guayabero, que lograron, a partir de la articulación nacional, movilizar reivindicaciones en contra de la profundización del modelo neoliberal durante el gobierno Santos y resguardar los diálogos de La Habana.

3.3.4 ¿Resurgimiento o reactivación de la Unión Patriótica? la apuesta política de las mujeres

Es importante resaltar que, aunque la UP desapareció formalmente del escenario electoral durante más de dos décadas, la base social y los procesos organizativos, sobre todo campesinos, se reafirmaron en las líneas políticas que en su momento consolidaron el auge del partido en el municipio de estudio. Por eso, es necesario preguntarse si se trató de una reactivación o de un resurgimiento, en tanto que, los procesos, las organizaciones, las iniciativas y luchas de las personas que en su momento militaron, no dejaron de existir, ni de trabajar por las comunidades que representan. Tal como lo describe Graciela en el siguiente apartado:

La UP como Partido digamos que sí se vio como en la obligación de esconderse, de no identificarse, pero como realmente detrás estábamos todos nosotros, las juntas, las organizaciones de mujeres, pues todo eso no dejó de existir, porque además por lo menos de los líderes de acá de Cartagena muy pocos se fueron, entonces si hacíamos una reunión pues ya no decíamos convoca la UP o promueve la UP, pero al final

éramos la misma gente, hablando de las cosas que pensábamos y trabajamos para las comunidades. Bueno, también acá asesinaron amigos, compañeros, pero no solo cuando fueron los momentos más duros del nivel nacional, sino que aquí la represión del ejército, del estado siguió muchos años, entonces no es como que uno recuerde que ahí fue lo más duro sino que permaneció como esa marcación para nosotros los campesinos de la línea más de izquierda, pero nunca dejamos de existir, pues es tanto así que hoy estamos acá hablando muchos de los de ese tiempo (G. Rivera, comunicación personal, mayo 2021).

Ahora bien, el relato de Graciela también reafirma el cambio de roles y las nuevas formas de enunciación e identificación que adoptaron las personas que militaban, especialmente en los periodos de mayor estigmatización, decisión que se profundizó con la pérdida de la personería jurídica del partido en el año 2002, así lo describe Matilde:

Para nosotros perder la personería fue un bajón muy grande, pero siempre seguimos, lento pero seguro para que el Partido no perdiera su fuerza, sabemos que el estado buscó acabar con el partido, y en muchos casos lo logró porque los miedos son grandes, pero acá en Cartagena mantenemos viva esa lucha, y sí, puede que no seamos tantos hoy en día, pero somos también ese legado, esa historia de lo que nos tocó vivir por ser colonos, de pronto por no tener una educación, unas mejores condiciones de vida, aguantar tanta violencia, y como no queremos que eso siga pasando, pues nos seguimos agrupando, si podemos bajo la UP, pues así nos llamamos, y si en algún momento cambiamos de nombre: Colombia Humana, Polo, y otros, lo que nos importa a las comunidades que vivimos aquí es sostener esos ideales y volverlos acción, cada vez que el estado atacaba a la UP, como lo fue con lo de la personería, lo que nosotros pensábamos era hay que seguir pero desde otro nombre

pero no desde otras propuestas o ideales (M. Portillo, comunicación personal, marzo 2020)

Así, en relación a esos nuevos roles se introducen o reafirman las categorías mencionadas a lo largo de la investigación, las mujeres que militaban empezaron a autonombrarse o a ser identificadas con otras categorías: víctimas, desplazadas, lideresas, constructoras de paz, presidentas de juntas de acción comunal, pobladoras, incluso militantes de otros partidos. En este sentido, se destacan varios sucesos que son relevantes en esta interpretación, como los son: la emergencia de organizaciones de víctimas, la consolidación de las propuestas comunales, la implementación del “Acuerdo para la terminación del conflicto armado y la construcción de una paz estable y duradera”- Diálogo de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP (construcción e implementación de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial – PDET), y el boom de la cooperación internacional en el territorio.

Tal como se evidenció a lo largo del estudio, estos sucesos se encontraron con procesos organizativos y sociales, que emergieron desde la misma historia de poblamiento, reafirmando el carácter intersubjetivo y relacional de esas formas de identidad que adoptaron, propusieron o recibieron las mujeres, en escalas y momentos diferentes, según los factores e hitos que se han ido consolidando en el municipio. Este aspecto es relevante, en tanto que, permite afirmar la existencia de una apuesta política de las mujeres que no fue, ni es estática, sino que se ha ido acomodando estratégicamente para entrar en interlocución con los actores que hacen presencia en el territorio.

Ejemplo de ello, es la figura de los núcleos comunales, establecida desde mayo de 1998 por la asamblea de la Asociación de Juntas de Acción Comunal (Asojuntas) en Cartagena del Chairá, su objetivo inicial fue consolidar una forma de organización que

agrupara a los diferentes barrios y veredas a partir de la cercanía física, con miras a potenciar su participación e interlocución con las diferentes instituciones, esta figura trae consigo los aprendizajes y experiencias del Comité de Colonización, y de los ejercicios organizativos previos. Actualmente cuenta con 19 núcleos en el municipio, si bien no tiene un reconocimiento jurídico, se convirtió en el escenario central para el diálogo con las comunidades a través del liderazgo comunal, y tiene una legitimidad para la toma de decisiones. Así lo describen las mujeres:

Cuando nosotras llegamos a Cartagena ya existían las JAC y las Asociación de Juntas, también se conformaron los núcleos comunales porque especialmente en la parte rural las veredas son muy distantes y le quedaba muy costoso a presidentes de allá venir acá al pueblo a reuniones, salía muy costoso. Entonces nacieron los núcleos que agrupan 6 u 8 juntas cercanas, nombraban a un coordinador y esa persona es la encargada de venir aquí al pueblo a las reuniones, para nosotros ha sido importante organizarnos y fortalecer eso porque los atropellos de la fuerza pública han sido muchos y esa era nuestra forma como de poder poner la palabra, de los que estábamos cerca pero también de los que vivían más lejos, por el río o en veredas muy distantes, esa forma de organización por núcleos para propusimos nosotros los comunales y se ha mantenido en el tiempo (I. Guerrero, comunicación personal, 2021).

Los tiempos también van cambiando, no es lo mismo hablar de ahora, que del 2010 para atrás, me acuerdo tanto que aquí hasta intentaron entrar los paramilitares, como en 2003, aquí en el pueblo unos “militares” mataron 5 personas y hubo heridos que salieron al escondido de allá de la base y estando el ejercito ahí en el parque, para nosotros ellos estaban ensayando a ver nosotros qué hacíamos o qué decíamos, resulta que a los dos días se encontró uno de ellos con un muchacho de aquí del pueblo,

porque eso fue en el tiempo en que tuvieron esa estrategia de militares campesinos, entonces era un muchacho que incluso había estudiado aquí en el Agroecológico, el otro le dijo: ole mano no haga eso con el pueblo, usted es de acá, y le respondió: o se calla o lo callamos. Bueno, entonces ese muchacho nos llamó a los presidentes de la JAC y al coordinador del núcleo y nos contó lo que había pasado, nos reunimos 15 personas y pedimos reunión con el coronel que estaba en ese tiempo, le dijimos: usted debe responder por lo que haga su gente, sepa que otro muerto más en Cartagena de esa manera y el ejercito se va del municipio, porque aquí solo estamos nosotros, pero somos muchos más lideres que no vamos a permitir esto, no es charla. Ahí les falló su ensayo, porque aquí en Cartagena es muy difícil que eso pase por la misma organización, eso es lo que nos ha defendido y protegido, pero también han pasado cosas porque cuando hay armas a veces la palabra no nos ha permitido hacerle frente a la violencia. (G. Rivera, comunicación personal, 2021).

Yo vivo en uno de los barrios de invasión de Cartagena, ahí he sido presidenta de la JAC, lo comunal es la base para nosotros porque cuando llegan entidades o con la misma Alcaldía, el diálogo suele ser con presidentes y presidentas de JAC, también aquí en Cartagena nosotros nos hemos encargado de sostener eso, que siempre sea así para no generar divisiones dentro de las mismas comunidades. Mi vocación es servirle a la gente sin interés de nada, yo hago gestiones con la alcaldía, con quien se necesite para que las cosas lleguen. Que un tiempo fue desde la lucha armada, ahora puede ser desde un partido o una Junta. Todo va con un mismo objetivo (A, comunicación personal, 2022).

Otro hito común entre las mujeres entrevistadas, y que se ha sostenido en su narrativa y práctica, es el de identificarse desde las organizaciones de víctimas e incluso crear

asociaciones con este horizonte. Si bien, el concepto de víctima está ligado a disposiciones internacionales, establecidas a mediados de los años 80 a través de la Declaración sobre los Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delitos y del Abuso de Poder, elaborada por las Naciones Unidas (Bohorquez, Anctil, & Yuber , 2019), en el que se define a las víctimas como:

Personas que, individual o colectivamente, hayan sufrido daños, inclusive lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de los derechos fundamentales, como consecuencia de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados Miembros, incluida la que proscribe el abuso de poder (Naciones Unidas, 1985, p.2).

Por ese entonces, en Colombia estaba ocurriendo el genocidio contra la Unión Patriótica, evidenciando que el país estaba “lejos de acoger la directriz de las Naciones Unidas, las décadas de los ochenta y noventa se convirtieron en un período de profundización de la guerra donde no aparece la víctima como sujeto” (Bohorquez, Anctil, & Yuber , 2019, p. 32). Durante la investigación conversé con las mujeres sobre el momento en el que esta noción de víctima se abordó en el municipio, frente a lo cual mencionaron la llegada de una apuesta institucional a mediados del 2010 en el marco de la Ley 1448 de Víctimas y Restitución de Tierras, el desarrollo de esta política pública se concretó a través de programas, actividades, talleres y reflexiones, además de la creación de dependencias (Oficina de Víctimas), e instancias de participación (Mesa Municipal de Víctimas). Si bien existían los procesos organizativos previamente descritos, la perspectiva de víctima y el enfoque de reparación, reunió a las mujeres en torno a los hechos violentos que vivieron ellas y sus familias. Nuevamente se evidenció que este abordaje institucional no se encontró con una población pasiva o sin agenda, si bien, el relato desde la identidad de víctima les permitió

reconocer y hablar sobre un dolor compartido, también generó un efecto directo en la emergencia o transformación de las organizaciones para acceder a esas rutas de reparación o “apoyos” por parte del estado.

Hay un lema que nosotras usamos mucho y es que no somos solo víctimas, porque antes de conocer todo esto que nos pasó y que no era normal, la mayoría de nosotras ya estábamos en el liderazgo y seguíamos trabajando desde las juntas, las organizaciones, y bueno en el caso de algunas desde los mismos partidos. Pero todo lo que llegó al municipio con la Ley 1448, pues si repercutió mucho porque como prácticamente aquí a todos nos había pasado algo relacionado con el conflicto, era como el día a día, y cosas graves como el desplazamiento masivo de Peñas Coloradas lo vivíamos sin darle un nombre, pues nos dio como una posibilidad de entender. Pero a la vez también ha sido complejo porque como se habla de reparación y hay tantas falencias del estado para entender a las comunidades, pues si no hay una base fuerte, todo eso nos termina dividiendo, se crean muchas organizaciones más para acceder al recurso, pero nosotros no podemos perder de vista la apuesta política, porque no es un mercado o una ayuda puntual lo que resuelve todo lo que ha pasado en Cartagena (A. Beltrán, comunicación personal, 2020).

Dando continuidad a los procesos organizativos que incidieron, sumaron o transformaron la agenda de las mujeres, se destaca la Coordinadora Departamental de Organizaciones Sociales, Ambientales y Campesinas de Caquetá, Coordosac, en donde se resalta el cumulo de experiencias previas, por medio del Partido Comunista, la Unión Patriótica, las iniciativas campesinas en el territorio.

Coordosac es la Coordinadora Departamental de Organizaciones Sociales, que tuvo su origen también por motivación del partido Comunista, también en parte por la UP,

cuando surgió las mismas personas que estábamos en el PCC hicimos parte de esa Junta Directiva y fuimos puras mujeres, solo el fiscal era hombre. En mayo del 2013 hicimos un evento de mujeres en Florencia con la participación de más de 2000 mujeres. Fui una de las fundadoras de esa organización, hicimos una reunión en Florencia donde hubo más de 500 personas a nivel de Caquetá para nombrar la directiva, del 2007 al 2015 hice parte de Coordosac como Coordinadora Departamental de Mujeres, ahí empecé a conocer la Asociación de mujeres por la paz y la defensa de la mujer colombiana ,viajamos por todo el Caquetá para conformar los comités de mujeres y en los talleres que yo recibía en ese tiempo conocí a Henry Millán, él nos orientó mucho (G. Rivera, comunicación personal, mayo 2021).

Así, las mujeres que en su momento participaron o encontraron su liderazgo en la militancia dentro de la UP, se han movido en otros escenarios, han construido y liderado nuevos espacios de participación, se han relacionado con las instituciones, los grupos armados, las ONG'S, teniendo como base sus trayectorias políticas, su trabajo colectivo y también, sus historias personales.

Si hay que resaltar cómo ha avanzado nuestra participación como mujeres, porque en un principio éramos pocas y muchas iban más porque los esposos estaban ahí . Ahora hablamos más desde nuestra voz, desde las necesidades que tenemos las mujeres, pero también desde lo que nosotras aportamos. Y claro, siempre vamos a recordar esos primeros referentes, la Unión de Mujeres Demócratas, el mismo Partido Comunista, ahí hubo una semilla grande que nos dio fuerza, y aunque hoy todas no estamos en la UP, sabemos cuando nos encontramos que hay luchas comunes, dolores compartidos y mucho por hacer, que la verdad lo comunitario a veces nos desborda, pero no hay

que perder como ese animo, esas ganas de vivir mejor y de que otros también lo hagan (I. Guerrero, comunicación personal, 2021).

Para dar cierre a este apartado sobre la agenda actual de las mujeres, considero importante transcribir sus percepciones sobre el estado actual del partido UP en el municipio, así mismo, su reflexión frente a la oferta institucional, que como ellas mismas mencionan les desborda porque cada vez llegan más proyectos al municipio, y los pasos a seguir desde sus experiencias:

La UP para nosotras tuvo muchos significados, fue el espacio para llegar el poder, por eso dolió tanto cuando empezaron los asesinatos en contra de nuestros dirigentes, porque era ver nuevamente como nos robaban esa posibilidad. Pero los que seguimos aquí, no hemos parado el trabajo. Hay que decir que el triunfo de Gustavo Petro, representa una parte de esos ideales, pero siempre hay que seguir con lo comunitario, con la raíz de los problemas del país, que es la suma de lo que pasa en cada municipio, vereda, corregimiento, inspección, en medio de todo ahí seguimos. El partido es un orientador todavía en muchos temas, por ejemplo, ahorita hay elección de Asojuntas y estamos intentando lanzar una plancha UP+PCC. Para la campaña presidencial de Petro y Francia también trabajamos juntos, estamos cercanos a las JAC, y poco a poco nos relacionamos también con la Alcaldía para gestionar. La base nuestra, la línea es la educación política, sin importar si es de una junta, asociación, organización de víctimas (G. Rivera, comunicación personal, mayo 2021).

La convocatoria hoy en día es buena, pero nosotros todavía tenemos la idea de no hablar tan públicamente, pero con esta alianza de Pacto Histórico hasta con la Colombia Humana se ha hablado más, aunque en 2014 o 2016 hubo candidato de la UP Héctor Arredondo y no voy a mentir, no hubo persecución, sacamos más de 2000

votos pero no logró ganar. Hacer campaña por la izquierda tiene riesgo, pero no tan alto como en otros municipios, porque aquí también hay muchas organizaciones que le ponemos freno a esas amenazas, aunque los riesgos siempre están. Entre el 2000 y el 2021 la participación política de la UP ha sido muy baja en Cartagena, en la administración actual no hay nadie del partido. Nosotros impulsamos lo electoral una vez se nos devolvió la personería jurídica y seguiremos haciéndolo pero siempre hay que resaltar que la política no es solo la del voto, es la que hemos hecho nosotros toda la vida, construyendo vías, trabajando como campesinos, reuniéndonos para hacer veedurías (O. Pareja, comunicación personal, abril 2021).

Aquí las mujeres esperamos llegar a cargos más grandes, por ejemplo, la alcaldía. Nosotros como UP tenemos pendientes de definir a qué candidato vamos a apoyar para la nueva administración municipal que se define en 2023 y va a ser muy importante porque también hay nuevas visiones desde el nivel nacional. Aquí en el municipio está la Colombia Humana y el Pacto Histórico, no hacen parte de la misma colectividad pero sí pueden darse alianzas. En este momento PCC y UP, estamos muy de la mano, somos más o menos unos 50 socios aquí en Cartagena, pero si vemos la colectividad es mucho más. Hay diferentes comités con responsabilidades diferentes: mujeres, política, educación, entre otros. La tierra siempre quedó abonada y hoy estamos retomando mucho de lo que hablábamos en los 80's, eso nunca acabó, siempre lo llevamos presente en nuestro trabajo y hoy lo podemos hablar un poquito más. Yo me siento orgullosa de pertenecer hoy en día a la UP, de poder trabajar desde este otro lado por los ideales, de sobrevivir y estar hoy en estos procesos. Los partidos son un principio, pero el granito de arena lo podemos todas las que estamos ahí, porque sin la gente no hay partido. Ahora que está un presidente que representa el

cambio, nos toca aquí en los municipios dar también ese paso, en los concejales que elegimos, en los alcaldes (A, comunicación personal, 2022).

Lo que si puedo decir es que la UP y en general todos los movimientos de izquierda de la época, gozaron de gente muy trabajadora, de las bases, campesinos, entonces uno ve lo que pasa ahora en el municipio: Mesa de Concertación Campesina, Asociación de Juntas de Acción Comunal, todos esos procesos se sostienen por la visión de esa necesidad de cambio, no todos se identifican como izquierda, no todos los que estamos ahí somos o pensamos de la misma manera, pero sí hay objetivos comunes en pro de las comunidades. Sin ir tan lejos, solamente hablando de las vías terciarias de este municipio ¿Cuántos kilómetros ha construido el estado? Ha sido con esfuerzo absoluto de las comunidades, se ha financiado hasta la educación de niños y niñas desde la mismas JAC (I. Guerrero, comunicación personal, 2021).

Conclusiones

El presente proceso de investigación partió de mi inquietud por la historia y los liderazgos de las mujeres en el municipio de Cartagena del Chairá - Caquetá, mujeres que desempeñan un rol fundamental en la interlocución con las entidades públicas y privadas, actores armados, procesos políticos, y demás escenarios descritos a lo largo de la tesis. Desde allí, retomé y sustenté los aspectos clave que determinaron ciertos hallazgos significativos o generaron cambios en el proceder investigativo, elementos que orientaron a su vez la aproximación al problema de estudio.

En términos metodológicos me enfrenté al primer reto: ¿Cómo entender esa participación, esa voz activa por parte de ellas? Inicialmente, dado que mi acercamiento laboral se dio por medio de las organizaciones de víctimas, elaboré el eje inicial de análisis desde allí. Sin embargo, gracias a los diálogos con las mujeres, a la observación y a la permanencia en campo, entendí que para estudiar conjuntamente sus trayectorias, era necesario abordar una experiencia que ellas reconocieran como propia, con la que se identificaran de manera más autónoma, en la que se enunciaran con una agenda conectada a las dinámicas de poblamiento y sus procesos organizativos. En este sentido, sus vivencias me permitieron mover y concretar la pregunta de investigación en la problematización de la experiencia organizativa de las mujeres en la UP, concluyendo con la siguiente pregunta: ¿Cómo se han construido las trayectorias políticas de las mujeres, haciendo énfasis en su militancia en el partido político Unión Patriótica - UP?

Por tanto, para abordar dicha pregunta, me remití al enfoque de relato de vida, el cual me permitió recoger elementos del pasado y el presente de sus historias, además de reconocer las etapas o hitos más relevantes en su quehacer del liderazgo como mujeres, haciendo énfasis en la comprensión de la identidad o de las identidades desde la perspectiva colectiva,

pero también, desde sus vivencias individuales a partir de las prácticas cotidianas. Considero relevante esta herramienta de reconstrucción, porque en la búsqueda de otros referentes de investigación en la zona, no encontré un estudio que partiera desde las experiencias y reflexiones de las mujeres, aspecto que enriqueció la comprensión del contexto, y en general la comprensión de la vida en el municipio.

En la reconstrucción de las trayectorias, tomé como punto de partida, los lugares en dónde se ubicaba la experiencia de las mujeres, resaltando de esta manera que, el estudio de caso es un ejercicio muy relevante para el departamento de Caquetá, y especialmente para el municipio estudiado, en tanto permite contrastar de manera crítica los relatos nacionales que se han abordado para estos territorios, específicamente análisis permeados por enfoques centralizadores, desde referentes hegemónicos, que han promovido un escenario de estigmatización para las poblaciones, y en este caso para los procesos organizativos de las mujeres.

En esta reconstrucción del contexto, fue clave la comprensión de la relación estado – comunidades. Lo que me permitió identificar que los diferentes procesos regionales de colonización no responden solamente a una dinámica espontánea para la exploración del territorio o dirigida a partir de apuestas y programas estatales, sino también a formas de poblamiento impulsadas por la búsqueda de refugio para protegerse de las violencias, puntualmente en este caso del orden estatal.

Estos aspectos permitieron entender como regiones como el Bajo y Medio Caguán, no solo fueron zonas receptoras de campesinos y campesinas que enfrentaron las limitaciones y debilidades de los proyectos impulsados por el estado a través de la Caja Agraria y el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria –INCORA, o poblando en Zona de Reserva Forestal, sino que también fueron ámbitos en donde se convivió de manera compleja con las

consecuencias y realidades de la violencia política. Como consecuencia de ello, los nuevos pobladores y pobladoras arribaron a la región enfrentando desde un inicio tensiones por la ocupación de la tierra, apuestas estatales desarticuladas y políticas centralizadoras.

En términos organizativos, precisamente este proceso de poblamiento confluyó y dio paso a la conformación de iniciativas comunitarias principalmente orientadas a la organización de sus formas de vida en la zona de colonización, es importante resaltar que, a partir de esta base social, posteriormente se gestaron otros procesos de incidencia como, por ejemplo, la conformación del Comité de Colonos del Caguán. Este aspecto es central, teniendo en cuenta la estigmatización que se generó hacia la población del Caguán, desde los medios nacionales y el poder central, señalándoles de ser guerrilleros o de estar en la región impulsados por este grupo armado, hecho que incidió en las realidades y proyecciones de las comunidades.

Al respecto, las mujeres reconocen que la presencia constante de las FARC en la región, y su acompañamiento en lo organizativo, jugó un papel innegable dadas las condiciones de relacionamiento. Sin embargo, nunca fue el eje central para movilizar sus procesos. La investigación permitió reafirmar que fue una región base para pobladores y pobladoras que tenían como punto común un mal relacionamiento con el estado, múltiples incumplimientos y señalamientos y, a pesar de ello, una capacidad de resistencia, propuesta y acción en función de las comunidades y de sus familias.

Por tanto, las formas de organización campesinas y colonas se han gestado en un territorio en el que los actores armados han sido parte de la regulación de la vida social, económica y política. Sin embargo, esto no significa que las comunidades obedezcan a una sola lógica, por el contrario, han procurado moverse de manera estratégica, también preservando el cuidado de su vida, en un contexto de cambios constantes.

Sin embargo, el relato del Caquetá como zona roja, sin presencia del estado y, por ende, complejo para el orden central, sigue presente. Es un territorio que ha sido descrito desde una mirada externa y que carece de una comprensión de los elementos cotidianos vividos por quienes habitan los lugares. Tal lectura proviene de las citadas perspectivas centralizadas que repercutieron también en la posibilidad de consolidación de una apuesta política distinta. Los aspectos mencionados incidieron de manera directa en las trayectorias políticas de las mujeres que aportaron sus testimonios a la investigación, en tanto que, sus liderazgos están atravesados e incluso se gestaron en ese contexto, proyectando condiciones y exclusiones para su participación en los diferentes escenarios políticos en los que han interactuado.

Otra de las conclusiones relevantes identificadas durante la investigación, está relacionada con la concepción nacional del Partido Unión Patriótica, y su relación con el departamento, el devenir de la Unión Patriótica en el Caquetá está entrelazado con las diversas oleadas de colonización (campesina y agro empresarial) del territorio, el conflicto armado regional y los procesos de apertura y cierre democrático. Este último factor, que se desenvuelve en doble sentido, debilitó, por un lado, el monopolio político institucional en el departamento, lo que brindó un nuevo canal de relacionamiento entre la región y el estado central; pero, por otro, signó el posterior genocidio de líderes e integrantes de la UP y su desaparición jurídica entre 2002 y 2013.

En el municipio Cartagena del Chairá, precisamente los procesos organizativos y la base social que se consolidó desde la misma colonización, encontró en el Partido una plataforma que posibilitó visibilizar iniciativas y propuestas. Esto no significó que todos los habitantes confluyeran en militancias de izquierda, sin embargo, sí reconocieron la necesidad de un cambio dado que vivieron problemáticas similares.

Frente a la participación de las mujeres, destaco varias conclusiones relacionadas con la militancias, la identidad y su agencia como movilizadoras de iniciativas comunitarias:

Su militancia en la UP no las agrupó en una sola forma de ser mujeres o de ejercer roles de liderazgo. Precisamente fueron los rangos de distinguibilidad y las representaciones sociales los que reafirmaron que estar en un partido no determinó la totalidad de su acción, pero sí se convirtió en una forma de legitimar, una plataforma, un espacio de encuentro que recogió y confrontó sus identidades individuales, también en una oportunidad para posicionarse en la política electoral o en el escenario público, sin embargo, desde tiempo atrás sus aportes fueron fundamentales, incluso también desde roles de cuidado más orientados al ámbito privado.

El recorrido por las trayectorias de las mujeres caracteriza esa identidad como un escenario en disputa, en confrontación, porque las mujeres no se pueden reconocer en todos los espacios como parte de la UP. Así mismo, la identidad también es una ficha, una posibilidad de moverse “depende a donde me inviten yo me presento”. Cartagena de Chairá, es un municipio en el que las mujeres han configurado su identidad desde diferentes lugares, hay una resignificación de lo que fue y es el Partido, porque emerge desde las mismas bases sociales, desde las Juntas Patrióticas, y no solo desde una directriz del nivel central. Hay un constante reajuste a las condiciones del municipio, a los liderazgos y posibilidades locales. Por eso, posiblemente, ellas no hablan del exterminio como si se narró en otras regiones, no porque nieguen los asesinatos, sino porque en su contexto siguieron participando y resistiendo. Permaneció esa esencia del trabajo y de la identidad en la “clandestinidad”.

Esto da cuenta de las mujeres como sujeto político, quienes encontraron en la UP un escenario para ampliar esa antesala organizativa. Su trayectoria evidencia las complejidades, aprendizajes y retos que han enfrentado para consolidar sus apuestas y posicionarlas en el

escenario público. Durante el desarrollo de la tesis, cada vez fue más evidente la amplitud de esas trayectorias por lo cual se me dificultó precisar los movimientos de las identidades. Por esto, ratifiqué un punto común: la militancia en el Partido, bien sea porque allí iniciaron sus liderazgos, bien sea porque una etapa de liderazgos se llevó a cabo dentro del partido.

Así, una identidad forjada desde la militancia que emergió en la clandestinidad, fue difusa para las miradas externas o institucionales, sin embargo, para ellas siempre estuvo y está presente como una parte fundamental de su historia y, por supuesto, de la historia local de la UP. Si bien, la temprana eliminación física de dirigentes e integrantes de la UP empezó a debilitar la potencialidad de la izquierda, a pesar de la amplia acogida que tenía entre la población campesina y urbana. Los procesos electorales de la izquierda democrática se vieron coartados por un contexto violento y hostil en el quehacer político, mientras las dinámicas organizativas de las comunidades se replegaban ante el incremento de la confrontación armada. A pesar de lo anterior, es importante resaltar el comportamiento de las votaciones en San Vicente del Caguán y en Cartagena del Chaira, las cuales permiten evidenciar la fuerza de las organizaciones campesinas y cívicas, y el desplazamiento de los poderes tradicionales al inicio de la década de los 90.

Es importante resaltar que, aunque la UP desapareció formalmente del escenario electoral durante más de dos décadas, la base social y los procesos organizativos, sobre todo campesinos, se reafirmaron en las líneas políticas que en su momento consolidaron el auge del partido en el municipio de estudio. Así, las mujeres que en su momento participaron o encontraron su liderazgo en la militancia dentro de la UP, se han movido en otros escenarios, han construido y liderado nuevos espacios de participación, se han relacionado con las instituciones, los grupos armados, las ONG'S, teniendo como base sus trayectorias políticas, su trabajo colectivo y también, sus historias personales. Por lo anterior, es necesario que las

intervenciones, acompañamientos, proyectos o iniciativas que se desarrollen en el municipio, partan de las experiencias de las mujeres, que han permanecido y sostenido a las organizaciones sociales de base.

Bibliografía

- Agrikoliansky, É. (2017). Las "carreras militantes": alcance y límites de un concepto narrativo. *Sociologie plurielle des comportements politiques*.
- Alcaldía Cartagena del Chairá. (2020-2023). *Plan de Desarrollo Municipal*. Cartagena del Chairá.
- Archila, M. (2016). El paro cívico nacional del 14 de septiembre de 1977. Un ejercicio de memoria colectiva. *Revista de Economía Institucional*, 313-318.
- Berardi Spairani, A. (2019). Participación política, compromiso y carrera militante. Una propuesta para el estudio de la militancia en el contexto del activismo global. (U. d. Rosario, Ed.) *Desafíos*.
- Bohorquez, L., Anctil, A., & Yuber, R. (2019). Noción de víctima y conflicto armado en Colombia: hermenéutica, ciudadanía y equidad de género. *Reflexión Política*.
- Carrillo, L. (2016). "¡Juntos, pero no revueltos!" (O de cómo se ha concertado la regulación social en medio de la guerra) *El caso de la región de El Pato. San Vicente del Caguán, Colombia. 1956-2016*. Zamora, Michoacán: El Colegio De Michoacán.
- Carrizosa, J. (1981). *La ampliación de la frontera agrícola en el Caquetá. Seminario sobre expansión de la frontera agropecuaria y medio ambiente*. Brasilia: CEPAL
- Casanova, F., & Higuera, C. L. (2017). Caquetá: De Territorio de Guerra a Territorio de Paz. *Revista Colombiana de Bioética*, 17-37.
- Centro de Investigación y Educación Popular para la paz, CINEP. (2019). *Caquetá. Rastreo de una barbarie*. Bogotá : DGP Editores S.A.S.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (s.f.). *Archivo de los derechos humanos*. Obtenido de Archivo virtual de los derechos humanos: https://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/almacenamiento/APROBADO/2019-09-21/518397/anexos/1_1569127499.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (s.f.). *La Union Patriótica en la región del Meta*. Obtenido de Archivo de los Derechos Humanos: <https://www.archivodelosddhh.gov.co>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). *Todo paso frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión patriótica 1984-2002*. Recuperado de: <https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2021/08/Todo-paso-frente-a-nuestros-2021.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *La tierra no basta: Colonización, baldíos, conflicto y organizaciones sociales en el Caquetá*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

Cepeda , I. (2006). Genocidio político: el caso de la unión Patriótica en Colombia, Historias de América. *Revista Cetil*, 101-112. Recuperado de : <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r24797.pdf>

Ciro, A. (2014). Poderes políticos locales, violencia y configuración del Estado: el caso de Fernando Almarino en el Caquetá. *Análisis Político*, 58-71.

Ciro, A. (2013). *“Unos grises muy berracos” poder político local y configuración del estado en el Caquetá, 1980-2006*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Comisión de la Verdad (15 de Agosto de 2022). *Comisión de la verdad*. Obtenido de <https://www.comisiondelaverdad.co/las-republicas-independientes>

- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Duque Daza, J. (2012). Comunistas. El Partido Comunista Colombiano en el post Frente Nacional. *Estudios Políticos*, 124-148.
- Ema, J. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político). *Athenea Digital*.
- Franzoi, G. (2009). *Dios y cocaína. De cómo un misionero sobrevivió en el Caguán*. Bogotá: Intermedio Editores.
- FUNDARCA, F. (1996). Como nacio y crecio mi pueblo. En R. Luis Manuel, *Cartagena del Chairá: Panorámica general* (págs. 53-103). Florencia: Editorial Guadalupe.
- García, M. C. (2017). 40 años del Paro Cívico Nacional de 1977. *Cien días vistos por CINEP*.
- Giménez, G. (1997). *Materiales para una teoría de las identidades sociales*. Frontera Norte: México.
- García, E. (1999). *La Cuestión Agraria en la Orinoquia Colombiana*. Villavicencio: Corpoica.
- González, F. (2016). *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi-Cinep.
- Guzmán, M. (2019). Agencia constructiva: acción social para el bienestar colectivo. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*.
- Gutiérrez, F. (2009), “Colombia: reestructuración de la violencia”. En Gutiérrez, Francisco y Peñaranda, Ricardo (Eds.), *Mercados y armas Conflicto armados y paz en el período neoliberal. América Latina, una evaluación* (pp.155-185), Medellín: La Carreta Política
- Instituto Amazónico de Investigaciones científicas, SINCHI . (2000). *Caquetá, Construcción de un territorio amazónico en el siglo XX* . Florencia: Tercer Mundo Editores.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH); Concejo Regional de Planificación de la Amazonía (CORPES Amazonía); Concejo Regional de Planificación de la (CORPES Orinoquia) (1994). *Mapa Cultural del Amazonas*. ICANH: Bogotá.

Jaramillo, J., Mora, L., & Cubides, F. (1985). *Colonización, coca y guerrilla*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Alianza Editorial Colombiana .

Joseph, G., & Nugent, D. (2002). *Aspectos cotidianos de la formación del estado*. México: Ediciones Era.

Jucopedagogica. (s.f.). *Jucopedagogica*. Obtenido de <http://jucopedagogica.blogspot.com/p/historia.html>

Lamus L. (2017). Dialéctica(s) del orden. Aproximaciones a la subversión social en Colombia frente al régimen de acumulación contemporáneo. En Jiménez, A. Moreno, S. Puello, J (Edits). *Poder(es) en movimiento(s). Procesos y dinámicas (re)constituyentes*. Universidad Nacional de Colombia: Bogotá.

Londoño, J. C. (15 de Febrero de 2015). La Uribe-Caracas y Tlaxcala-El Caguan-La Habana. *El Espectador*.

Longa, Francisco (2010). *Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Luna, B. (2021). El renacer de una víctima política: La devolución de la personería jurídica al partido político Unión Patriótica en el contexto de un nuevo derecho electoral de la transición en Colombia. *Oñati Socio-legal*. Series. Vol. 11, 6(S), pp. 373-401. Recuperado de: <https://opo.iisj.net/index.php/osls/article/download/1392/1521/8311>

Machado, A. (2004). *Colonización y academia. Estudios e incidencia en la formulación de políticas*. (U. Nacional, Ed.) Bogotá.

Medina, M. (1997). Dos décadas de crisis política en Colombia, 1977-1997. En U. N. Colombia, *La crisis sociopolítica colombiana* (págs. 29-65). Bogotá.

Mesa, E. (2009). El Frente Nacional y su naturaleza antidemocrática. Universidad Pontificia Bolivariana. *Revista Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*. Vol.39, No.110, pp. 157-184. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1514/151412842007.pdf>

Molano, A. (2015). *Fragmentos para la historia del conflicto armado. Informe final de la comisión histórica el conflicto*. Espacio Crítico: Bogotá

Molano, A., & Reyes, A. (1980). Borbardeos en el Pato. *Controversia*.

Monedero, J. C. (26 de Julio de 2018). *ContraHegemonias*. Obtenido de YouTube: <https://m.youtube.com/watch?v=3ceway24Y80>

Mora, Y. (2016). La Unión patriótica: Memoria para la paz y la democracia. *Panorama*. 10(18), Pp.27-38. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5662151.pdf>

Moreno, D. (2015). *“el estado somos nosotros”: prácticas organizativas comunitarias de la zona rural de san vicente del caguán-caquetá, como materialización de la construcción del estado local en colombia*. Bogotá.

Naciones Unidas . (1985). Declaración sobre los Principios Fundamentales de Justicia para las Víctimas de Delitos y del Abuso de Poder, elaborada por las Naciones Unidas . *Asamblea general*.

Orozco, L. (2016). *Memorias de Lucha: el ejercicio de la Memoria en la acción política de la Unión Patriótica* (tesis de Grado). Colegio Mayor Universidad del Rosario. Recuperado de: <https://repository.urosario.edu.co/handle/10336/13135>.

Pizarro, E. (1991). *Las FARC. De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, IEPRI / Tercer Mundo Editores: Bogotá.

Vásquez, T. (2014). *Caquetá. Análisis de las conflictividades*. Bogotá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo . (2019). *Caquetá: retos y desafíos para el desarrollo sostenible*. Bogotá: PNUD.

Ramírez, Tobón. W. (1981). La guerrilla rural en Colombia: ¿Una vía hacia la colonización armada? En *Estudios Rurales Latinoamericanos*, 4(2), 199-205

Ramírez, W., Restrepo, J., & Leal, F. (2008). 20 años de análisis político . *Análisis Político* , 75-96.

Reed, M. (30 de Septiembre de 2019). *El Colombiano*. Retrieved 15 de Julio de 2020 from www.elcolombiano.com: www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/victimizacion-e-identidad-politica-1-HB11677671

Reyes, E. (2013). *Las FARC y el conflicto armado en Caquetá*. Fundación Ideas para la Paz: Bogotá

Roberti, E. (2017). Perspectivas sociológicas en el abordaje de las trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial. (U. N. Plata, Ed.) *Artigos*.

Romero, R. (2011). *Unión Patriótica: Expedientes contra el olvido*. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. Recuperado de: <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll4/id/0>

Ruano, L. (2006). La cotidianidad: estudio y experiencia sociales. *Educación*, volumen (37), 9-18.

Semanario Voz. (28 de Septiembre de 2020). *Memorias de la Unión Sindical de Oposición*.

Obtenido de Semanario Voz: <https://semanariovoz.com/memorias-la-union-nacional-oposicion/>

Semanario Voz. (22 de Julio de 2022). *JUCO, 90 años de primavera por la paz y el socialismo*. Obtenido de Semanario Voz: <https://semanariovoz.com/juco-90-anos-de-primavera-por-la-paz-y-el-socialismo/>

Sn. Sf. Capítulo 3. La Unión Patriótica en la Región del Meta. Recuperado de: http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/fondos/carpeta_digitalizacion/Investigacion%20UP/Digital/Fase%20IV%202015/Informe%20del%20Caso%20UP%20-%20-%209%20dic%20de%202015/Cap%C3%ADtulo%203%20-%20La%20UP%20en%20la%20Regi%C3%B3n%20Meta.docx

Serje de la Ossa, M. R. (2011). *El revés de la nación: territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. (F. d. Universidad de los Andes, Ed.) Bogotá: Ediciones Uniandes .

Trejos, L. F., & Gonzalez , R. (2013). El Partido Comunista Colombiano y la combinación de todas las formas de lucha. Entre la simpatía internacional y las tensiones locales 1961-1981. *Izquierdas*, 64-80.

Vásquez, T. (2014). *Caquetá análisis de conflictividades*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD.

Vásquez, T. (2015). *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá: 1900-2010*.

Bogotá: Ediciones Uniandes.

Vélez, M. A. (1999). *FARC-ELN. Expansión geográfica* (tesis de Grado). Universidad de los Andes, Bogotá.

Verdad Abierta . (17 de Julio de 2016). *La persecución y el exterminio que precedieron a la*

UP. Obtenido de Verdadabierta.com: <https://verdadabierta.com/la-persecucion-y-el-exterminio-que-precidio-a-la-up/>